

HANSEL SILVA VÁSQUEZ



MUSEO CASA CANO

POR EL RESCATE DE LA HISTORIA
Y EL PATRIMONIO DE RERE

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

MMXVIII

EDICIONES DEL
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Alejandra Brito Peña

Sergio Carrasco Delgado

Leonardo Mazzei de Grazia

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa



ARCHIVO
HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN

www.archivohistoricoconcepcion.cl

HANSEL SILVA VÁSQUEZ

MUSEO CASA CANO
POR EL RESCATE DE LA HISTORIA
Y EL PATRIMONIO DE RERE

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

CONCEPCIÓN

2019

Portada: Casa Cano, Rere,
acuarela de Pedro Retamal,
1992 (detalle).

*Museo Casa Cano. Por el rescate de la historia
y el patrimonio de Rere*

© Hansel Silva Vásquez

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

I.S.B.N. 978-956-9657-14-6

Diseñado por Siegfried Obrist C.

Impreso en Trama Impresores S.A.

Concepción, 2019.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. LOS INICIOS DE RERE	
RERE Y SUS MÚLTIPLES FUNDACIONES	21
LA ESTANCIA DEL REY	27
BUENA ESPERANZA DE ROZAS	28
SAN LUIS DE GONZAGA	30
REESTRUCTURACIÓN DE PARTIDOS	35
LA GUERRA A MUERTE	39
LA RUINA	50
CAPÍTULO II. RERE Y LA FRONTERA	
RESISTENCIA MAPUCHE	59
RERE COMO LUGAR DE ABASTECIMIENTO	66
RERE Y EL ORO	68
EL BANCO DE RERE	73
MUJERES EN LOS FUERTES Y SU RELACIÓN CON LA GUERRA	76
EL LATIFUNDIO Y LA VIDA COTIDIANA	79
CAPÍTULO III. RELIGIOSIDAD EN RERE	
PRESENCIA DE LOS JESUITAS DE RERE	85
EL PADRE MAYORAL	97
LOS AGUSTINOS EN RERE	100
RERE COMO ENCLAVE DE DEVOCIÓN AGUSTINA	102
CAPÍTULO IV. LA FAMILIA CANO-BETANCUR	
EL ORIGEN DE LA FAMILIA CANO BETANCUR	109
JOSÉ EULOGIO CANO, UN RERINO DESTACADO	111

CAPÍTULO V. RERE EN LA ACTUALIDAD

ACTIVIDADES ECONÓMICAS	122
FESTIVIDADES	122
TERREMOTO: OPORTUNIDAD MÁS QUE UN PROBLEMA	124
PATRIMONIO	130

CAPÍTULO VI. LA CASA CANO, DE RESIDENCIA A CENTRO CULTURAL

LOS USOS DE LA CASA CANO	137
ESCUELA PARA NIÑAS	137
LA CASA QUE HOY ES MUSEO	139
MUSEO Y CENTRO CULTURAL	140
BIBLIOGRAFÍA	143
ANEXO	146



PRESENTACIÓN

El libro sobre la Casa Cano de Rere que presentamos se refiere a una comunidad particular. Un pueblo de rico pasado aurífero, triguero y viñatero, pero también señero por la función evangelizadora y militar que antes cumpliera. Dimensiones todas que configuraron una sociedad orgullosa, que supo preservar sus tradiciones e identidad, a pesar de los avatares del tiempo.

Mucho ha cambiado en su entorno. La agricultura de otrora ha dado paso a las plantaciones de pinos; la población emigra a las ciudades; los grandes caminos ya no pasan por Rere. Perdida su centralidad social y económica, parecía condenado a diluirse en el olvido. Los terremotos, aceleradores de la acción destructora del tiempo, han contribuido a borrar los vestigios de su pasado señorial.

El grave evento de febrero de 2010 pudo confirmar ese sino trágico. Los muros de adobe, derrotados por la furia de la tierra, debían caer para no levantarse más. Esta vez no habría quien reprodujera la labor ancestral de los maestros del barro. El 27/F estaba llamado a ser la condena final de los vestigios de una historia notable.

Por fortuna, no fue así. Lo que debía ser una tragedia irreparable, devino en una oportunidad. Es la historia que este libro cuenta, salido de la pluma de uno de los responsables mayores del rescate de Rere de su anunciada ruina. Fue Hansel Silva, hijo y nieto de antiguos rerinos, quien encontró la forma y la fuerza para torcer un destino, aparentemente, inexorable. Y es la Casa Cano, tema de este relato, el mejor ejemplo de lo que debe hacerse con el patrimonio rural de la Región. En definitiva, la prueba viviente de que el futuro puede ser distinto.

El autor, un reconocido periodista y gestor cultural, nos invita a un recorrido por la historia larga de Rere, en que se cruzan las múltiples dimensiones que abarcó el pasado colonial de la Frontera. Una historia compleja, violenta, pero que ha dejado un legado cultural digno de conocerse y preservarse.

A la conservación y difusión de Rere, su gente y su cultura, se ha dedicado justamente el Museo Casa Cano. Instalado en una construcción emblemática, por su arquitectura, pero también por la destacada familia que la habitara y le da nombre, ha generado un amplio programa de difusión, entre vecinos y turistas. Con su gestión, ha logrado poner nuevamente a Rere en el mapa de la cultura y el patrimonio. Con ello, ha reimpulsado al pueblo entero a reencontrarse con su pasado y vivirlo con orgullo. Otras localidades observan y, con este ejemplo de éxito, sueñan e imaginan sus propios museos e intervenciones patrimoniales. Un positivo efecto de demostración, que también es mérito del Museo Casa Cano.

Por esta obra en particular, pero sobre todo por su iniciativa constante en pos de la cultura, felicitamos al activo autor de este libro. Muestra con él que condiciones intelectuales, bien combinadas con acciones de rescate patrimonial, solo pueden dar buenos frutos.

Esperamos que, en los próximos años, esta labor perdure y muchos se sumen a ella. En una región cargada de historia, pero con pocos vestigios materiales, es urgente rescatar lo que queda y ponerlo a disposición de la comunidad. Es lo que ha hecho, con el impulso de su director fundador, con talento y mucho empeño, la Casa Cano.

ARMANDO CARTES MONTORY

Director Archivo Histórico de Concepción.

PRÓLOGO

MUSEO CASA CANO DE RERE EL PATRIMONIO COMO INSPIRACIÓN Y ESPERANZA

El Museo Casa Cano nace de una tragedia como lo fue el terremoto del 27 de Febrero del año 2010. El sismo provocó que gran parte de las antiguas casas de adobe del pueblo de Rere, ubicado a 21 kilómetros de la ciudad de Yumbel, cedieran y, con la intranquilidad de sus propietarios y los agitados días de caos y falta de comunicación que enfrentó el Gobierno de la época, se pensara demoler las propiedades, con la excusa sostenida, según el Alcalde de la época, de que no habría vuelta atrás ni posibilidad de restauración. “Demoler” fue la palabra que más sonó por esos días por las calles del pueblo.

En esa época nuestra Corporación Aldea Rural editaba el periódico El Rerino, que con éxito circulaba por cinco comunas de la Región del Bío-Bío: Cabrero, Santa Juana, San Rosendo, Hualqui y Yumbel. Con la publicación se continuaba la tradición periodística del otrora diario del mismo nombre, que a principios del siglo XX representaba la voz de los agricultores y de la Iglesia. Con preocupación vimos como las máquinas arrasaban con las antiguas casas en Yumbel, alterando para siempre la arquitectura rural de la comuna. Con espanto fuimos testigos de la llegada de las retroexcavadoras enviadas por el municipio para hacer correr la misma suerte a las agonizantes casas de Rere.

Como Corporación y como medio de comunicación nos dimos a la tarea de evitarlo. Gracias a un llamado telefónico del entonces Secretario Regional Ministerial de Cultura del Bío-Bío, Luis Aguirre

España, se logró convencer a la autoridad comunal de desistir de la demolición de las casa de Rere y se le explicó a los vecinos que pronto llegarían fondos y ayuda para reconstruir las zonas de interés patrimonial y se les invitó a no darse por vencidos. La comunidad en parte con alegría, en parte con escepticismo, decía “No a la demolición del patrimonio histórico del pueblo”. Pero se sabía que el camino sería largo y pedregoso. No obstante, el adobe comenzaba a despertar y el tañido de las famosas campanas de oro de Rere parecía el llamado a la última cruzada por levantar a un ya alicaído pueblo.

HUELLAS EN EL BARRO

“¡No tenemos dinero! ¡No tenemos interés! ¡No hay forma de levantarla de nuevo!” Tres exclamaciones que escuchamos a los herederos de Luis Jara, antiguo vecino de Rere, que había comprado hacia 60 años la Casa a la última de las herederas de la dinastía Cano: Catalina Cano Betancur. La familia más rica y católica de la zona, cuya fortuna fue destinada a la caridad, a la protección de la fe y cuya última voluntad fue que el pueblo preservase su historia y su religiosidad. Gracias a la buena voluntad de la sucesión Jara, en especial de Nicolás Jara, la Corporación Aldea Rural toma posesión en comodato de la Casa Cano, con el compromiso de transformarla en un Museo y Centro Cultural.

Permítanme un recuerdo muy personal. El día que entramos por primera vez tras el terremoto del 27-F junto a Marco Arias Friz, productor general de la Corporación, nos miramos y pensamos: “en que lío nos estamos metiendo”. Concepción estaba en estado de sitio, miembros de la Corporación habían perdido sus casas, la misma oficina institucional estaba clausurada por posible derrumbe y el futuro era incierto. ¿Qué hacer? ¿Dónde comprar materiales? La lluvia era inminente y el daño que provocaría era superior al daño del terremoto, según nuestros arquitectos.

En ese momento vino a nuestra mente un recuerdo del año 2008. Había llovido y el camino interior a Rere se tornaba barroso. Transitábamos en auto junto a Marco Arias y de repente “huellas de pies en el barro”. Eran pequeñas, como de un niño de doce años. Acele-

ramos y lo encontramos descansando bajo un aroma florecido. ¿Por qué caminas descalzo? pregunté con asombro. “Tengo un solo par de zapatos y el barro los estropea y por eso me los saco. Todos los días camino a mi escuela en el sector Santo Domingo”. Atónitos junto a mi compañero de trabajo nos atrevimos a preguntar: “¿Y no te enfermas?” Y de regreso con una sonrisa que nos iluminó el alma nos contestó: “Mi madre solo tiene para comprarme un par de zapatos y somos tres hermanos. Yo caminaré una y mil veces a pies desnudos si es necesario, para ayudar a mi madre, para estudiar y para luchar por esta tierra que me vio nacer vuelva a tener el esplendor del cual me habla mi abuelo y el abuelo de mi padre”.

El recuerdo de ese pequeño, del cual nunca más supimos, nos dio la fuerza y el empuje tantas veces en nuestra vida laboral de la Corporación Aldea Rural. Así en mayo del año 2010, comenzamos la reconstrucción de la Casa Cano de Rere, de la mano de la Constructora yumbelina de Jorge Briones y de tantos trabajadores, muchos de Rere, de Yumbel y de Hualqui que no solo pusieron su trabajo, sino su alma para levantar la casa y con esto dar esperanzas. Sí, porque la reconstrucción de la Casa Cano no fue solo un acto de juntar ladrillos, vigas y hacer adobes, fue un acto de esperanza y de dignidad.

EL TERREMOTO COMO UNA OPORTUNIDAD

Se contribuyó a colocar a Rere en el mapa, a impulsar la reconstrucción de veintiún viviendas de adobe gracias al subsidio patrimonial del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, se pavimentaron las calles, llegó una antena de celular, se sociabilizó la importancia del patrimonio y, gracias al aporte de Fondo de Reconstrucción Patrimonial implementado por el Gobierno del Presidente Sebastián Piñera y con el aporte de las empresas privadas bajo el apoyo de la Secretaría de Donaciones Culturales, se financió completamente la restauración de la casona. En el año 2015 fue declarada Legado Bicentenario del Estado de Chile y su ejemplo ha sido valorado desde la academia hasta las escuelas de arquitectura y, lo más importante, por la comunidad.

El año 2015 el Conjunto Jesuita de Rere, que incluye la Palma, la casa parroquial, la tumba del Padre Juan Pedro Mayoral y el famoso Campanario, fueron declarados Monumento Nacional, con la firma del Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos, Emilio de la Cerda, hoy Subsecretario de Patrimonio del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio.

El presente libro recoge la historia de Rere, la historia de la familia Cano y de cómo un tragedia como el terremoto del 27-F se transformó en una oportunidad para que un pueblo casi en el olvido fuera visibilizado nuevamente. Este libro habla de la esperanza, de cómo mediante la valorización del propio patrimonio y su historia, el pueblo de Rere recordó su grandeza.

Gracias a los que hicieron posible este libro, que nace de una investigación del autor para el Master en Historia y Patrimonio de la Universidad de los Andes, dirigida por Francisca Valdés Valdés. Gracias al equipo de la Corporación Aldea Rural y del Museo Casa Cano que incluyó a Camila Lara, Marcela Tapia, Marcelo Montero, Ernesto Alarcón, Magaly Matamala, Marco Arias, Claudia Quiroz, Gustavo Salazar, Sebastián Fritzer, Helena Viveros, Sandra Roa, Irenia Gutiérrez y Marisa Fernández. Gracias a quienes aportaron con fotografías y testimonios, en especial a la familia Bermedo, Palacios, Fernández y Viveros. A la Orden Agustina de Concepción, en especial al R.P Osvaldo Walker Trujillo y al equipo del Archivo Histórico de Concepción, encabezado por Armando Cartes Montory, por su trabajo de edición y fotográfico.

En lo personal, diré gracias al pueblo de Rere, el pueblo de mi padre y de mi abuelo, por todo lo que ha hecho por mí en estos cuarenta años de vida.

HANSEL SILVA VÁSQUEZ

Director del Museo Casa Cano

Director de la Corporación Aldea Rural

Master en Historia y Gestión del Patrimonio Universidad de los Andes.

Pueblo de Rere, 18 de Marzo del año 2019.

INTRODUCCIÓN

El 24 de diciembre del año 2018, el pueblo de Rere cumplió cuatrocientos treinta y dos años de existencia. Fue fundado por el Gobernador Alonso de Sotomayor como un asentamiento militar en la víspera de Navidad del año 1586 bajo el nombre de Villa de Nuestra Señora de la Buena Esperanza de Rere. Consagrado a la advocación de la Virgen de la Buena Esperanza, o la Virgen de las mujeres que van a dar a luz, Rere, surge como parte de la línea defensiva española en el borde del río Biobío contra los mapuches y se enmarca dentro de la línea de fortificaciones del sur de Chile, que en la zona incluía, entre otros, Talcamávida, Yumbel, Nacimiento.

Su importancia fundacional radicó en ser un lugar de paso de las cosechas que abastecían a las tropas del rey, de los hacendados y de los mismos vecinos de Concepción, lo que justificó sus múltiples refundaciones. En 1603, el Gobernador Alonso de Ribera lo reconstruye como fuerte y luego con el devenir de los años, cada Gobernador de Chile le va designando con distinto nombre según su parecer: Villa de Rozas por el Gobernador Domingo Ortiz de Rozas; Villa San Luis de Gonzaga por el Gobernador Antonio de Guill y Gonzaga y más tarde, hacia 1786, Corregimiento de Rere, Partido de Rere y Departamento de Rere. Cuando deja de tener importancia productiva y política, hacia principios de 1900, Municipio de San Luis de Gonzaga y luego pueblo de Rere, primero como parte del Municipio de San Rosendo hacia 1927 y, tras 1978, como una localidad de la comuna de Yumbel.

El cambio de nombres y de posición administrativa es reflejo del auge y caída de Rere. En sus inicios se desarrolló como una zona rica en oro, con gran cultivo de la tierra y la presencia de tropas reales que protegían el trabajo agrícola de los hacendados. En este desarrollo

influyó la presencia de la Orden Jesuita, quienes educaron a los mapuches presentes en la zona a trabajar con disciplina férrea la tierra, implementando métodos vanguardistas y una productividad que fue clave en el desarrollo de la zona y de Chile. A su expulsión en 1767, queda un gran vacío y los campos de Rere se resienten con la ausencia del método jesuita de trabajo.

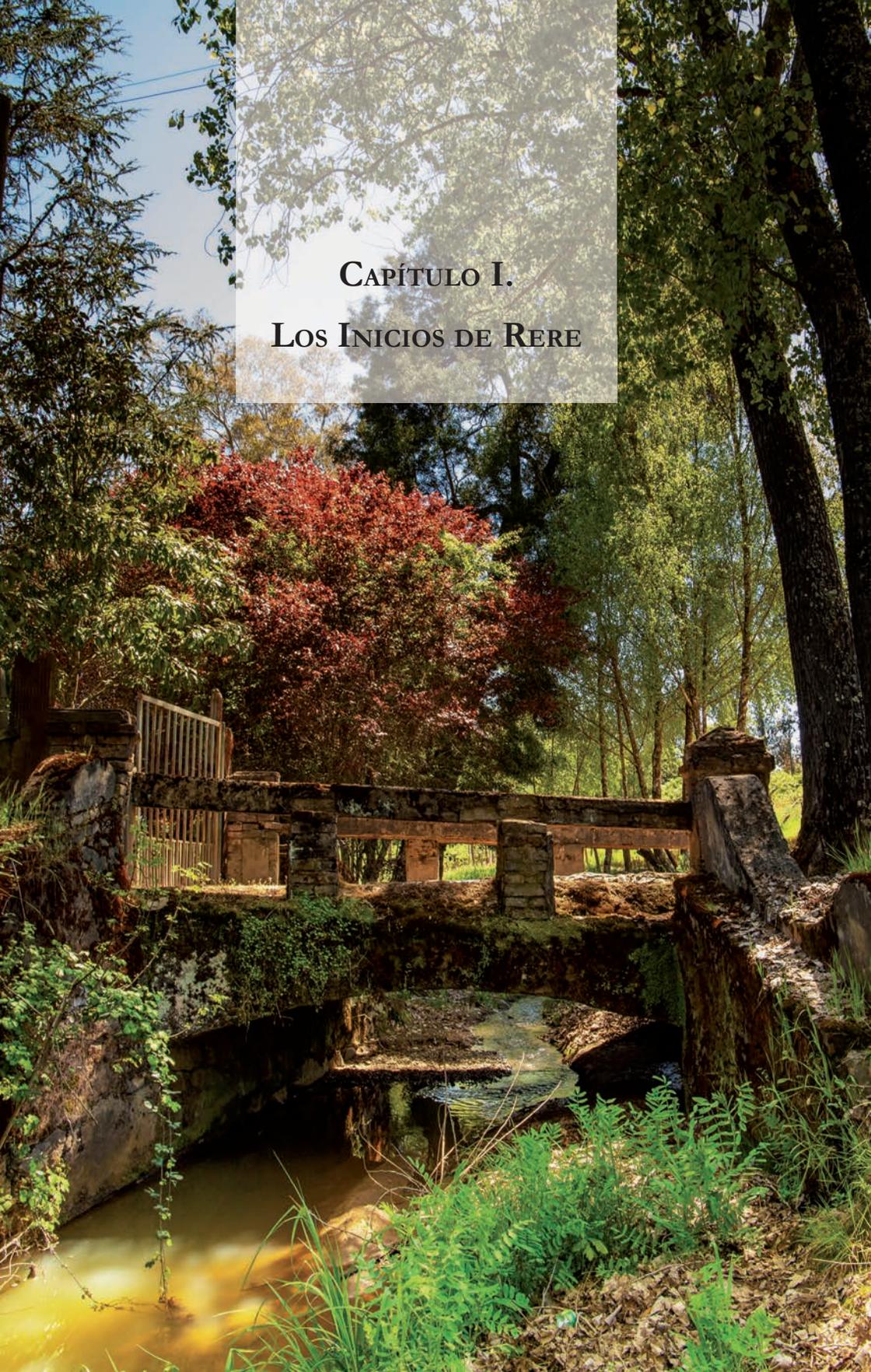
Fue tanto el auge comercial de Rere, la cantidad de habitantes que logró cobijar y el nivel de religiosidad de sus habitantes, que se fabrican las campanas de Rere en 1722, con apoyo de las destacadas familias rerinas, quienes “donan sus joyas” para fundir en oro las mismas. O hacia 1878, en el esplendor económico de Rere como Departamento que incluía un vasto terreno como Cabrero, San Rosendo y Yumbel, se crea el Banco, cuyos estatutos firmaron prominentes miembros de la sociedad rerina, y que alcanzó a acuñar monedas e imprimir billetes. Quiso la situación política que los rerinos apoyaran el lado perdedor de la Revolución de 1891 y que, tras la muerte del presidente y la toma del poder de la nueva administración presidencial, comenzaran casi como en represalias a quitarle peso administrativo y político a Rere por su apoyo a las ideas “revolucionarias” de Balmaceda.

La religiosidad ha sido un elemento importante y que ha sostenido el espíritu de futuro de Rere. Fundado bajo la protección de la Virgen, con una fuerte influencia de los Jesuitas marcaron productivamente la zona hasta su expulsión. Labor que prosiguieron hacia fines de 1800 los Agustinos, a cuya orden han ingresado más de quinientas vocaciones sacerdotales, lo que ha provocado una estrecha y cercana relación. Según publicaciones de historiadores agustinos, estos llegaron en 1595 al sector Millapoa, frente a Rere, del otro lado del Río Biobío. Allí fundan un convento, que solo dura dos años y es arrasado por los mapuches. Tras la expulsión de los Jesuitas, algunos pasan a la Orden de San Agustín, motivados por el cariño y los vínculos emocionales que habían desarrollado con sus comunidades, la presencia de la Orden Agustina en Rere, se refuerza aún más con el ingreso al seminario de jóvenes rerinos que difunden con sus familias las advocaciones propias de la orden como la de la Madre del Buen Consejo, Santa Rita de Casia (en italiano, Cascia), y que produce una evangelización no formal, pero efectiva en la zona de Rere.

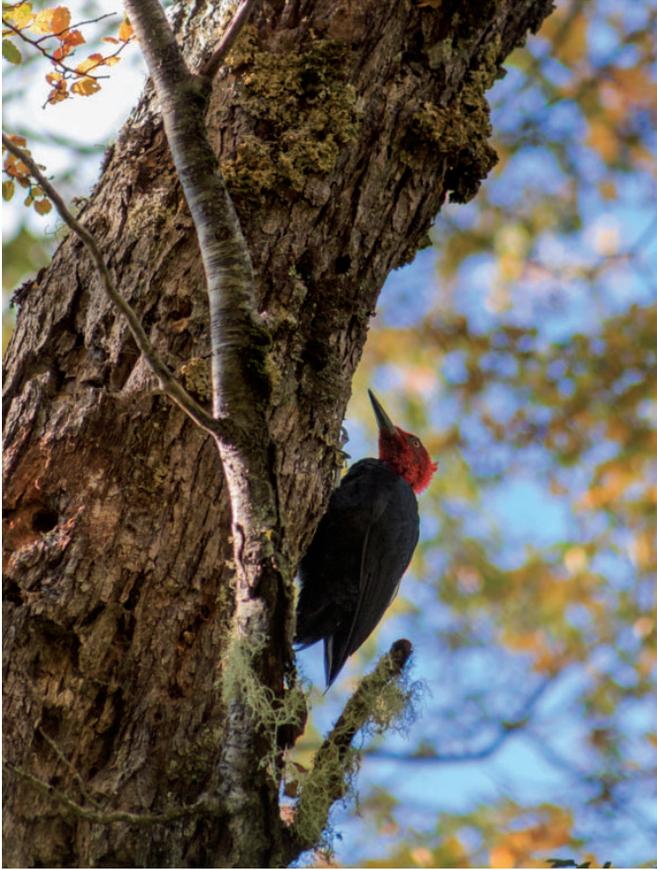
La historia de Rere no ha sido fácil. Es un pueblo que representa el

auge y la grandeza, la tragedia y el olvido que el tiempo, los intereses políticos, las nuevas formas de producción de riqueza y los avatares de la naturaleza pueden dejar en el rostro y el alma de los habitantes de una zona tan vetusta y tan rica. Sin lugar a dudas, el terremoto del 27 de febrero del año 2010, marcó profundamente y para siempre la hoy pequeña localidad. Los 8.8 grados de intensidad hicieron sucumbir el adobe de las antiguas casas aún en pie, el tañer de las campanas se sintió como un grito de ayuda por parte de un agónico pueblo, que tras 1925 y 1978 estaba reducido solo a una localidad, sin accesos, sin conexiones, sin el ruido de los pájaros, debido a la gran masa de pino y eucaliptus en que ahora se habían convertido sus fértiles tierras. El sueño del adobe se interrumpía.

Quiso Dios el terremoto para Rere. Porque el pequeño poblado hizo honor a su historia y comenzó a levantarse. Así surgió el proyecto que dio origen a este estudio. Realizamos una investigación bibliográfica acabada con autores nacionales, cronistas y viajeros de la época. Rescatamos los pocos registros que existen en la localidad de Rere y la comuna de Yumbel, ya que ambos archivos parroquiales fueron arrasados por incendios en la década de 1960. Junto a arqueólogos y la profesora guía Francisca Valdés Valdés, profesora de la Universidad de los Andes, de Santiago, nos constituimos en el lugar exacto donde se fundó el Fuerte de Rere en 1586 y en la Biblioteca Nacional hicimos un levantamiento de imágenes, planos y documentos de la época. Para catalogar e inventariar las colecciones del museo, contamos con el apoyo de Hernán Rodríguez Villegas y profesionales del Centro de Conservación de la Universidad de Concepción. Realizamos entrevistas para recopilar la rica historia oral de la familia Cano y las tradiciones del pueblo y sus vecinos. En fin, un detalle pormenorizado de los últimos cuatrocientos treinta y dos años de caer y levantarse. De cómo una tragedia fue una oportunidad para convertir a la Casona Cano, de doscientos años, en un Museo y Centro Cultural; de impulsar la declaración de Monumento Nacional del Conjunto Jesuita de Rere; de reconstruir veintidós casas de adobes y mediante la puesta en valor de un pueblo y su historia, mejorar accesos, conectividad e impulsar una nueva forma de riqueza como es el turismo patrimonial. Cuatrocientos treinta y dos años de historia desde el día que un joven Gobernador se encomendó a la Virgen y entregó a un pueblo Dios, Luz y nombre.



CAPÍTULO I.
LOS INICIOS DE RERE



Pájaro Carpintero, o *Rere* en mapuzungun.

RERE Y SUS MÚLTIPLES FUNDACIONES

Ubicado en uno de los puntos más estratégicos en la historia colonial de Chile, se encuentra un lugar que los mapuches identificaban como Rere, palabra que en lengua mapudungún significa pájaro carpintero en referencia a la gran cantidad de estas aves que vivían en esa zona. Allí, entre Concepción, Chillán y el río Biobío, se fundó la localidad de Rere por los colonos y conquistadores españoles.

Rere ha tenido una diversa variedad de nombres a través del tiempo, así como también se ha refundado en más de una oportunidad debido a las circunstancias bélicas que rodeaban a la localidad. En este sentido, y para conocer la historia de Rere, es necesario revisar la historia onomástica de esta localidad, ya que a través de sus diversos nombres y fundaciones es posible revelar la historia que Rere es un lugar especial.

En la zona de Rere¹ el primer fuerte construido fue el ubicado en las inmediaciones del actual Yumbel. Su ubicación exacta es posible distinguirla en el plano por la diferencia de constitución de las calles que conforman la parte antigua del poblado. En este lugar las proporciones de las calles son diferentes a las del resto del pueblo, siendo de menor tamaño, como también manifiestan un ordenamiento distinto al utilizado en el resto del pueblo. Esta parte del pueblo se encuentra a los pies del cerro Centinela de Yumbel².

1 El sector era también denominado “Huilquilemu”, que significa bosque de zorzales, ave muy abundante en tiempos pretéritos.

2 La permanencia del nombre del cerro hasta nuestros días no es solo un capricho de la memoria colectiva, sino que nos entrega antecedentes de la importancia de la clara identificación de las cumbres más altas, sobre las cuales se apostaban los vigías que mantenían la seguridad del asentamiento. Es posible encontrar, no a mucha distancia, otro cerro con igual nombre y con un similar pasado histórico dentro del periodo de la Conquista. Es el cerro Centinela ubicado en las inmediaciones de San Rosendo, que también albergó un fuerte llamado de igual manera. Su función estratégica es similar al de San Felipe de Austria entregando protección a los terrenos de cultivo y pastoreo de las cercanías de Rere. Además, por su visibilidad privilegiada era posible vigilar el curso del río Biobío, en esa época navegable, impidiendo con ello las sorpresivas incursiones al norte de los araucanos, así como brindar ayuda a las embarcaciones que navegaban el río con víveres y municiones para los fuertes río abajo.

El fuerte de Yumbel, o el tercio, como también es nombrado, poseía una importancia tal, que justificó la construcción de instalaciones capaces de mantener en su interior a una gran cantidad de personal, en comparación con la extensión y el tamaño del resto de los fuertes de la línea de la Frontera. Con el paso del tiempo y los acontecimientos que se suceden en la Guerra de Arauco, el fuerte de Yumbel sufre continuas modificaciones. Debido a los ataques araucanos tuvo que ser reconstruido y abandonado, más de una vez. Su fundación estuvo a cargo del gobernador Alonso de Sotomayor, en el año de 1585, llamándolo San Felipe de Austria. Estuvo en funcionamiento dando protección al valle central de los sorpresivos ataques pehuenches desde la cordillera, por más de diez años. En la rebelión araucana iniciada en 1598, fue atacado y destruido. Estas razones impulsan a su abandono y traslado de las tropas a Concepción³.

Por la importancia que tenían los terrenos de la zona de Rere, utilizados en el cultivo y el pastoreo para el abastecimiento de las tropas de la frontera, se decide construir un fuerte que les diera protección. Bajo la lógica del refuerzo de la línea fronteriza, por medio de la construcción y reparación de algunos fuertes se inician los trabajos para levantar el fuerte de Buena Esperanza de Rere⁴. Su primera fundación es el 24 de diciembre de 1586, quedando a cargo de don Alonso de Sotomayor. Con motivo del alzamiento general araucano, iniciado en 1598, fue destruido en los ataques producidos al norte de la Frontera. Después de la muerte de Gobernador Óñez de Loyola en Curalaba, las tropas araucanas avanzaron hacia el norte destruyendo todos los asentamientos españoles que encontraban a su paso. Después de destruir la mayoría de los asentamientos del sur

3 Jaime Silva y Bernarda Umanzor, *Rere, apuntes para su historia*, Concepción Archivo Histórico de Concepción, 2017.

4 El nombre utilizado originalmente para el fuerte es un homenaje a Nuestra Señora de la Buena Esperanza. Según algunos estudios del sacerdote franciscano Honorio Aguilera, fue una de las primeras imágenes de la Virgen María que se trajo a América del Sur, transformándose más tarde en parte del culto popular. Originalmente el culto americano se origina en Lima o, como era conocida en ese entonces, la Ciudad de los Reyes, y desde este lugar es traída la costumbre de su veneración a Chile, particularmente a la zona de Rere. Para asegurar el culto a la Virgen María en el lugar se origina una cofradía o hermandad.

del Biobío, los araucanos se dirigen al norte con la idea de expulsar definitivamente a los españoles de sus tierras. Con esta intención llegan hasta Buena Esperanza, destruyendo los cultivos y las precarias instalaciones del fuerte, eliminando las posibilidades de sustento de la población.

La ubicación exacta del fuerte de Buena Esperanza no es posible precisarla; existen solo indicios de ella en relatos locales y restos de antiguas estructuras de data colonial. Una de las posibilidades es que se encontrara en las inmediaciones del cerro Milipilún, el cual presenta características para haber instalado el centinela del fuerte. Lo especial de este cerro es que desde su cumbre se puede dominar visualmente la mayor parte de las cumbres de todo el sector e incluso del Valle ventral. Probablemente desde la cumbre de este cerro se mantuviese una estrecha comunicación con el resto de las guarniciones de la línea de la frontera. De acuerdo a la costumbre de la época la construcción del fuerte debería ser cercana al lugar del centinela. El lugar de la construcción del fuerte, por tanto, debió estar en alguno de los planos de las cercanías del cerro⁵.

La segunda ubicación factible es que el fuerte se ubicara en las inmediaciones del sector que todavía conserva el nombre de “El Fuerte”. Aquí es posible ubicar bajo la construcción de la capilla del sector, restos de una construcción de mucha antigüedad. Parte del muro que se conserva, evidencia ser originario de la época colonial, sin embargo, al intentar recopilar información acerca de su origen la memoria pierde alcance, dejando en la más absoluta incógnita esta pregunta. También es posible que sea originario de otro tipo de construcción, puesto que las edificaciones de fuertes casi siempre eran de material ligero, utilizando en ellas principalmente madera y piedras apiladas. Existen antecedentes de que en el sector se ubicó, en algún momento, un asentamiento jesuita, a quienes podría ser atribuible la construcción del muro del cual hoy se conservan solo restos.

Poco a poco los ataques araucanos comienzan a perder fuerza, siendo cada vez menos frecuentes. Esto es aprovechado para intentar la pacificación y la reconstrucción de los fuertes que daban protección a la Frontera. En este contexto se inician los trabajos de

⁵ Jaime Silva y Bernarda Umanzor, *op. cit.*

reconstrucción del fuerte de Yumbel en 1603, los cuales estuvieron a cargo del Gobernador Alonso de Ribera, quien cambió su antiguo nombre al de Santa Luisa de Yumbel. Para redefinir la línea defensiva utilizada por el conquistador español de la zona de Rere, se funda en 1621 el fuerte de San Cristóbal, ubicado, originalmente, en las inmediaciones del fundo que actualmente sigue conservando este nombre. Su construcción fue obra de Luis Fernández de Córdoba y Arce quien pretendía con él conseguir una mejor vigilancia de los pasos del río Claro ubicado a pocos kilómetros de su ubicación, como también el complementar las fuerzas de las fortificaciones ya existentes.

La construcción del fuerte de Yumbel es mejorada por el Gobernador Francisco Laso de la Vega en 1630, para luego ser abandonado en 1648. Por el reinicio de los conflictos araucanos, manifiestos en la rebelión de 1655, la reconstrucción se pospone, hasta que las condiciones fueran favorables para ese tipo de trabajo. Con la rebelión se ve afectado el fuerte de Buena Esperanza, el cual es destruido y se queman los abundantes cultivos de la zona de la Estancia, además se destruyeron las instalaciones de la misión, también resulta destruido el fuerte de San Cristóbal.



Procesión de Rere, con ocasión del alzamiento indígena de 1654-1655.
Diorama de Zerreitug, en Galería de la Historia de Concepción.

Los trabajos de reconstrucción se inician en 1663, siendo restaurada su antigua edificación por el Gobernador Ángel de Peredo, cambiando su nombre al de Nuestra Señora de Almudena, quien también reconstruye el fuerte de San Cristóbal⁶, destruido en 1655. La reedificación del fuerte de Yumbel queda a cargo de Gobernador Francisco Meneses, en 1666, quien también cambia su nombre, esta vez al de San Carlos de Austria. También se encarga de la construcción de un nuevo fuerte en la zona, ubicado en Tarpellanca, lugar utilizado comúnmente como paso, por el vado que posee el río en este lugar. El objetivo de Meneses era perfeccionar la construcción para afrontar de mejor forma un futuro ataque como el que descargaron los araucanos sobre el fuerte en la rebelión de 1655, fuerza ante la cual los españoles se vieron imposibilitados de ofrecer algún tipo de resistencia.

A medida que comienzan los trabajos de recuperación de los territorios que fueron dejados en el rápido escape hacia Concepción y al norte, los araucanos que antiguamente se encontraban formando parte de las encomiendas de Buena Esperanza, comienzan a regresar, participando de los trabajos de reedificación de las instalaciones de la misión y del fuerte. La labor de convencer a los araucanos para que regresaran a la zona de Rere estuvo a cargo del padre Mascardi, quien se encargó de hacer retornar a los que se encontraban en el sur, para integrarlos a sus antiguas tareas en la estancia jesuita, con la promesa de perdonar todo lo pasado.

En Yumbel en tanto, después de continuos intentos por crear un asentamiento seguro para los estancieros que pretendían organizar el trabajo en sus haciendas, se consigue crear por primera vez un asentamiento poblacional, en los alrededores del fuerte. Este hecho se produjo durante el gobierno de Manso de Velasco, quien lo denominó como Santa Lucía de Yumbel. Sin embargo, no se encontraba totalmente seguro, ya que fue afectado por los conflictos produci-

6 Se encargaba de defender el paso de Tarpellanca, el cual se ubica 20 kms. más abajo del Salto del Laja, lugar en que se reconoce la existencia de una pequeña isla utilizada para facilitar el paso del río. Con la inutilización para los araucanos del vado de Tarpellanca, mejora la protección de la zona de Rere, dejando menos espacio para el factor sorpresa en los ataques, a los incipientes asentamientos ubicados en este lugar.

dos entre 1723 y 1726, los cuales hicieron temer a la posibilidad de despoblar nuevamente el lugar⁷.

Una vez retornada la calma después de la rebelión de 1723 se decide reconstruir el fuerte de Buena Esperanza de Rere, por el Gobernador Ortiz de Rozas, otorgándole el título de Buena Esperanza de Rozas. Este nombre se conserva hasta que se intentan nuevos trabajos de reconstrucción en 1765 por el Gobernador Guill y Gonzaga, quien denomina a la construcción como San Luis Gonzaga, en honor al santo de su familia. En Yumbel también se intenta dar mayor seguridad al incipiente poblado. Amparado en la relativa calma, el Gobernador Guill y Gonzaga erige por primera vez una villa el año 1766, la cual auspiciaba una futura tranquilidad para sus habitantes. Esta iniciativa dará origen a lo que en la actualidad conocemos simplemente como Yumbel, no obstante, la tranquilidad dura poco tiempo, ya que el mismo año se reinician los conflictos araucanos. En este alzamiento nuevamente se ven comprometidas las instalaciones de Buena Esperanza y sus alrededores. El fuerte de San Cristóbal es destruido, teniendo que ser abandonado, para nunca más ser reconstruido.

Las sucesivas refundaciones del fuerte de Yumbel comienzan a dar paso a la posibilidad de transformar un asentamiento netamente militar en uno poblacional. En la medida que los conflictos de la guerra de Arauco fueron alejándose cada vez más de la Frontera del Bío-Bío, el territorio es cada vez más seguro, siendo las estancias las que abren paso para crear lo que actualmente es Yumbel. En definitiva, la función fundamental de estos fuertes en la zona, fue la protección de los nacientes asentamientos, en un principio militar, después de cultivo y más tarde poblacional, que eran continuamente atacados por los araucanos, los que en defensa de su territorio intentaban la expulsión de los invasores que para ellos eran los españoles.

7 Luis Espinoza, *Rere: antigua grandeza*, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1996.

LA ESTANCIA DEL REY

Volviendo un poco atrás en el tiempo, en febrero de 1601, se hace cargo del gobierno del reino de Chile Alonso de Ribera, quien poseía una bien lograda fama en los combates de Flandes. Para su labor recibió refuerzos desde España, México y Perú. Inició su accionar intentando asegurar la línea de La Frontera. Para ello construyó una serie de fuertes en la ribera del río Biobío y reconstruyó otros que resultaron destruidos en los ataques mapuches. De esta época se registra la refundación del fuerte San Felipe de Austria, el año 1603, ahora con el nombre de Santa Lucía de Yumbel. En este plan de fortalecimiento de la línea defensiva se encuentra la reconstrucción del fuerte de Buena Esperanza de Rere, ocurrida también en 1603. A diferencia del fuerte de Yumbel, para el de Rere se destinó una tarea especial, sumada a la de defensa. En sus inmediaciones se instaló lo que se denominaría la Estancia del Rey. La importancia de Rere y de toda la zona comprendida en sus alrededores está dada por haber sido una zona de cultivo intensivo, utilizado principalmente para el abastecimiento de las tropas en la Guerra de Arauco.



Grabado del Gobernador Alonso de Ribera, en el centro de la composición, en la obra *Histórica relación del Reyno de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, 1646.

El abastecimiento desde Santiago significaba para la organización española un desgaste de esfuerzos que no estaba dispuesta a solventar. Por esta razón se instala en la zona de Rere la Estancia del Rey, lugar denominado así por su importancia, además por ser uno de los puntos de dirección administrativa de la conquista. En la Estancia se cultivaban importantes cantidades de trigo y cereales, y la crianza de animales, como cabras, ovejas y caballos. Esta producción tenía como destino principal, el abastecimiento de los fuertes y las tropas de la frontera. Como podrá entenderse, su importancia era fundamental para los planes de conquista y sin la cual esta empresa hubiese tenido un destino incierto. Para la protección de esta importante zona agrícola se construye una serie de fuertes, trazando con ellos una línea defensiva que mantenía a distancia a los araucanos en los intentos de defensa de su territorio. El movimiento de los araucanos se realizaba principalmente por la utilización de los vados, ubicados en los ríos principales, como el que se encontraba frente a San Rosendo, en el río Biobío y también río arriba. Otro de estos pasos naturales era el de Tarpellanca, utilizado para cruzar el río Laja.

BUENA ESPERANZA DE ROZAS

Después del fin del Fuerte de Buena Esperanza, se intentó dar un nuevo impulso a este poblado lo que estuvo en manos del Gobernador Ortiz de Rozas, quien funda en 1725, Buena Esperanza de Rozas en el antiguo poblado de Buena Esperanza de Rere. Este nuevo impulso al asentamiento humano del lugar se debe a que, luego de las rebeliones de 1723 y a los acuerdos de paz concurridos en los Parlamentos de Negrete, se desarrolló nuevamente un clima de tranquilidad en la zona de la Frontera. Se reanudó la actividad comercial entre indígenas y españoles y la vida cotidiana entre ambas sociedades se rodeó de un constante intercambio cultural.

En el ambiente desarrollado por el refuerzo de la política defensiva en la conquista de Arauco, ya avanzaba la Colonia en el reino de Chile, se puede revisar lo que sucedía con la localidad de Buena Esperanza de Rere. En 1750 nos encontramos con Rere convertido en una población importante, tanto en el número de sus habitantes como en la distinción de ellos. El poblado está constituido por

diversas haciendas pertenecientes a soldados españoles que las han recibido con merced de tierra, que es la forma con que el reino de España premiaba y daba solvencia a los soldados destacados en la guerra de Arauco y a sus familias. También se mantienen la Misión jesuita y el Colegio de la orden, el que tenía la categoría de colegio incoado e impartía clases a los miembros de la comunidad, mientras otros de sus sacerdotes se dedicaban a la evangelización de los indígenas.

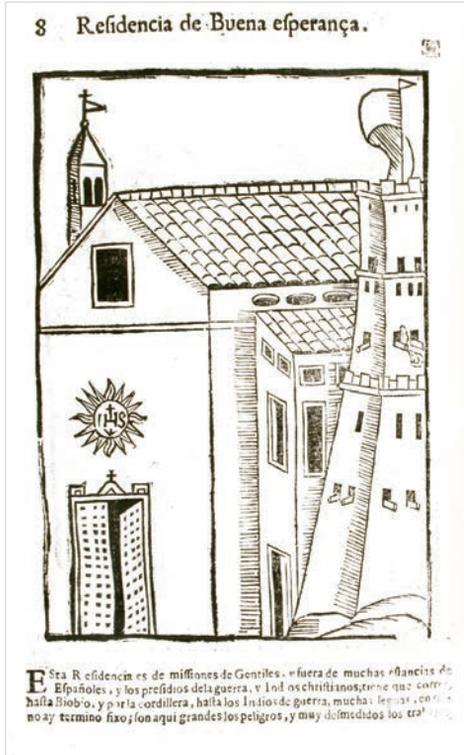
También se desarrollaba una gran actividad agrícola, pues en el siglo XVIII la producción de cereales se concentraba en los sectores cercanos a Santiago y en Concepción. En estos años aumentaron considerablemente las extensiones de terreno cultivado y crecieron las exportaciones a Perú⁸. Tanto en la Estancia del Rey, destinada al aprovisionamiento de las tropas que luchaban en la guerra de Arauco, como en las distintas haciendas privadas, destacándose las pertenecientes a la Compañía de Jesús, ya que los sacerdotes desarrollaron avanzada tecnología para la época así como la producción organizada, lo que sirvió de ejemplo para los demás estancieros. En este período los productos agrícolas de toda la zona de Buena Esperanza y sus alrededores, llamada la Estancia del Rey, no solo servía a las tropas españolas, sino que una parte de ella era enviada a Concepción.

Un ejemplo de la consolidación que el poblado de Rere estaba adquiriendo durante la segunda mitad del siglo XVIII, es la petición del título de villa que los habitantes de la localidad realizan en 1750 (Archivo Capitanía General). Por otro lado, en la carta que envía el corregidor de Rere Juan Velásquez de Altamirano al gobernador Ortiz de Rozas ese mismo año, queda de manifiesto la distinción de los habitantes de Buena Esperanza de Rere.

Las familias que habitaban el poblado comienzan a hacer fortuna, se destacan por su hidalguía y en especial, por la importancia que la actividad militar de sus miembros tenía en un momento en que el principal objetivo de la corona era la conquista de los territorios indómitos. Muchos de los oficiales del Fuerte de Yumbel provenían de familias rerinas. La tranquilidad que se había conseguido en la

8 Sergio Villalobos, *Vida Fronteriza en la Araucanía*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

zona fronteriza permite entonces, la consolidación de Buena Esperanza básicamente como un asentamiento poblacional, especialmente porque ya habían cesado las actividades del fuerte de Buena Esperanza, quedando la milicia de la zona concentrada en Yumbel y San Cristóbal.

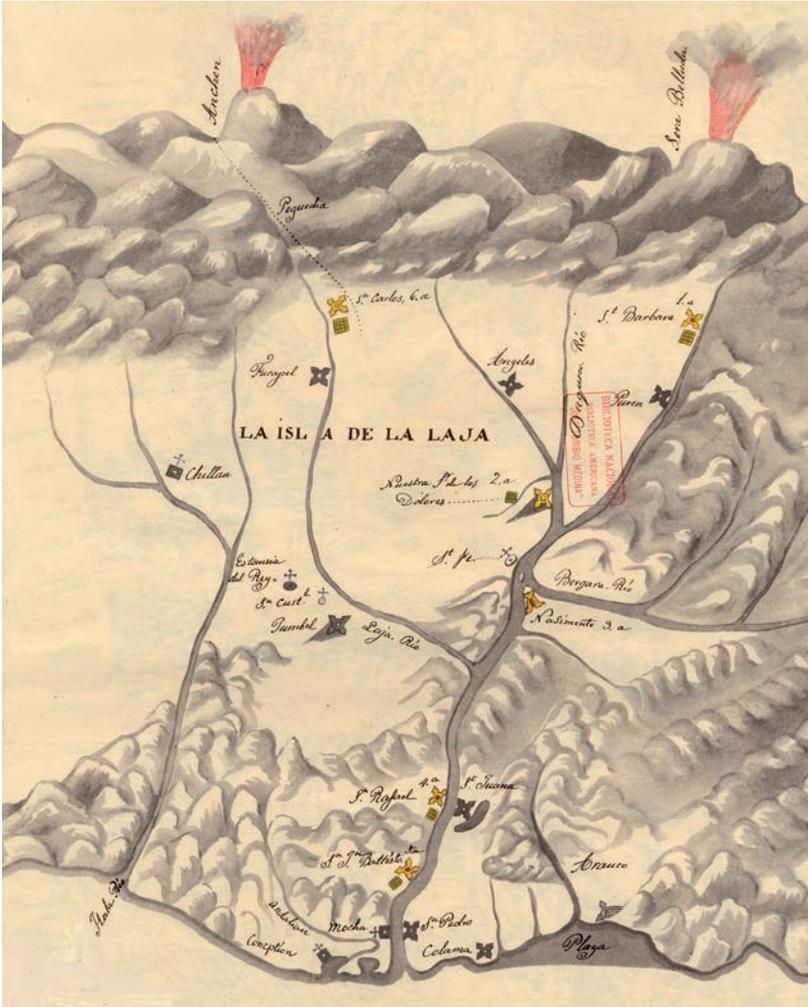


La Residencia de Buena Esperanza. *Histórica relación del Reyno de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, 1646.

SAN LUIS DE GONZAGA

Ante la estabilidad conseguida en las relaciones pacíficas entre araucanos y españoles en los años posteriores al Parlamento de Negrete, se comienza a proyectar la política fundacional de gobernador Antonio Guill y Gonzaga, consistente en la creación de pueblos en los cuales reducir a los araucanos para promover su evangelización y a la vez fundar villas para congregar a la población española dispersa en los territorios conquistados, todo esto basado en la creencia tradicional del desarrollo urbano bajo un orden político y social definido.

La reducción de los indígenas a pueblos se inició con la celebración de un parlamento en Nacimiento el 8 de diciembre de 1764, la acogida de los araucanos presentes en él fue favorable y una vez finalizado el encuentro, el gobernador entregó las disposiciones para la fundación de los pueblos. En este clima se realizan las fundaciones de diferentes villas en los territorios conquistados. El 4 de octubre de 1765 se funda, en el antiguo poblado de Buena Esperanza, la



Croquis de la Isla de La Laja, hacia 1757. *Cartografía Hispano-colonial de Chile*, de José Toribio Medina, 1924.

nueva San Luis de Gonzaga⁹, otorgándosele el título de villa. Hasta ese momento, como se ha explicado anteriormente y a pesar de los constantes alzamientos araucanos que habían significado su destrucción o despoblamiento, se mantenían las haciendas de españoles, así como la Misión y el Colegio jesuita. La fundación de San Luis de Gonzaga no sólo viene a ratificar el poblado como un asentamiento definitivo e importante dentro de las políticas de consolidación de la conquista, sino que determina la estructura que la localidad tendrá por el resto de su existencia. Se considera que esta fundación otorga las líneas definitivas en el aspecto urbano, tanto arquitectónico como social, ya que se le ratifica como capital del Corregimiento de la Estancia del Rey, perteneciente a la Intendencia de Concepción, sin producirse nuevas interrupciones a su desarrollo.

La política de creación de asentamientos con carácter definitivo, independiente de la presencia de fuertes en la zona de la frontera, como es el caso de San Luis de Gonzaga en 1765, deja de manifiesto que “Desde mediados del siglo (XVIII), el proceso urbano encontró cauces más expeditos, coincidiendo con el crecimiento demográfico y con el incremento del comercio y la producción. Además de ordenar la existencia social, a la ciudad colonial se le asignó la función de orientar el proceso económico y material. Había que conocer y cuantificar los recursos disponibles, propender a su explotación y aprovechamiento, lo que redundaría en un mayor bienestar colectivo e individual”¹⁰.

En 1766, ya se estaban conformando algunos pueblos para los araucanos y también nuevos poblados hispano-criollos, pero la obra fue interrumpida por los alzamientos indígenas que se iniciaron el 25 de diciembre de 1766 y que destruyeron las casas y misiones provocando la dispersión de los pobladores hacia las plazas y fuertes de la frontera. El maestre de campo atacó los asentamientos indígenas creándose nuevamente un clima de guerrilla y enfrentamiento. Ante esta situación el Gobernador Guill de Gonzaga encargó al obispo

9 Llamado así en recuerdo del santo patrono de la familia del gobernador Guill y Gonzaga, quien realiza la fundación.

10 Jaime Silva y Bernarda Umazor, *op. cit.*

de Concepción la mediación con los indígenas, labor que este realizó apoyado por el provincial de la Compañía de Jesús¹¹.

La tensión trajo como consecuencia un cambio en la política fundacional intentada y se convocó a un consejo de Guerra en Concepción. En 1768 muere el Gobernador Guill de Gonzaga y asume en su lugar el oidor de la Real Audiencia, Juan de Balmaceda. El desconcierto reinaba en la zona del Biobío, mientras tanto el maestre de campo organizó a un grupo encargado de enfrentar a los indígenas, pero se dedicó a saquear y destruir el territorio de La Laja. En 1770 se encarga una expedición para enfrentar el cacique Calicura, la que no obtiene mayores resultados. La dispersión indígena se mantiene con pequeños ataques a los poblados españoles. A fines de 1771 se logra la realización de un nuevo parlamento en Negrete con el que se inicia un nuevo proceso de paz que culmina en un acuerdo firmado en Los Ángeles en 1772.



Parlamento de Negrete, convocado por el gobernador Ambrosio O'Higgins, en marzo de 1793.

Diorama de Zerreitug, en Galería de la Historia de Concepción.

La población de San Luis de Gonzaga se sigue manteniendo como un asentamiento consolidado y productivo, la frontera se comienza a alejar de la zona, ya que se traslada más al sur del Bío-Bío. Las estancias de Rere continúan abasteciendo a las tropas españolas y a Concepción y la sociedad rerina se establece tranquilamente como uno de los pueblos importantes de la intendencia de Concep-

¹¹ Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de Oro de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950.

ción, manteniéndose el intercambio comercial con grupos araucanos, especialmente, con las ciudades españolas del norte del país.

Entre todas las tensiones provocadas por los levantamientos indígenas anteriormente descritos, se produce un hecho que marca al reino de Chile y muy especialmente, a San Luis de Gonzaga de Rere. En 1767 se dictamina, por parte del Rey de España, la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios del Reino español, entre los que se contaban, naturalmente, las tierras colonizadas en América. La orden se ejecutó el 26 de agosto, al amanecer¹².

Es imaginable la conmoción que esta determinación produjo en la Villa de San Luis de Gonzaga, donde la actividad jesuita era un factor determinante en la dinámica de la localidad, ya que la importancia estanciero de la orden significaba el motor de la economía, principalmente agrícola. Las estancias jesuitas fueron rematadas o vendidas a particulares¹³ que, en su mayoría, pertenecían a familias de la provincia de Concepción, las que continuaron el cultivo de la tierra y la crianza de ganado, aunque la calidad de la explotación no llegó a ser la misma.

El destino de los jesuitas de Buena Esperanza, junto a todos los de la provincia de Concepción, fue reunirse en la Misión de La Mochita, a esperar su destierro, el que fue en Italia. Donde vivieron hasta su restauración universal en 1814, esperando volver a las queridas Misiones de la Araucanía. De hecho, la expulsión de los jesuitas de Buena Esperanza o San Luis de Gonzaga, deja en el más profundo abandono a una comunidad altamente religiosa y a una sociedad que desarrollaba sus actividades en torno a la labor de La Compañía de Jesús. El hecho de cerrar el colegio, por ejemplo, deja sin el apoyo educacional más importante que tenía la zona de Buena Esperanza, a las familias criollas que se vieron en la obligación de enviar a sus hijos a estudiar a otros lugares¹⁴. La partida de la Compañía de Jesús

12 Mariano Campos Menchaca, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

13 Gustavo Valdés Bunster, *El poder económico de los jesuitas en Chile 1593-1767*, Santiago, Imprenta Pucará, 1985.

14 En 1767 los establecimientos jesuitas en Chile correspondían, en orden decreciente de acuerdo a su importancia, al Colegio Máximo, ubicado en Santiago, los colegios donde se impartían clases de Teología, Filosofía y Humanidades; después de aquellos los de enseñanza secundaria, luego los de Gramática

del territorio nacional vino acompañada de cambios administrativos y políticos, diluyéndose la Guerra Defensiva en la Araucanía, que comienza a tomar otras características.

REESTRUCTURACIÓN DE PARTIDOS

La administración territorial del Reino de Chile es modificada en 1786, año en que las antiguas provincias¹⁵ de Santiago y Concepción pasa a denominarse Intendencias, dirigidas por Intendentes y compuestas por Departamentos o Partidos en lugar de Corregimientos, encargados a Subdelegados, los que vinieron a reemplazar a los Corregidores, pero que detentaron menores poderes y facultades que los anteriores. Se dispuso que el Intendente de Santiago fuese el mismo gobernador del reino, mientras que Concepción contaría con un Intendente exclusivo, el que en este caso fue don Ambrosio O'Higgins.



Plano que indica los partidos existentes hacia 1777, levantado por Tomás López.

Latina, entre los que se encontraba el colegio de Buena Esperanza, luego los de Primeras Letras, que eran los más numerosos y, finalmente, las Misiones Evangelizadoras.

15 Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción 1550-1989*, Concepción, Editorial Universitaria, 1989.

La Intendencia de Concepción disminuye su territorio jurisdiccional, ya que sus límites son transformados llegando, por el sur, solo hasta los fuertes de la Frontera. El resto de sus límites es mantenido: al norte, Río Maule; al este, Cordillera de los Andes y al oeste, el mar Océano (Pacífico). La nueva Intendencia de la Concepción se dividió en los siguientes Partidos: Cauquenes, capital Nuestra Señora de las Mercedes de Manso de Tutubén; Chillán, capital San Bartolomé de Chillán; Itata, capital Coelemu; Rere, capital San Luis de Gonzaga. Este Partido mantuvo los límites del antiguo Corregimiento de la Estancia del Rey y siguió desarrollando su alta productividad agrícola y su importancia como centro administrativo en la región.

En 1789, se decreta una disposición bastante determinante en la economía de San Luis de Gonzaga y el departamento de Rere en General, es la orden de abolición de las encomiendas. Como se ha explicado con anterioridad, las encomiendas eran un sistema de encargo de indígenas a un estanciero español quien, los utilizaba para el trabajo agrícola en sus tierras. Se suponía que el objetivo principal era lograr la civilización de los indígenas, pero en realidad era tráfico de esclavos, prestándose para diversos abusos.

Considerando la importancia estanciera de la localidad de San Luis de Gonzaga, se puede comprender lo determinante que fue para su explotación agrícola, y también la minera. Se ha escrito que en los inicios de Buena Esperanza de Rere no existieron encomiendas, estando los indígenas sujetos directamente al Rey de España y también por los que los misioneros jesuitas promovieron la libertad de los indios aceptando el reemplazo de su esclavitud por la de los negros traídos desde otros lugares del planeta (para la Compañía no existía discusión respecto de la esclavitud negra, la defensa libertaria se limitó a los indígenas americanos). Sin embargo, existe constancia de la existencia de esclavos pertenecientes a distintas tribus de Chile en la zona, inclusive en estancias jesuitas. Los motivos pueden ser varios, por un lado la permanente guerrilla que se vivió en la frontera del Biobío provenía constantemente de prisioneros que eran utilizados para los trabajos agrícolas y mineros, además que la amenaza de la esclavitud significaba una forma de dominación permanente a favor de los españoles; por otro lado, las crecientes necesidades de mano de obra en un territorio altamente producti-

vo no podían ser compensadas con esclavos negros, que eran muy caros y tampoco con trabajadores pagados, porque los estancieros no estaban dispuestos a disminuir notoriamente sus ganancias. Algunos mestizos, que no tenían un lugar o un grupo social con que identificarse, desempeñaron trabajos pagados en algunas haciendas, iniciando el inquilinaje en Chile.

Cuando se realiza la abolición de las encomiendas, las tierras rerinas y sus alrededores, sufren un duro golpe. La mano de obra proporcionada por los indígenas se termina y estos vuelven a sus tierras de origen, no quedando vestigios de su presencia en la zona. Es común notar que nunca existió establecimiento de los araucanos en Buena Esperanza, después de la expulsión de los jesuitas¹⁶ y más tarde, con la eliminación de las encomiendas, los indígenas se van sin dejar rastro y sin mantener algún nivel de mestizaje¹⁷. Se puede comprender que el poblado de Rere fue una sociedad hispano-criolla cerrada, donde las relaciones sociales y familiares se desarrollaban dentro de una elite racial muy determinada, en la cual se comienza a crear una suerte de orgullo y distinción, que las crecientes fortunas de sus habitantes enriquecían cada vez más.

Estas fortunas basadas en la explotación agrícola deben repopularse ante la disminución de la producción como consecuencia de la partida de los indígenas de las encomiendas. Algunos mestizos y otros criollos pobres comienzan a reemplazar a los antiguos esclavos a cambio de comida, techo y algo de pago. Estos trabajadores son quienes conforman el vagabundaje, recorriendo distintos pueblos en busca de un pasar, de ellos proviene el posterior inquilinaje, que en Rere se origina tempranamente.

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX se caracterizan por ser un período de transformaciones. Administrativamente el reino de Chile comienza a reestructurarse para conseguir

16 A las haciendas jesuitas llegaron varios “yanaconas” para trabajar como sirvientes. De ellos no quedó rastro luego de la expulsión de la congregación, ya que fueron vendidos o rematados con las propiedades y muchos de ellos se fueron de la zona.

17 La característica del no mestizaje es destacada por diversos observadores de la historia rerina y especialmente por sus habitantes, quienes se sienten orgullosos de la preponderancia de rasgos hispanos en la población del lugar.

Más adelante, en 1927 se crea el Departamento de Yumbel a partir del Departamento de Rere. Esto significó que se creara una nueva comuna, la de San Rosendo a quien le pertenecía Quilaco, Talcamávida y San Luis de Gonzaga/Rere, por lo que la ya conocida Municipalidad de San Luis de Gonzaga dejó de existir como tal. Finalmente, una última estructuración sucedió en 1978, época en la que San Luis de Gonzaga/Rere que pertenecía, como se dijo anteriormente, a San Rosendo, pasa a pertenecer a la comuna de Yumbel hasta nuestros días.

LA GUERRA A MUERTE

En este periodo se comienza a generar en Chile un fuerte sentimiento independentista, el que comienza a tomar forma, en 1810, con el nombramiento de la primera Junta Nacional de Gobierno, que, a pesar de ratificar la fidelidad al Rey de España, fue una muestra de iniciativa por parte de la sociedad criolla y el primer paso para concretar la nacionalización del gobierno de Chile. Más tarde se instaura el gobierno de José Miguel Carrera en 1812, dictándose un reglamento constitucional ese mismo año.

Los sentimientos independentistas no se desarrollan de la misma forma en la Intendencia de Concepción, ya que en los pobladores del sur existía mayor arraigo a la corona, surgido en los sacrificios que los colonizadores de Arauco vivían día a día en los fuertes y villas de la frontera. El virreinato del Perú declara la guerra a los reformistas chilenos y en marzo de 1813 desembarcó en Talcahuano una tropa de dos mil hombres provenientes de Chiloé y Valdivia, junto a importantes oficiales de Perú. Este ejército se toma fácilmente Concepción y Talcahuano con la colaboración de los vecinos de mayor prestigio, quienes se mantenían fieles al rey. Después de este hecho, los principales pueblos de la provincia, entre los que se encontraba Rere, juraron adhesión al Rey de España.

Al recibirse estas noticias en Santiago, el gobierno chileno se reorganiza y ordena la formación de nuevos cuerpos del ejército dejando la tropa en manos de José Miguel Carrera, el que se dirige a Talca para esperar el avance del ejército español. Se produce la batalla de Yervas Buenas, cerca del pueblo de San Carlos de Chillán,

que obliga a los realistas a retroceder y refugiarse en Chillán, esto permite ocupar Concepción y otras ciudades donde había guarniciones españolas, acercando así las comunidades del sur a la causa de la independencia. Mientras tanto el ejército español permanece refugiado en Chillán, lo que permite ocupar Concepción y otras ciudades donde había guarniciones españolas, acercando así las comunidades del sur a la causa de la independencia. Mientras tanto el ejército español refugiado en Chillán fue sitiado por las tropas chilenas, estrategia que fue un fracaso.

Tras una serie de enfrentamientos se firma, en mayo de 1814, un tratado de paz entre ambas fuerzas. En ese momento la situación no había cambiado en la relación con el estado en que se encontraban al inicio de la campaña de la Patria Vieja. La provincia de Concepción y las plazas de Valdivia y Chiloé estaban en poder español, mientras que las provincias de Santiago y Coquimbo estaban en manos patriotas. El tratado de Lircay intenta terminar con los enfrentamientos a cambio del juramento de fidelidad al Rey por parte los patriotas y la entrega de Talca a éstos, por parte de los realistas, así como la próxima retirada del país.

En el siglo XVIII nos encontramos con hechos decisivos para la historia chilena, entre ellos están los primeros intentos independentistas que comienzan en 1810, dando origen a la denominada Patria Vieja, la que termina con el desastre de Rancagua en 1814. Luego le siguen la Reconquista, que es la vuelta al poder de la monarquía española desde 1814 hasta 1818 aproximadamente, prosiguiendo la Patria Nueva, hasta la abdicación de O'Higgins y la posterior República, periodo en el que Chile se consolida como país independiente.

Recordemos para todos los efectos en que se mencione la provincia de Concepción que San Luis de Gonzaga era la capital de Rere, un partido de esta provincia y por lo tanto todos los acontecimientos que la involucran traen consecuencias para el poblado que es el centro de nuestro relato. Sin embargo, en ambas partes había sectores que no tenían interés en respetar el acuerdo. Así es como José Miguel Carrera se toma el poder en Santiago, enfrentando su ejército al de O'Higgins, situación que dura muy poco tiempo. Los españoles, por otro lado, se estaban preparando para atacar bajo el mando del capitán Mariano Osorio.

En octubre de 1814 se produce la batalla de Rancagua en la que se enfrentan el ejército chileno con las nuevas tropas realistas, los patriotas son derrotados, teniendo que refugiarse en Argentina y dando paso a que Santiago cayera, nuevamente, en manos españolas. En este momento comienza el periodo histórico que se ha llamado La Reconquista.

Revisar las campañas independentistas de la Patria Vieja nos permite comprender el contexto que se vivía en la nación chilena, en un momento más bien desconocido de la historia local de Rere, que es el centro de este relato. Mientras las fuerzas patriotas intentaban recuperar la provincia de Concepción, en las diversas villas que la componían existía una fuerte tensión, producto de la fidelidad al rey que muchas familias de antigua estirpe hispana aún mantenían frente a las ideas libertarias que algunos criollos, muchos provenientes de estas mismas familias, profesaban.

Rere era una comunidad española, en la que ni siquiera el mestizaje se había desarrollado notablemente, esto hace suponer que la mantención de la fidelidad de la Corona era mayoritaria. Dentro del apoyo a la causa realista se destacan el cura párroco de Rere y también un hacendado de la localidad, quienes participan de uno de los episodios más crueles de la historia de la localidad.

El primero es el protagonista de la que podríamos llamar historia del Padre Juan Antonio Ferrebú¹⁸, sacerdote español que fuera párroco y cura castrense de Rere, quien se destaca en las campañas de 1813 como líder guerrillero junto a otros sacerdotes, como el párroco de Chillán Ángel Gatica, el de Yumbel Luis José Brañas y el padre

18 Para comprender la singularidad de Ferrebú y otros sacerdotes involucrados en esta guerra valga una descripción de las labores que los sacerdotes realistas, especialmente Ferrebú, prestaban a la guerrilla de Benavides: “(los curas) formaban al derredor de Benavides una corte de crueles consejeros que santificaban todos sus crímenes. Ellos le servían de secretarios para redactar sus disparatadas y altisonantes intimaciones de misioneros para seducir a los indios, de emisarios atrevidos para llevar a los puntos más peligrosos y al Perú mismo sus órdenes y comunicaciones ellos confesaban a los rendidos antes de degollarlos y daban la eucaristía a sus propios soldados y a sus caudillos en la víspera de los degüellos: en casos necesarios sabían también imponerse al frente de las líneas y arengarlas, presentándoles crucifijos y otras imágenes para pedirles que en nombre de la santa devoción de cada uno mataran sin piedad a cuantos cayeran en sus manos”.

Pedro Curriel de Cauquenes, que se entregaron a la causa realista sin miramientos, ganándose fama por su ferocidad y la confianza de los líderes españoles. Su hermano, Mariano Ferrebú fue capitán de un escuadrón de esta guerrilla y juntos asolaron muchas localidades indígenas y criollas¹⁹.

El segundo es don Vicente Antonio Bocardo y Santa María²⁰, coronel destacado en las filas españolas desde las campañas de 1813, absolutamente convencido de que la monarquía española era la soberanía adecuada para Chile. Se convirtió en lugarteniente de Benavides, el cabecilla de la resistencia española. Durante el desarrollo de las posteriores guerrillas de la independencia participó de diversos asaltos militares en contra de los patriotas, acompañado de los famosos hermanos Pincheira los que también se acercaron a la causa de Benavides, y de grupos de pehuenches, ya que dominaba astutamente a los caciques Toriano, Chuica y otros de las cordilleras del sur²¹.

En otro ámbito, las reformas administrativas realizadas en este periodo significan que en 1814, se entreguen territorios del departamento de Rere a departamentos vecinos, continuado San Luis de Gonzaga como capital. Pero las actividades militares no se detienen. La zona que rodea a Rere es escenario de una de las guerras más sangrientas y duras de la historia de Chile, la llamada Guerra a Muerte, que se libra entre las milicias españolas y los soldados criollos de la provincia de Concepción. Esta guerrilla tiene como elemento adicional el que se extendió a los territorios al sur de la Frontera, involucrándose los indígenas de Arauco y más al sur.

El origen de este episodio de la historia chilena va de la mano con los triunfos obtenidos por ejército patriota en las batallas de Chacabuco y Maipú, entre febrero de 1817 y abril de 1818. Como se

19 Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

20 Bocardo era originario de Concepción, pero heredó de su padre, alferez real, varios bienes entre los que se cuentan haciendas en la localidad de Rere, que es donde decidió habitar. Realista de corazón, fue comandante de las milicias rerinas en la guerra de la independencia estallada en 1813. Su principal característica fue el influjo que llegó a ejercer en los pehuenches, para quienes “se había constituido en un verdadero toqui cristiano”.

21 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

ha explicado antes, después del desastre de Rancagua, los españoles habían restablecido su poder absoluto en Chile, las fuerzas patriotas intentan recuperarlo a través del ejército, llamado “de los Andes”, que conforman en Argentina los generales Bernardo O’Higgins y José de San Martín. Este ejército logra conquistar la provincia de Santiago y se instaura un gobierno independiente de la Corona española. Se declara la Independencia de Chile, pero se olvidan las fuerzas realistas que se mantenían aún en la provincia de Concepción y al sur de la frontera²².

Cinco meses después de la declaración de la independencia, efectuada el 1 de enero de 1818, se toma conciencia de la existencia, cada vez más fuerte, de resistencia española en la zona sur del país, especialmente en la frontera. Para enfrentar esta situación se organizó un ejército compuesto por tres mil trescientos ochenta y cinco hombres siendo nombrado como jefe de esta expedición el brigadier argentino don Antonio González Balcarce²³ y se nombró como Intendente de Concepción al coronel Ramón Freire.²⁴

Las tropas españolas estaban dirigidas por Sánchez²⁵ quien desde Concepción se dirigió a los Ángeles para continuar su traslado a Valdivia. En ese momento se produce un intercambio de cañonazos que hace creer a Balcarce que la guerra ha finalizado, volviendo a Santiago y dejando algunas tropas en Los Ángeles. Mientras Balcarce se dirigía al norte, la plaza de Los Ángeles es destruida por soldados españoles, apresándose al comandante patriota de Santa Juana y avistándose grupos de guerrilleros en los márgenes norte y sur del Biobío. Aparece una guerrilla en Talcamávida mientras gru-

22 La provincia de Concepción era una excelente fortaleza para los españoles. Por un lado, contaban con el apoyo de gran parte de la población y, por otro, tenían en su poder los importantes fuertes y villas cercanas al Biobío que les proporcionaban resguardo y una ventaja considerable ante el ejército chileno.

23 Antonio González Balcarce, general argentino que participó en la formación del Ejército de los Andes.

24 Destacado joven militar chileno, originario de Concepción, abrazó la causa patriota a muy temprana edad participando en las campañas de la independencia.

25 Soldado español que se encargó de mantener las tropas realistas en la zona sur de la Frontera. De acuerdo a algunos historiadores, había dejado a Benavides para organizar la resistencia a la independencia chilena en la zona del Biobío, mientras él se dirigía a Valdivia a buscar ayuda.

pos de indígenas cruzaban “el río Laja y se dirigían hacia Rere, a espaldas de Concepción, amenazando con interceptar esta plaza de la de Chillán”²⁶.

Se comienza a conformar una tropa de bandoleros entre los que se destacan los hermanos Pincheira, especialmente Antonio, Pablo y José Antonio, originarios de Cato cercano a Chillán, quienes establecen sus correrías en todo el sector subandino del norte del Bío-Bío, desde Chillán hasta Yumbel, incluyendo Rere. Todo este movimiento se producía a instancias de un ex soldado chileno que se había entregado a la causa antiindependentista, era Vicente Benavides²⁷, quien organizó la larga y sangrienta lucha que desde 1819 asoló la Frontera. Es así como la zona de nuestra antigua Buena Esperanza²⁸ se ve integrada en esta guerrilla, que no sólo amenaza las vidas de sus habitantes, más divididos que nunca entre la causa patriota y la lealtad a la monarquía, sino que arriesgando la tranquilidad de su constante progreso agrícola y social.

El inicio de la acción se concentra nuevamente en Los Ángeles, defendida por un solo batallón y cuatro piezas de artillería de Los Andes y rodeada por no menos de tres mil indios e innumerables capitanejos²⁹. El mariscal Andrés Alcázar, de la causa patriota, se encontraba en Yumbel y se dirige junto a su caballería hacia Los Ángeles. Los sitiadores huyen por el vado de Taperllanca. En ese momento Benavides se encuentra apostado en Santa Juana, mientras Freire, desde Concepción, pedía ayuda a Santiago.

Luego de muchos encuentros entre la guerrilla de Benavides y las tropas chilenas durante 1819, se envía mayor apoyo militar desde la Provincia de Santiago. Los nuevos refuerzos entregan importante resistencia a los realistas y protagonizan hechos importantes en la historia de la zona de Bío-Bío. En diciembre de 1819 salen de Curicó los Dragones de la Patria, a cargo del comandante Carlos María O’Carrol³⁰, llegando a Chi-

26 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

27 Vicente Benavides, nacido en Chile, hijo del alcaide de la cárcel de Quirihue, siendo soldado desde joven, pasó de las filas chilenas a las realistas en variadas ocasiones. Existen diversas versiones sobre su permanencia en la zona del Biobío.

28 Como se ha revisado con anterioridad, la zona originaria de Buena Esperanza abarcó una extensa comarca del sector meridional del Biobío.

29 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

30 Joven militar inglés, que llegó a Chile a luchar por la independencia ameri-

llán en enero de 1820. Se produce un encuentro con grupos realistas en Monte Blanco desde donde se dirigen a Los Ángeles. La llegada de este batallón a la frontera, es importante para nuestro relato, ya que gran parte de su actividad se desarrolla en la localidad de Rere y sus alrededores.

En ese momento se sucedían asaltos y pillaje por los guerrilleros españoles a los poblados que estaban en posesión del ejército patriota. Es así como el conocido cura Ferrebú ataca sorpresivamente el poblado de Rere, el 30 de abril de 1820, sin tener misericordia con sus antiguos fieles, cometiendo “los horrores acostumbrados en esta guerra sin Dios”³¹. Después de desolar Rere se retiró a saquear otros lugares de la comarca, dejando a la comunidad de San Luis de Gonzaga consternada y temerosa de la vuelta del terrible sacerdote-guerrillero que rondaba la zona.

Pero este no es el único episodio en que la Villa San Luis de Gonzaga de Rere es testigo directo de la ferocidad de la Guerra desarrollada en sus alrededores. En septiembre de 1820 el comandante O’Carrol es enviado, junto a sus dragones a apostarse en Rere, villa a la cual llegan a pie, “con sus monturas al hombro después de haberse comido sus caballos” debido a la escasez que afectaba gravemente a las tropas chilenas. El motivo de su traslado a Rere y el del comandante Viel³² a Yumbel, es la posición estratégica de esta zona entre Los Ángeles y Concepción. O’Carrol queda a cargo, desde Rere, de las guarniciones de Talcamávida y de Hualqui que completaban el cordón comunicacional de los patriotas.

El 18 de septiembre de 1820 el coronel Picó, destacado jefe de las tropas de Benavides³³, pasa por el vado de Monterrey hacia Yumbel, acampando en la hacienda de San Cristóbal³⁴ ubicada unos kilómetros al sur de la villa. Cuando el comandante Viel y sus tropas se dirigían a Rere para reunirse con los Dragones de la Patria se encontró con el grupo

cana, después de haberse destacada en las campañas contra Napoleón.

31 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

32 Militar francés que, pese a su juventud, ya había participado de distintas batallas en Europa, defendiendo el imperio napoleónico. Forma parte del grupo de extranjeros que llega a América a luchar por las causas independentistas.

33 Juan Manuel Picó, comandante en jefe realista en la guerra de la Frontera. Brazo derecho de Benavides en las embestidas contra el ejército patriota.

34 La hacienda de San Cristóbal se encuentra muy cercana a Rere. Está ubicada en el territorio donde se emplazó el fuerte de San Cristóbal durante la guerra defensiva de la conquista española al territorio araucano. También contó con una misión y forma parte integrante del pasado de Buena Esperanza.

de Picó que estaba realizando un reconocimiento del lugar. Se realizó un combate cruento y difícil del que las tropas de Viel debieron huir. A pesar de ello el encuentro no fue en vano, ya que un soldado chileno de apellido Alanis, persiguió a Picó arrebatándole su cartera, de cuyos papeles se comprendió el peligro que corría Los Ángeles, decidiéndose enviar un mensajero a O'Carrol para que conociese la situación. Mientras tanto, el español Picó entró a Yumbel e hizo fusilar a algunos vecinos cercanos a la causa patriota. Después de conocerse en Concepción la noticia de este encuentro en las cercanías de Rere, Freire envió al comandante José María de la Cruz junto a cincuenta soldados a reforzar las huestes ubicadas en Rere.

El batallón de los Dragones dirigido por O'Carrol, reforzado por los cazadores al mando de comandante de la Cruz y por los infantes de Hualqui y Talcamávida, se dirigen a Yumbel en busca de los soldados de Viel. El 21 de septiembre se encuentran en el fundo San Cristóbal, desde donde parten en busca del enemigo. Este, por su parte, se había dirigido a las orillas del río Laja, donde se le unió el coronel Bocardo (Hacendado de Rere) con sus ayudantes y algunos indígenas. La mañana del 22 de septiembre se encontraron ambos bandos en el sector El Manzano, a orillas del Laja, ante lo cual Picó huyó para encontrarse con más refuerzos, O'Carrol lo persiguió por las planicies de la antigua zona de Buena Esperanza, sin que se decidiera, uno de los bandos, a atacar. Luego de muchas horas de camino se acercaron al lugar llamado Pangal, próximo a Rere, donde comenzó la lucha a instancias del español Picó que comprendió la ventaja de esperar al contingente patriota en esa llanura. El desastre fue de grandes proporciones para las fuerzas chilenas, a pesar de que la batalla no fue de larga duración. Cada uno de los batallones chilenos fue rodeado, poco a poco, por las fuerzas españolas, el comandante O'Carrol fue capturado y tras ser llevado a la presencia de Picó fue fusilado en el mismo campo.

Sólo quedaron unos pocos sobrevivientes de esta matanza entre los que se cuentan veintisiete dragones, dirigidos por el español Acosta (quien mucho tiempo antes había optado por la causa chilena), un par de artilleros y el comandante Viel junto a ocho de sus granaderos, los que se dirigen a Concepción. Mientras los vencedores se encargaron de saquear los alrededores, apoderándose de gran parte de la provincia de Concepción. Pasando Rere a manos de los realistas. La única opción en ese momento era salvar la plaza de Los Ángeles hacia donde quiso partir

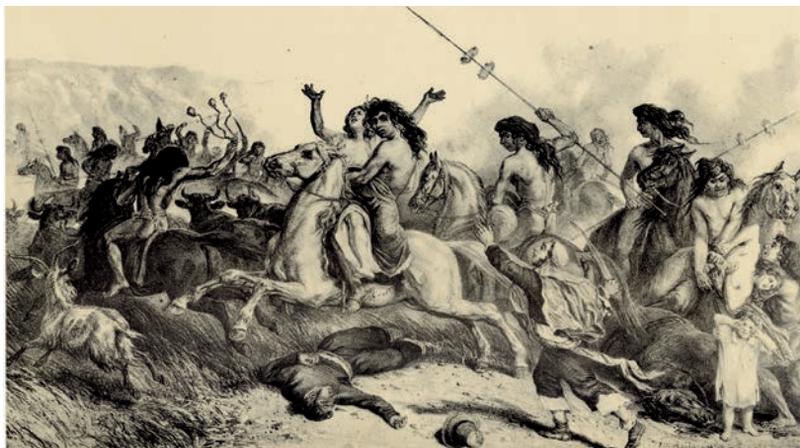
el comandante de la Cruz, pero a instancias de su segundo jefe optó por no tomar el camino de los vados del Laja, que debían estar vigilados por guerrilleros españoles, escribiendo una carta al general Alcázar, jefe de Los Ángeles, en la que le explicaba la dificultad de acudir prontamente en su ayuda y las posibilidades de ruta para conseguirlo.

No se sabe con exactitud lo que ocurrió³⁵, pero la carta que llegó a manos de Alcázar fue muy diferente de la original, ya que fue una misiva escrita por Picó simulando una orden del general Freire indicando que abandonara Los Ángeles y se dirigiera a Yumbel por el paso de Tarpellanca³⁶, donde sería socorrido por fuerzas de Concepción. El general obedeció sin sospecha y reunió a la totalidad del pueblo para emigrar a Yumbel.

La comitiva, compuesta por trescientas familias además de los soldados del fuerte, lastimeramente caminó hacia el lugar indicado, y en el momento en que se encontraba en la isleta ubicada en el centro del vado de Tarpellanca se encontraron con la división de Picó, que ahora contaba con la presencia de Benavides. En ese lugar es atacado el grupo chileno, desarrollándose una batalla que duró toda una tarde, terminando con la capitulación de Alcázar a cambio de la salvación del pueblo que lo acompañaba, quedando prisioneros los militares. Sin embargo, el acuerdo no fue respetado y a la mañana siguiente se encargó a los indígenas del grupo de Benavides matar a toda la comitiva de Los Ángeles, sin importar su condición.

35 Hay especulaciones respecto a que el mensajero traicionó a los patriotas y, también, que fue capturado y asesinado por la guerrilla española.

36 El paso de Tarpellanca, en el río Laja, se encuentra a unos pocos kilómetros de la localidad de Rere, perteneciendo a Río Claro. Es un lugar histórico que forma parte del circuito defensivo durante la guerra de Arauco, siendo uno de los vados más utilizados para cruzar al Laja, gracias a la existencia de un islote que permite el paso fácil.



Litografía de Lemercier sobre *El Malón* de Mauricio Rugendas, 1845.

Mientras tanto Alcázar y sus hombres fueron conducidos al fundo San Cristóbal, cercano a Rere, donde pasaron su última noche de vida. Al día siguiente se les comunicó su traslado a Yumbel, en cuyo camino el general Alcázar y su oficial Ruiz, fueron descuartizados a lanzazos por los indígenas aliados de Benavides, mientras el resto de los soldados fueron muertos por los sables de las tropas de Benavides antes de llegar al supuesto destino. Las desalentadoras noticias sobre las derrotas y pérdidas patriotas fueron enviadas a Concepción por el comandante de armas de Rere, don José Tejada.

Estos tristes episodios de la historia chilena, desarrollados en la zona de la antigua y extensa Buena Esperanza, no fueron hechos aislados. La Guerra a Muerte se hacía interminable, dividiendo y aterrizando a los habitantes de la comarca pero, sobre todo, haciendo más amplia la brecha entre dos etnias, hermanas de suelo, los criollos que luchaban por su emancipación y los distintos pueblos indígenas de la zona del Bío-Bío y Arauco, que luego de muchos años de lucha contra España, se convirtieron en sus aliados, marcados por el conocimiento y las relaciones constantes que la cultura hispana tuvo con la de los pueblos originarios de Chile en la forma de la “Guerra Defensiva”, la que trajo a la frontera las Misiones evangelizadoras y la socialización integradora. La Guerra a Muerte es un epílogo de la presencia española en la zona del Bío-Bío y un prólogo de las complicadas relaciones que, posteriormente surgieron, entre chilenos e indígenas³⁷.

37 Vicuña Mackenna en su texto sobre la Guerra a Muerte, señala como motivo de la implicancia de los indígenas a favor de los españoles, el descono-

La toma de Los Ángeles y el asesinato de Alcázar significó la pérdida de Concepción, ya que, en vista del avance de las tropas de Benavides, la población penquista se refugió en Talcahuano. Después de varios meses de sitio, se enfrentan las tropas chilenas, al mando del general Freire, con las de Benavides en lo que se llegó a llamar la batalla de la Alameda de Concepción, en la que vencen las fuerzas patriotas. En esta batalla se destaca un grupo de milicianos de Rere que había viajado bajo el mando del comandante Cruz a fortalecer a los Dragones de la Patria, vencidos en Pangal, cercano a Rere.

El 14 de diciembre de 1820, nuestro conocido cura Ferrebú, es enviado por Benavides para parlamentar con el general Freire después de la derrota realista en Concepción el 10 de noviembre de 1820. Proponía un armisticio de paz, amenazando, en caso de negativa, con una guerra sangrienta. Freire lo despachó sin acuerdo. Tras esta situación asedia Arauco y luego de la fuga de Benavides lo reemplazó en el mando de las correrías por la causa del Rey. El 8 de octubre de 1821 sitió la plaza de Arauco, proponiéndose apoderarse del fuerte, después de matar de hambre a sus integrantes.

El hambre durante la Guerra a Muerte no fue sólo una amenaza. Ya sabemos que los soldados no tenían ropas ni alimentos, al punto de que debían comerse sus caballos, pero la población civil fue afectada de forma similar. Rere sufrió fuertemente los estragos de esta guerra, tal como lo refleja la carta enviada en 1822 por el padre José María Gallardo al gobernador eclesiástico Salvador Andrade: “lastimas el corazón más empedernido al ver la miseria de los habitantes de las doctrinas de Rere y Talcamávida que tengo a mi cargo. Desde fines de julio último llevo enterrados muy cerca de 700 cadáveres en ambas parroquias...he hallado que sólo es la necesidad de alimento, porque aunque han tocado los recursos de nutrirse con yerbas campesinas, se agotaron...los caballos, las mulas y burros, a pesar de ser muertos de flacos, han sabido sostener algunos días más a aquellos infelices hasta que, desapareciendo estos medios, ocurren por fin a

cimiento de la causa patriota, a la vez que el fuerte influjo que los realistas consiguieron sobre algunas tribus.

los perros, gatos y ratones. De aquí es que seguramente... sufren una epidemia que los hace llegar al último extremo...”³⁸.

Muchos fueron los encuentros entre ambos bandos durante los años en que se mantuvo la Guerra a Muerte y diferente fue el final que tuvo cada uno de sus protagonistas. El padre Ferrebú, después de la huida de Benavides hacia el norte, se dedicó a luchar contra la república, con el apoyo indígena, hasta que, en 1824, tras la traición de algunos de sus antiguos guerrilleros, es apresado y fusilado por el ejército chileno. Bocardó fue arrestado y enjuiciado, firmando una capitulación junto a otros altos guerrilleros de la causa realista, se casó con una dama santiaguina de apellido Santa María y vivió sus últimos años retirado en una de sus haciendas de Rere. A fines de 1824 se captura y posteriormente es fusilado el comandante Pico, hecho con el que se considera finalizada la Guerra a Muerte.

Mientras se buscaba la consolidación de la independencia en el resto del país y en la zona del Bío-Bío se desarrollaba la cruel Guerra a Muerte, el gobierno chileno intentaba nuevas estructuraciones administrativas para organizar la república³⁹. La Intendencia de Concepción pasaba a ser Provincia de Concepción contando con ocho partidos entre los que se encontraba el de Rere con San Luis de Gonzaga como capital. En 1828 se encontraban bajo la jurisdicción de Rere 18 distritos, siendo Yumbel uno de ellos.

LA RUINA

En 1835 se produce el terremoto llamado “La Ruina”, un hecho determinante en la historia de la Región del Bío-Bío y, en especial, de San Luis de Gonzaga. Este terremoto tuvo tal magnitud que destruyó al poblado casi en su totalidad, afectando no solo las construcciones, sino que dejando en pésimo estado las cosechas, quedando el pueblo en la más absoluta pobreza.

38 Jaime Silva y Bernarda Umanzor, *op. cit.*

39 En este momento se realizaban diversos ensayos administrativos en la nación, entre los que se encuentra el intento federal.



Concepción después del terremoto en 1835, ilustrado por J. C. Wickham.

Después del terremoto numerosas familias rerinas iniciaron un éxodo hacia Angol y Mulchén, siendo esta emigración de familias originarias de Rere la consecuencia mayor de “La Ruina”. Ya antes habían partido algunas familias a Concepción, formando parte de las estirpes fundadoras de la ciudad penquista, pero en su mayoría habían mantenido sus estancias en el partido de Rere, siendo aún consideradas pertenecientes a ese lugar a pesar de habitar permanentemente en Concepción. Sin embargo, el traslado de este nuevo grupo de familias al sur del Biobío, está acompañado del abandono total de sus tierras, eliminando su relación productiva con la localidad de San Luis de Gonzaga. El poblado queda destruido y abandonado. Algunas familias fundadoras se mantienen en él y comienzan su reconstrucción, invirtiendo en lo que quedó de las cosechas y poniendo especial atención a la Iglesia del lugar. En esta Iglesia se encontraba la tumba del padre Mayoral y en su campanario las antiguas campanas de oro. El poblado requería de la reconstrucción de la Iglesia y del campanario como símbolo del nuevo renacer de Rere.

A pesar de la dura tarea de reconstruir la localidad, los vecinos de Rere lograron un período de auge económico y urbano que se enmarcó nuevamente en el desarrollo agrícola y en la explotación de los lavaderos de oro, ya trabajados en la época de la Conquista, pero que se habían dejado de lado algunos años después. El período que corresponde, de manera aproximada, entre los años 1835 hasta

1870 representa, según algunos historiadores, el momento de mayor esplendor de Rere durante el período republicano, a pesar de que es en esos años cuando comienza a perder importancia como centro político administrativo.

En 1844 el gobernador del partido de Rere, don Vicente del Solar, residente en la localidad de San Luis de Gonzaga, cambia su residencia a la localidad de Yumbel. Este es el primer paso para el traslado de la capital del partido hacia Yumbel, que ya muchos años antes había adquirido gran importancia como centro militar y, más tarde como asentamiento urbano. Las razones del traslado de la residencia del gobernador no están claras, pero se sabe que los vecinos de Rere lucharon incansablemente por mantener su preponderancia en el partido. A pesar de todos sus esfuerzos en 1851 se dicta el decreto que determina a Yumbel como capital del departamento de Rere. Se traslada definitivamente el gobernador y junto a él, los jefes de servicios públicos⁴⁰.

Si bien el carácter político administrativo de la Villa se perdía paulsamente, se mantenía su excelente y productiva actividad económica. Los lavaderos de oro se explotaban a gran escala, mientras la agricultura se recuperaba de los daños producidos por el terremoto “La Ruina”. Ambas actividades tuvieron como gran ayuda la consolidación del inquilinaje como fuente de mano de obra. Las grandes haciendas rerinas contaban con muchos trabajadores de las zonas cercanas al pueblo y también muchos afuerinos. Por otro lado, al trabajo del lavado de oro llegó un gran número de personas provenientes de los más diversos puntos del país. En 1845 se registran 181 minas de oro trabajando, lo que da cierta idea de la magnitud de la producción y del movimiento social y económico que se vivía en la localidad.

40 Jaime Silva y Bernarda Umazor, *op. cit.*





CAPÍTULO II
RERE Y LA FRONTERA





Plaza de Rere, 2018.

Gran parte de la historia colonial del pueblo de Rere encuentra su fundamento en el desarrollo de la guerra de la frontera. El límite entre la cultura de los conquistadores españoles y la de los pueblos originarios fue trazado no solo como una línea geográfica entre ambas culturas, ubicada en algún momento en la ribera del río Bío-Bío, sino que también fue trazada una línea que dividía profundamente las relaciones entre las personas, apelando por parte de los españoles a su condición de “hidalgúa y nobleza”, lo que los alejaba de la condición de los naturales. Este elemento fundador es uno más de los que guiará las relaciones y acciones en este lugar de Chile, conocido también como la “Frontera de Arauco”⁴¹

En un primer momento la conquista de la araucanía quedó a cargo de Pedro de Valdivia. Sus intenciones iniciales fueron el continuar fundando ciudades hacia el sur, como lo habían realizado hasta ese momento hacia el norte. En la fundación de ciudades hacia el norte, los conquistadores no habían encontrado una excesiva hostilidad, sin embargo, cerca del río Andalién, las hostilidades se manifestaron, logrando hacer retroceder a los conquistadores. Estas hostilidades más tarde se transformarían en la “Guerra de la Frontera”, marcada por la alternancia entre períodos de relativa tranquilidad y períodos de convulsión belicosa.

Para sostener la guerra se asignó por parte de la corona española un aporte monetario para cancelar los sueldos de los soldados. Este se institucionaliza como “El Real Situado”, y proviene desde el Virreinato del Perú a la conquista de la Araucanía. Es necesario señalar que ese aporte no era suficiente para sostener semejante empresa, por lo cual se suman a ella las ganancias de los lavaderos de Marga-Marga. Más tarde, con el descubrimiento del yacimiento aurífero de Quilacoya, se incrementan los fondos destinados a la conquista. Este resultó ser mucho más productivo que el de Marga-Marga, lo que impulsó a Valdivia a dedicarle especial atención. La mano de obra necesaria para la extracción del mineral fue obtenida con la asignación de la encomienda del Lavquen Buta Mapu, territorio costero comprendido entre los ríos Biobío y Cautín, llegando hasta la cordillera de la costa. Para lograr el trabajo obligatorio de los mapuches en los lavaderos de oro se construyen los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén. Fue tal la im-

41 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*

portancia de este lavadero que ya en 1553 se registra el trabajo de 12.000 hombres en él.

La materialización de las intenciones de Pedro de Valdivia se llevó a cabo, logrando fundarse varias ciudades al sur del Bío-Bío, La Imperial, Villarrica, Valdivia y Los Confines (Angol). Además de los fuertes de Tucapel, Arauco y Purén. Estas ciudades se mantuvieron por un periodo corto de tiempo, puesto que en 1553 se inicia una rebelión en el sur, terminando con la vida de Valdivia y de toda su gente. Las ciudades recién fundadas fueron destruidas, despoblándose inclusive Concepción. Los pobladores y combatientes debieron refugiarse en Santiago, quedando con ello despoblado de invasores por un tiempo el sur del Biobío, objetivo que pretendía esta rebelión. El responsable de la muerte de Valdivia y la destrucción de estas ciudades fue Lautaro, nombre que es recordado generación tras generación por la importante oposición a la conquista que logró organizar junto con sus “conas”⁴². Lautaro, hecho prisionero cuando niño por los españoles se convirtió en criado y caballero del propio Valdivia, siendo llamado en este cautiverio como Alonso. A mediados de 1553 Lautaro escapó de los españoles regresando a su tierra. A pesar de su corta edad, logró hacer comprender a los caciques mapuches que los “huincas” también eran como ellos, es decir, se cansaban, eran mortales y que sus caballos también se cansaban. Con estos argumentos Lautaro fue nombrado toqui, algo así como cabeza o guía guerrero del pueblo. El sucesor de Valdivia, Francisco de Villagra, reunió un grupo de 150 soldados, más un grupo de yanacónas⁴³ e intentó dar venganza a la muerte de su antecesor. Desde aquí en adelante se manifiesta la fiereza de los mapuches en la lucha, estando a la cabeza de ella toqui Lautaro. La lucha no solo fue cuerpo a cuerpo, sino también en forma indirecta, comenzando a causar estragos en la población mapuche las enfermedades que traían consigo los españoles, para las cuales no poseían defensas inmunológicas. Primero se desata una epidemia de tifus, y más tarde una de viruela⁴⁴.

42 Cona: Guerrero, soldado, mocetón, sirviente, trabajador, también significa ser valiente en la pelea, ser alentado en el trabajo.

43 Yana: (quechua) criado indio.

44 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*



Empalizada en Penco con foso, c. 1550.
Obra del artista Zerreitug en Galería de la Historia de Concepción.

RESISTENCIA MAPUCHE

Ya que los guerreros mapuches habían logrado hacer retroceder a las avanzadas españolas, quedó prácticamente despoblado desde el río Maule al sur, y motivado por los éxitos obtenidos en gran parte de sus incursiones, el toqui araucano decide intentar la última parte de su plan inicial de expulsión de los españoles de estas tierras. Parte fundamental de esta iniciativa consistía entonces en la destrucción de la ciudad de Santiago. Lautaro fue informado por sus espías de que el gobernador Villagra iniciaba un viaje hacia el sur. Aprovechando esta desprotección de la ciudad capital, se encamina Lautaro con sus conas hacia Santiago. Entretanto Villagra se entera de las intenciones del toqui e inmediatamente emprende el regreso. Lautaro acompañado de alrededor de 800 guerreros se detuvo en Mataquito, construyó un pucará, fortificó el lugar con una empalizada y esperó al enemigo. Villagra fue guiado⁴⁵ por difíciles senderos logrando llegar al pucará, el amanecer del 01 de abril de 1557. Cayó sorpresivamente sobre el campamento que en ese momento se encontraba dormido. Como resultado de esta acción terminó muerto Lautaro por una flecha en el corazón, luchando, sin embargo, sus conas con suma bravura, hasta que no quedó nadie que defendiera el pucará. Esta acción es conocida como la “Batalla de Peteroa.”

45 Villagra fue guiado por picunches, quienes desconfiaban de Lautaro, teniéndolo no como aliado, sino como enemigo.



Toqui Lautaro, grabado idealizado de la figura del líder Mapuche aparecido en la obra *La Araucana*, Madrid, 1852.

Una vez terminada la terrible amenaza que significaba Lautaro para las intenciones españolas, se intenta repoblar la ciudad de Concepción, comenzando con la interminable lucha en “La Frontera”. Pronto los españoles denominaron esta disputa como el “Flandes Indiano”, al constatar la resistencia por parte de los mapuches a ser conquistados y despojados de sus tierras. Las armas utilizadas con maestría por parte de los araucanos fueron en un primer momento la flecha con punta de pedernal, envenenada con jugo del Colliguay (abandonada prontamente por la inutilidad frente a las armaduras españolas). También utilizaban la lanza o pica de quila, los lazos de “voqui”⁴⁶ para derribar a los jinetes de sus caballos; hondas para arrojar piedras, además de pequeños garrotes para ser arrojados a las cabezas de los caballos; macanas de luma (madera muy dura). Utilizaban además parapetos transportables unidos con “voqui”, pequeños petos y corazas de cuero, generalmente de lobos marinos.

46 Voqui: enredadera trepadora de varias especies, algunas de ellas por su firmeza y flexibilidad, se utilizaban mucho para amarrar.

Los caballos prontamente se transformaron en parte de las armas mapuches, llegando estos a ser muy buenos jinetes. La crianza de estos animales por parte de este pueblo dio origen a una nueva raza, apreciada incluso entre los españoles. Los mapuches se entrenaban duramente para la guerra, práctica que llamaban “collelleullin, comiendo en estos momentos sólo unos pocos bocados de harina de maíz⁴⁷.

Sumado a las ya conocidas armas españolas, estaban las continuas destrucciones que hacían de las cosechas de los mapuches, en incursiones llamadas malocas, infringiendo con ello continuas hambrunas. Las tácticas de guerra utilizadas en esta época por parte de los españoles, eran la sorpresiva y rápida incursión en territorio mapuche, con el fin de destruir los campamentos y capturar mujeres y niños. A ello se agregaba la introducción de nuevas enfermedades, para la cuales las machis no poseían cura. Estas armas lograron reducir rápidamente la población de naturales. También las continuas deportaciones al norte o al Perú fue un elemento que atentaba directamente contra el número de mapuches en estas tierras.

Cuando comenzaba a terminar este momento de convulsión se intenta la reconstrucción de las fortificaciones. Estos trabajos se organizan para dar mayor solidez a las defensas ante intentos de agresión mapuche. Se inicia con esto el trazado de la frontera, como defensa de los ataques del Lavquen Buta Mapu, se construye entonces el año 1577 el fortín de Hualqui. Su construcción estuvo a cargo de Rodrigo de Quiroga. Además, se construye con similar fin el fuerte de Talcamávida, el año 1560, el cual estuvo a su vez a cargo del Gobernador García Hurtado de Mendoza. Estos dos fuertes además de proteger los ataques desde el Lavquen Mapu, se encargaban de proteger los lavaderos de oro de Quilacoja de una posible rebelión, en la cual pudiesen verse nuevamente comprometidos. La explotación se había reiniciado en ellos, interrumpida por un tiempo debido a la rebelión, la cual había involucrado a los lavaderos de Quilacoja.

Los designios reales seguían impulsando la penetración a la Araucanía, labor que quedaba a cargo, esta vez, del gobernador Alonso de Sotomayor, quien dirige continuos ataques más allá del Biobío, los cuales estaban destinados a la captura de araucanos para el traba-

47 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*

jo en las minas y en las Estancias, bajo la forma de Encomiendas. Ya en este momento se comienzan a manejar nociones que diferencian en su denominación a los araucanos reducidos y los que se mantenían en libertad y organizando la resistencia a la conquista. Los primeros se transformaban en “indios de servicio”, pasando a adquirir la denominación de zancoas. Cabe distinguir que la población que adquiriría la denominación era posible encontrar personas de origen quechua, hasta los de origen africano, siendo éstos últimos, menor en número comparados con el total de la población existente en ese momento en el servicio de encomiendas. Los segundos, en tanto, eran considerados sólo como el enemigo.

Aparte de las labores administrativas, los gobernadores debían organizar la línea defensiva de la frontera. Cada uno de ellos efectuaba operaciones según su criterio, debiendo mantener informado al Rey de ellas. En este contexto, en el gobierno de Alonso de Sotomayor se realiza la construcción y fundación del fuerte de San Felipe de Austria, el cual se ubicaba originalmente en lo que hoy es el sector del pueblo antiguo del actual Yumbel. Su fundación ocurre en 1585, este mismo año se funda otro fuerte, que intenta dar mayor solidez a la defensa de la zona al norte de Biobío, es el fuerte de Santa Juana frente al de Talcamávida, existente en la zona desde ya hacía un tiempo.



Gobernador Alonso de Sotomayor, en la *Histórica relación del Reyno de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, 1646.

En este momento se intentaba el doblamiento de la región al norte del Biobío, intentando crear una zona que diera tranquilidad a los incipientes extranjeros que intentaban su asentamiento. El fuerte de San

Felipe de Austria puede ser comprendido por el interés de dar seguridad a la zona del actual Yumbel, debido a que como respuesta a las incursiones españolas a las tierras de mapuches y pehuenches⁴⁸, se realizaban continuos y muy destructivos ataques a las estancias al norte del Biobío. Intentando dar freno a estos ataques se construye San Felipe, imposibilitando los avances desde la Cordillera de Los Andes hacia la costa, y desde el sur por el valle central. De este modo un ataque sorpresivo a Concepción se transformaba cada vez más en algo imposible, según la perspectiva española. Bajo esta misma racionalidad es fundado el fuerte de Nuestra Señora de la Buena Esperanza de Rere el 24 de diciembre de 1586, ubicado en las cercanías del actual pueblo de Rere⁴⁹

Prontamente es designado un nuevo gobernador para el reino de Chile, quien no contaba con el entero apoyo y confianza de quienes lo conocían. Fue así como en 1592 toma el mando como Gobernador de Chile, don Martín Óñez de Loyola, sobrino nieto de San Ignacio. El poco apoyo con el que contaba se relacionaba con la excesiva confianza que poseía, de la cual todos estaban enterados. Ya había participado, en el Perú, de importantes campañas militares, como la captura del caudillo incaico, Túpac Amaru⁵⁰.

A su llegada, la Araucanía se encontraba pasando por un momento de tensión, existiendo abundantes focos de conflicto. Su labor debía ser el controlar estos conflictos, como también el asegurar la tranquilidad para la población que comenzaba a instalarse al norte del Biobío. Para lograr su cometido intentó pactar la paz con las comunidades sublevadas. Estos intentos resultaron infructuosos, llegando solo a pactar con algunos caciques locales, como por ejemplo el de Quinchamalí, quien controlaba la zona del Itata.

Intentó además varias incursiones en el Lavquen Mapu, las cuales procuraban el ataque sorpresivo, registrándose abundantes batallas, especialmente en las cercanías de Purén, la creación de una fortificación para la defensa del territorio, denominada como San Salvador de Coya, la cual no logró resistir por mucho tiempo los ataques

48 Pehuenche: pehuen, árbol de ese nombre, la araucaria, che, persona, gente. Gente de los pehuenes, de los pinares. Eran los pobladores de los faldeos en la zona de los ríos Ñuble, Laja y Biobío, donde abunda el pehuén.

49 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*

50 Héroe Inca, que organiza la resistencia ante el dominio español.

mapuches, puesto que poco después de ser instalado fue inundado, al desviar, los mapuches, las aguas del río Lumaco.

El gobernador recibió apoyo en tropas desde el Perú, con las cuales se dirigió prontamente a La Imperial. Durante el trayecto no encontró dificultad alguna, por lo cual obsequiaba a los mapuches que salían a su encuentro armas y cuchillos. Llegó a pensar que este viaje era similar a los efectuados en el Perú donde era recibido victorioso después de Los Confines, dirigiéndose lo más rápido que pudo a ese lugar. Contaba con la fuerza de 50 españoles y de alrededor de 300 yanaconas. Acercándose a su destino acamparon en el valle de Curalaba, sin tomar las precauciones necesarias para prevenir un ataque sorpresivo. Sin enterarse que era seguido por Pelantaru o Quelentaru, con más o menos 200 conas, ágiles y muy bien entrenados. En medio de la noche los mapuches atacaron el campamento de una forma tan sorpresiva que los españoles no lograron responder al ataque. De este ataque se cuenta que sólo lograron escapar sólo tres soldados españoles, aunque otros dicen que sólo uno, quién lo logró al ser dado por muerto. Como pudo llegó a La Imperial en un estado tan deplorable que “parecía un muerto en movimiento”. Con esto hecho comienza una nueva rebelión araucana⁵¹, que comprometió desde el Itata, hasta el canal de Maullín (o de Chacao). Después de la celebración del triunfo mapuche, Pelantaru fue nombrado toqui.

Las consecuencias inmediatas de esta sublevación fueron que los araucanos se apoderaron de gran parte del ganado de las haciendas de esta zona, las cuales también fueron destruidas e incendiados los campos, quitando además la vida a todos los capturados, calculándose la muerte de 250 personas. Los mapuches atacaron la zona de Santa Cruz de Coya, la cual quedó enteramente despoblada de españoles, seguidamente fueron atacados Los Confines y La Imperial, luego el fuerte de Arauco. Así los españoles perdieron todo el territorio que habían logrado conquistar al sur de La Frontera. Como recuerdo del inicio de la rebelión se conservó en poder las tribus mapuches, el cráneo del Gobernador Óñez de Loyola, el cual era usado en los alzamientos como ralionco⁵². Este símbolo fue

51 Rebelión que comienza el 23 de diciembre de 1598 y termina con la pacificación posterior al año 1602. Esto no significa que con ello se extingan totalmente los focos de conflicto presentes durante toda la conquista.

52 Ralionco: rali, plato de palo que usaban para comer, lonco cabeza, cráneo.

utilizado hasta que las tribus de Caramávida lo entregaron al coronel Miguel de Silva, en señal de paz, quien lo identificó por una profunda herida que tenía Loyola en la frente.

En defensa del territorio español salió de soldados liberando a Chillán del sitio por el cual pasaba en ese momento. Las acciones por esta parte lograron resultados, liberando del ataque mapuche las ciudades del norte del Biobío. Los pocos pobladores españoles que lograron sobrevivir a los continuos ataques sólo fueron auxiliados por el ahora nuevo gobernador, Francisco de Quiñones, el año 1600. Siendo encontrados en un estado sumamente deplorable trasladándoseles a la ciudad de Concepción. Los restos de las ciudades que aún lograban mantenerse en pie fueron totalmente destruidos por las tropas mapuches. El gobernador Quiñones se enteró que los rebeldes mapuches se encontraban concentrados en Yumbel preparando su ataque. Salió a su encuentro con dos escuadrones de caballería, algunos infantes y cañones, logrando la victoria. El lugar que recuerda la destrucción de estas ciudades al sur del Biobío es Carahue⁵³, donde alguna vez se ubicó La Imperial. Las intenciones mapuches ni diferían mucho de las manifiestas por Lautaro en su momento, la expulsión de los españoles de sus tierras, negando con ello la obediencia al rey y el pago del tributo exigido por los conquistadores. La ola de destrucción logró alcanzar el fuerte de Buena Esperanza⁵⁴.

Para intentar el ataque a la ciudad de Santiago debían antes ser destruidas la mayor parte de las ciudades que se encontraban en su camino. Con esta intención se intentan ataques a Concepción y la mayoría de los poblados de La Frontera. En esta rebelión se destruyeron ciudades tan importantes para la conquista como lo fue Chillán. El total de muertes se contabiliza en unos 1000 soldados, siendo capturadas 400 mujeres entre ellas también niños.

Frente al desastroso panorama, la Corte de Madrid comenzaba a manifestar sus reparos ante la empresa de conquista de la Araucanía, la cual dejaba tras de sí, setenta años de conflictos, junto a numerosas muertes y pérdidas monetarias. La Corte consideró seriamente el

Cráneo usado como plato para comer y beber.

53 Carahue: lugar donde hubo una ciudad.

54 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*

abandonar la conquista comprendida entre los ríos Biobío e Imperial. Para empeorar este panorama, aparecen en 1599, en las costas chilenas, corsarios holandeses comandados por Baltasar de Cordes.

Como respaldo a las fuerzas españolas se envía un contingente de soldados desde el Perú, llegando a Chile en 1601, al mando de Juan Rodolfo Lisperguer. Por corto tiempo intenta organizar la resistencia ante los ataques mapuches. Más tarde asume como nuevo gobernador García Ramón, quién conocía las características de la guerra de Arauco. Descubre las intenciones de Pelantaru, las que eran avanzar nuevamente a Chillán e intentar su destrucción. El gobernador García Ramón se atrinchera así en Yumbel, intentando con esta acción amenazar las intenciones de Pelantaru, organizando un ataque sorpresivo sobre él y sus conas. Las intenciones de Pelantaru no llegan a materializarse por la oportuna acción del gobernador, salvando a Chillán de una nueva destrucción.

RERE COMO LUGAR DE ABASTECIMIENTO

 La agricultura, es uno de los elementos importantes en el desarrollo de Rere. Todo el departamento se destaca por su producción cerealera, la que alcanza su mayor auge en el período de mediados del siglo XIX. Cerca de 1865 existen registros de la exportación de estos productos a Australia y California, así como del envío de producción al norte chileno durante el auge de las salitreras. El traslado de la producción agrícola se realiza hacia Concepción y Talcahuano a través del río Biobío, que en ese período era navegable y contaba con varias empresas dedicadas al transporte de pasajeros y de distintas mercancías. Los embarques al río se realizaban en Buenuraqui, hacia donde eran enviados los productos en carretas de bueyes, por el camino que cruzaba hasta Rere.

En ese momento las haciendas de Rere eran grandes, pero ya no tenían la magnitud de las estancias de la época de la Colonia. Las herencias de las antiguas familias, generalmente con numerosa descendencia, significaron la división de las tierras, por lo que las grandes producciones comenzaron a ser menores. Sin embargo, en su conjunto, la actividad agrícola del sector era de gran importancia en la región y el país.



Navegación en el Río Biobío, en el álbum *Vistas de Chile: tipos y costumbres*, 1910.

Entre los años 1870 y 1877 comienza a decaer la actividad de los lavaderos de oro. Hasta ese momento su explotación traducida en una actividad social interesante que no era indiferente a los miembros del pueblo. En el siglo XIX se comienzan a explotar las minas Matamala⁵⁵ en el sector de Monterrey época en que se empieza a conformar un tipo de campesino-minero que aún se encuentra, en forma muy reducida, en la zona. Por otro lado, el intercambio cultural que se produjo en la zona con la llegada de mineros de otros lugares, sin lugar a dudas significó un cambio en la estructura más bien cerrada de la comunidad rerina. La decadencia de la actividad minera en Rere vino a dar espacio a la producción vitivinícola, la que se había desarrollado discretamente desde la época de la Estancia del Rey. En 1870 se comienza a definir la especialización de las tierras al cultivo de viñas destinadas a la producción de vinos. Durante un espacio de cien años, aproximadamente, se caracteriza la zona de Rere por la gran producción vitivinícola, que es principalmente destinada a la zona de Lota y Coronel, que en ese momento desarrollaba su auge carbonífero. Se estima, también que existió algún grado de exportación a través de algunos compradores de Río Claro).

El traslado de la producción de vinos se realizaba en carretas de bueyes hasta Buenuraqui. De la misma forma que con los productos agrí-

⁵⁵ No se sabe con exactitud el origen del nombre de minas de Matamala, aunque se supone una relación con un mítico lavador de oro, don Saturnino Matamala, a quien se atribuye haber encontrado una de las pepitas de oro más grandes de la zona.

colas, se enviaban a Concepción a través del río Biobío, que contaba con embarcaciones destinadas a la carga de producción agropecuaria y al transporte de pasajeros. Más tarde, cuando se realiza el tendido de ferrocarril, en 1874, se comienza a enviar el vino en trenes desde Buenuraqui hasta San Rosendo y desde ahí hasta la zona carbonífera y otros lugares. A pesar de que el tendido del ferrocarril no incluyó en su ruta a Rere, y que esto es considerado como una de las causas de la posterior decadencia de la localidad, esta pudo mantener su centralidad gracias a que el camino hacia Buenuraqui pasaba por Rere, y todas las carretas cargadas con pipas de vino, con cuatrocientos litros cada una, tenían su camino obligado por el poblado⁵⁶.

RERE Y EL ORO

Otro aspecto interesante sobre Rere es su relación con el oro. Si bien los españoles además de conquistar el territorio americano, también tenían dentro de sus objetivos la búsqueda de oro. Lavaderos de este dorado mineral se encontraban a lo largo del continente y en el caso de Chile, hubo lavaderos de oro hacia lo que se conocía como la Frontera, una zona de conflicto entre españoles y mapuches, siendo el lavadero de Quilacoja el más conocido⁵⁷.

Ahora bien, la riqueza de Rere se encontraba en las actividades agrícolas y ganaderas, siendo el lavadero de Quilacoja una actividad secundaria, sin embargo, esto cambió drásticamente con el descubrimiento de las minas de oro de Matamala en 1795, que fueron explotadas durante largo tiempo. Además de la explotación de las minas de oro, Rere desarrolló sus riquezas a través de la empresa bancaria fundando el Banco de Rere hacia 1889. Por ambas razones nos parece interesante profundizar en las actividades económicas que hicieron de Rere un punto neurálgico en la zona sur de Chile, sobre todo una zona rica en historias y que se desarrolló en diversas áreas hasta el presente.

Gran número de los habitantes del lugar continuaba dedicado a la agricultura y se seguía produciendo vino a granel. Las caravanas

56 Armando Cartes y Fernando Arriagada, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Concepción, Editorial Pencopolitana, 2008.

57 Luis Espinoza, *La Ruta del Oro en la antigua Frontera del Biobío*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2018.

de carretas cargadas con mercancías y peones inquietos, son comunes en este período de la historia de Rere, su carácter campesino se consolida y las actividades que rodean el quehacer del campo forman parte de la cotidianidad de la zona, por otro lado, lavaderos de oro siguen explotándose, aunque de forma más bien precaria. Se mantiene un grupo de mineros, pertenecientes a familias de la localidad que se dedican a buscar oro y lo venden en Concepción. De este grupo de minero surgen distintos personajes que son muy recordados por la comunidad y que forman parte del patrimonio cultural de Rere⁵⁸.

Minero famoso fue don Saturnino Matamala. Conocido por su constante y productiva labor como lavador de oro, también porque tenía un lugar secreto desde donde sacaba la tierra para lavar y especialmente, porque junto a su hijo encontró una de las pepitas de oro más grandes que se recuerda en la localidad.

La historia es contada de la siguiente forma: un día el hijo de don Saturnino, conocido como el Cochera, lo siguió para descubrir el lugar del que su padre obtenía su producción de oro, una vez que llegaron al lugar permaneció escondido mirando como recogía la tierra y lavaba el oro. De pronto vio entre la corriente de agua una masa de oro, que para algunos quienes cuentan la historia tenía el tamaño de un puño, para otros de un pancito y para los demás un garbanzo, y se arrojó al agua a recogerla huyendo rápidamente con ella. Ante esto don Saturnino le siguió gritando que le devolviera el oro hasta que llegaron a la casa. Según se cuenta, el hijo regresó el oro a su padre y entre ambos decidieron partirlo con un cincel para venderlo por partes. Esta decisión estuvo motivada por el temor de que el tamaño de la pepita despertara la ambición de algunos y se la robaran. Según cuentan los relatores de la historia, este par de mineros logró vender 400 gramos de oro, lo que es un ejemplo del tamaño que debió tener la pepita, considerando la pérdida de oro al momento de partirla.

La primera mitad del siglo XX conoció también a otro minero, quien dejó en Rere la permanente presencia de la Guía de 'On Ñico, llamada así en honor a quien la explotó durante mucho tiempo, don Nicolás Cuevas, conocido como 'On Ñico Poto, ubicada entre las

58 Ibid.

distintas quebradas de los ex lavaderos de oro que aún quedan en el sector Las Minas. Una guía es una pequeña línea de oro muy profunda que se encuentra entre la tierra y que es muy difícil de encontrar para ser explotada. Los mineros cuentan que las guías aparecen o “se pierden” dependiendo de la habilidad del minero para descubrirlas, así como para mantenerlas⁵⁹.

‘On Ñico, fue uno de esos hábiles mineros que pudo explotar esta guía por muchos años, sin decirle a alguien, salvo a su amigo Miguel Castillo, donde se encontraba y como ubicarla. Cuentan que ‘On Ñico tenía un don especial, el lavado de oro, así como para evitar el trabajo duro y constante. Famosas son las historias de cómo “no le trabajó un día a nadie” y sin embargo nunca le faltó el dinero, gracias a su facilidad para encontrar oro. Los antiguos mineros dicen que amontonaba la tierra en una pendiente y esperaba a que la lluvia se encargara del lavado, disminuyendo al máximo su esfuerzo, también es muy conocida la historia que estando en su casa durante un día muy frío prefirió cortar las patas de la mesa para hacer fuego con ellas y evitar así salir a cortar leña.

Pero no solo hubo mineros que enriquecieron de historias este siglo ingrato para el pueblo. Otros personajes también aportaron su nota de picardía y entusiasmo, como es el caso del “huaso Moscoso”, personaje muy picaresco que era conocido por su carácter parrandero y osado. Se cuenta que cabalgaba en su caballo petiso y llegaba a las ramadas de muy buen humor impidiendo que se cerraran si él tenía ganas de continuar la juerga. De una de estas situaciones se relata la siguiente historia: En tiempo de ramadas en Rere llegó el huaso Moscoso a pasarlo bien y al momento en que los encargados anunciaron su cierre este huaso se opuso argumentando que si él aún tenía dinero “había que continuar el baile”. Como no le hicieron caso, el huaso tomó su caballo, que era uno petiso pero muy fuerte, lo amarró a las ramadas y la arrojó abajo. Por esta razón los policías lo buscaron y Moscoso se fugó. La persecución fue muy larga y se desarrolló por entre los campos de Rere. El huaso saltó un tren con su caballo y se internó en un bosque galopando tan rápido que con las espuelas se iba limpiando el camino cortando el ramaje de los costados para correr con mayor facilidad. Esta vez logró huir de la

59 Jaime Silva y Bernarda Umanzor, *op. cit.*

policía, pero no siempre fue así, ya que dada su personalidad más de alguna vez se buscó problemas.

En 1960 se produce un nuevo terremoto, el que fue una especie de tiro de gracia para el pueblo. Algunas familias importantes deciden emigrar y la producción agrícola se vio muy afectada. Muchas casas, parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, quedan destruidas y abandonadas. La situación es muy complicada y Rere comienza a quedar en el olvido.

Las consecuencias de esto y de las nuevas reglamentaciones afectan notoriamente la producción agrícola. Se dictamina que el vino debe ser vendido en garrafas lo que hace que en la zona no son capaces de soportar esta nueva disposición y comienzan a disminuir su producción. El cambio de las pipas por el “engarrafado” cambia la dinámica de actividad vitivinícola y la última actividad económica del sector comienza a desaparecer. Nos enfrentamos a la decadencia de la viticultura rerina.

Durante el siglo XX se integró otro tipo de explotación minera que tuvo un período de gran auge, esta fue la extracción de caolín, material utilizado por las fábricas de loza de Penco y por fabricantes de detergentes. Se produjo una gran inmigración hacia Rere creándose campamentos de mineros instalados por los contratistas. Muchas personas dedicadas al lavado de oro extrajeron caolín basando su trabajo en contratos, sistema que consistía en el compromiso, realizado entre el minero y el contratista, de un pago por una cantidad determinada de caolín extraído. El material obtenido en esta actividad era enviado a Penco y a Temuco por tren, utilizándose, nuevamente, el camino entre Rere y Buenaraquí, en carretas y camiones, y desde ahí a San Rosendo, donde se concentraba toda la actividad del ferrocarril. Las minas de caolín decayeron a fines de 1960 lo que nuevamente produjo emigración masiva de la mano de obra. Los mineros de la zona de Rere volvieron al lavado de oro, actividad que siguieron practicando paralelamente a la extracción del caolín.

Durante la segunda mitad del siglo XX se mantuvo una somera explotación aurífera, más que nada de subsistencia, destacándose el período de principio de los años ochenta en que el Estado contrató a muchas personas para que se dedicaran a esta actividad. Lo que estuvo enmarcado en las políticas aplicadas para enfrentar el des-

empleo y no tuvo grandes pretensiones ya que los mineros debían trabajar por una pequeña cantidad de dinero y el oro extraído quedaba en su poder. A modo de anécdota se puede contar que muchos de ellos se inscribieron en este programa, pero no extraían oro habitualmente, intercambiándose las piezas para presentarlas ante los encargados y cobrar el dinero correspondiente.

En la década de los ochenta del siglo XX comienza a desarrollarse la actividad forestal. El suelo de Rere ya es improductivo para la agricultura y los antiguos propietarios comienzan a vender sus terrenos para ser forestados con pinos. Esta nueva explotación se mantiene hasta la actualidad, dejando como consecuencia una cultura muy disgregada y en riesgo permanente de perder su identidad, producto de la alteración de la dinámica tradicional de la zona, que había mantenido sus características campesinas ligadas a la utilización de los suelos, desconecta a las personas de su tierra y permite la disminución de la identificación entre sí. Actualmente, Rere mantiene su identidad marcada por la historia formal de su esplendor colonial, lo que la diferencia de otras comunidades.

El Banco de Rere, llamado así especialmente en honor al poblado histórico, emitió diversos documentos financieros, como letras de cambio y logró la circulación de sus billetes, de los que aún se conservan muestras. Lamentablemente su operación no fue extensa debido a la crisis económica que afectó a la localidad a fines del siglo XIX.

A pesar de que Rere significó un foco de desarrollo importante para el país y la región y fue durante muchos años capital del partido o departamento, el título de ciudad tardó en llegar. En 1899 se publica el decreto que le entrega esta calidad al municipio de Rere. Lamentablemente este fue un reconocimiento tardío pues en ese momento la población estaba dejando atrás la importancia que tuvo para la historia del país.

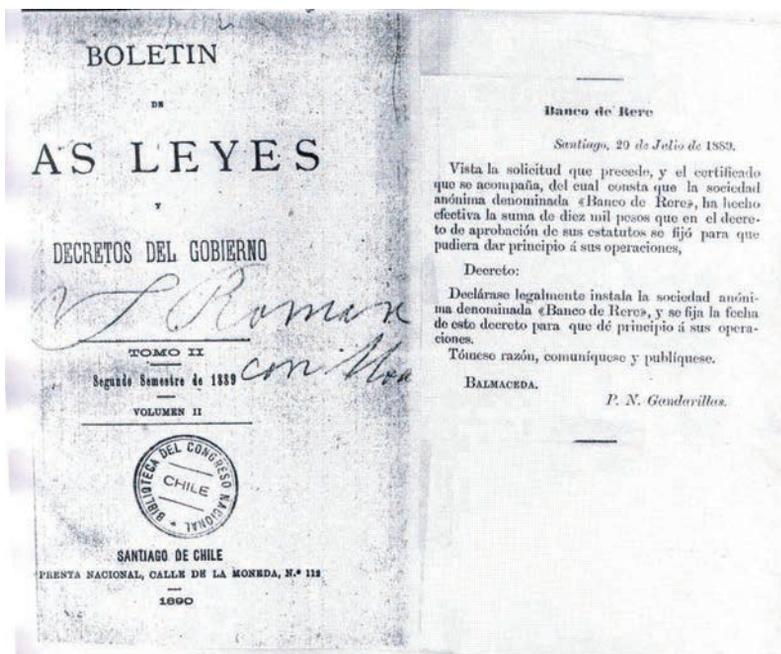
EL BANCO DE RERE

Considerando la historia que trae consigo la localidad de Rere, vale la pena mencionar de lo que fue capaz en términos económicos. Debido al gran desarrollo agrícola y ganadero, junto con la explotación de oro, los ciudadanos de Rere se atrevieron a fundar su propio banco. Dicho de otro modo, la importante actividad económica de la zona motiva a un grupo de vecinos de Rere y de sus alrededores a conformar una sociedad anónima destinada a crear el Banco de Rere, el que fue fundado en 1889, tras la aprobación de sus estatutos por el presidente Balmaceda el 31 de marzo de 1889, resolución publicada en el diario oficial el 4 de abril de ese mismo año⁶⁰ El trámite de aprobación de los estatutos se enmarcó en la legislación de bancos privados que hacía necesario, para establecer “...un banco, solicitar licencia del gobernador y municipalidad del departamento, expresando la cantidad de billetes que se pensaba emitir, y rendir fianza hipotecaria a satisfacción de las indicadas autoridades para asegurar el exacto y puntual pago de moneda corriente de los billetes emitidos. Llenando satisfactoriamente este trámite, todavía debía intervenir el Intendente respectivo y emitir dictamen y acompañar expediente para que el Supremo Gobierno diera permiso, sin lo cual no podía establecerse el Banco ni emitir billetes...”⁶¹. Este texto sirve para ratificar la seriedad con que se trabajó para conseguir la instalación del Banco de Rere, así como el entusiasmo que llevó a su representante legal don José María Moreno, agricultor de la zona, a pedir la impresión de los billetes del banco a una compañía extranjera.

La creación del Banco de Rere tiene una directa relación con la iniciativa política que se trató de llevar a cabo durante el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891). Las intenciones de su gobierno tuvieron un carácter reformista cuya intención principal fue descentralizar Chile y por ende darle más independencia a las regiones, entre otras iniciativas y propuestas. Sin embargo, esta política reformista comenzó a configurar una atmósfera llena

60 Luis Espinoza, *Rere...*, *op. cit.*

61 Ramón Santelices, *Los Bancos Chilenos*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1893.



Estatutos del Banco de Rere, en el *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno de Chile*, 1890.

de desconfianza entre los liberales y conservadores, sobre todo éstos últimos que veían con malos ojos las propuestas y renovaciones hechas por el presidente Balmaceda. Como bien se sabe, todo esto condujo a una guerra civil en el año 1891 en donde el 19 de septiembre, el presidente Balmaceda decide suicidarse frente a las presiones políticas de aquel entonces. Dentro de este contexto, el Banco de Rere fue una empresa que, a pesar de su fundación, no llegó a concretizarse y a funcionar como tal. De hecho, se imprimieron billetes, sin embargo, esto no aseguró su funcionamiento debido al conflicto interno por el cual estaba pasando el país. Por esta razón, puede decirse que la existencia del Banco de Rere fue fugaz, de 1889 a 1895. Sin embargo, esto último no le quita importancia al hecho de que un banco haya sido capaz de existir de manera independiente y en una región tan lejana a la capital del país, junto a esto debe sumarse el hecho de que por tal iniciativa se explique el apoyo de los rerinos a Balmaceda durante un periodo tan complejo en la historia de Chile.



Billete de 20 pesos del Banco de Rere, impreso en Waterlow & Sons, Londres.

Como hemos visto, los españoles se encargaron de colonizar Chile de norte a sur, sin embargo, fue inevitable que en el camino se encontraran con una diversidad de dificultades, desde la flora y fauna que caracterizaba el territorio hasta las poblaciones indígenas que ya vivían por largo tiempo en territorio chileno. Este último motivo fue por la cual la zona de la Frontera, es decir, el territorio que comprende los alrededores del río Biobío fue una zona de conflicto entre los españoles y la población mapuche, conflicto que se caracterizó por diversas batallas y sublevaciones, con periodos violentos y pacíficos en un ir y venir de constante conflicto cultural. De hecho, las nuevas relaciones pacíficas que caracterizaron al siglo XVII y que se basaron principalmente en la evangelización, permitieron el rápido poblamiento de los antiguos puestos fronterizos, todo lo cual determinará al gobernador Domingo Ortiz de Rozas a crear una villa con el título de Buena Esperanza de Rozas (1752)⁶².

Dentro de este contexto es que poco a poco se va desarrollando una nueva población mestiza, producto de la mezcla entre hombres y mujeres de origen español y mapuche. El origen de los habitantes de Rere se encuentra más allá de una simple mezcla, pues tiene directa relación en como los fuertes en las cercanías y la fundación de Buena Esperanza de Rere llevaron al desarrollo sostenido de una localidad cuya importancia fue vital para la sobrevivencia de los otros fuertes españoles que se encontraban a lo largo de la Frontera. La tranquilidad y solidez que caracterizó a los gobiernos conservadores

⁶² Luis Espinoza, *Rere...*, *op. cit.*, p. 20.

a partir de 1831, reforzadas por la eliminación de los últimos rebeldes realistas, serán la garantía necesaria para que las actividades agrícolas y mineras del Partido de Rere y su capital San Luis de Gonzaga entren en una etapa de pleno auge.

Dicho de otro modo, el aspecto más interesante que debemos destacar es el hecho de cómo un fuerte dio paso al establecimiento de una localidad que sigue estando presente. Como se ha dicho anteriormente, uno de los motivos que llevaron a que la localidad de Rere se desarrollara a gran escala y durante un tiempo sostenido fue gracias a la producción agrícola y ganadera que poco a poco se desligó de los fuertes para pasar a ser la base que sustentó a la creciente población de la zona. El flujo sostenido de productos que recorrían dicha ruta en dirección a diversos mercados locales y hacia el puerto de Talcahuano, le otorgaron a la zona una dinámica extraordinaria. La población inevitablemente aumentó, hecho que quedó demostrado en el Censo de 1895, en aquel entonces Chile contaba con 2.715.145 habitantes. Concepción tenía ese año 39.837 habitantes y Rere, nada menos que 38.266. En definitiva, Rere se convirtió en el centro neurálgico de la región, y prueba de ellos en la gran cantidad de habitantes que se asentó en las tierras del Partido y en la misma ciudad de Rere⁶³.

MUJERES EN LOS FUERTES Y SU RELACIÓN CON LA GUERRA

El poblamiento de una zona tan lejana y extraña para los soldados españoles así como para los misioneros jesuitas, fue una tarea que sólo fue posible gracias a la presencia de las mujeres que acompañaron a estos hombres literalmente hasta el fin del mundo conocido.

La mayor parte del tiempo se ha creído que los españoles llegaron solos al continente americano, que llegó lo más malo de España, sobre todo delincuentes que optaron a la aventura y a la colonización en vez de cumplir una condena en sus tierras. Sin embargo, esto último ha quedado registrado como un prejuicio del que, si bien existen antecedentes reales, ha provocado una imagen distorsionada sobre cómo fue la vida de los españoles en América. Esta imagen ha de corregirse con nuevos antecedentes que indagan en

63 *Ibid.*

mayor profundidad aspectos como la vida cotidiana y el hecho de que los españoles no llegaron tan solos al suelo americano como se ha pensado siempre. De hecho, gran parte de los españoles, sobre todo aquellos de alto rango como los gobernadores, capitanes, entre otros, llegaron acompañados de sus esposas e hijos. De esta manera, el levantamiento de un fuerte en la zona fronteriza fue una tarea en la cual la mujer fue un personaje fundamental, pues ella se dedicaba a sostener al soldado español, sobre todo emocionalmente ya que sus vidas corrían un riesgo constante al vivir en tierras lejanas y extrañas.

Ahora bien, el soldado español, sobre todo aquél de alto rango, estaba acompañado de su esposa, no es de extrañar que el soldado común y corriente quisiera tener una compañera a su lado, aunque ésta tuviera un origen étnico diferente. Frecuentemente, a través de las malocas, una práctica violenta en la cual se capturaban indígenas para esclavizarlos, solía ser el momento en el cual un español se quedaba con una mujer indígena para él mismo. El destino de estas mujeres indígenas era servir al español, sin embargo, muchas convivían con el español, teniendo hijos y formando una familia mestiza cristiana. Claramente esta situación fue frecuente, por lo que muchas parejas fueron formalizadas a través del matrimonio, rito cristiano del cual estaba a cargo las misiones religiosas como la orden jesuita, por lo que aquí se puede revelar que la misión evangelizadora no estaba dirigida solamente hacia la población mapuche, sino que también hacia la misma población española que comenzaba a realizar una nueva vida con las mujeres mapuches.

Considerando las relaciones que se comenzaron a establecer entre españoles y mapuches, la mujer siempre estuvo ligada a las labores del hogar, el aseo, la comida, y sobre todo aquellas que vivían en los fuertes en la zona fronteriza, se encargaban de limpiar y mantener de manera impecable el armamento de los soldados. Allí las mujeres cumplían una función urbana y doméstica, puesto que el soldado se establecía con su mujer y sus hijos, así como también lo hacían algunas familias campesinas en el contorno rural del poblado⁶⁴.

64 Patricia Cerda-Hegerl, "La mujeres en la sociedad fronteriza del Chile Colonial", 46° Congreso de Americanistas, Ámsterdam, 1988.

Sin embargo, además de las tareas típicas a las cuales estaban dedicadas las mujeres, ellas también, españolas y mapuches, se dedicaron a tareas bélicas. Encargadas de apagar el fuego que encendían los indígenas con sus flechas, también cumplieron un rol de centinelas, de manera tal que mientras ellas vigilaban el entorno, su soldado pudiese dormir para recuperar fuerzas ante una posible sublevación⁶⁵

La presencia de la mujer en los fuertes fue un factor fundamental que explica el poblamiento gradual de Chile, sobre todo en una zona de conflicto como lo fue la zona fronteriza a lo largo del Biobío. Poco a poco, en las cercanías de los fuertes se fueron formando villas y pequeños futuros pueblos que le dieron forma a lo que sería el Chile colonial. Por ejemplo, en el fuerte de Arauco, según el informe sobre las plazas fuertes de la frontera hecho por el maestre de campo Manuel de Salcedo en 1762, había dentro del recinto ranchos de madera y paja que servían de viviendas a los soldados de la guarnición con sus mujeres e hijos domésticos.

En definitiva, resulta interesante conocer la presencia de la mujer y el rol que ella tuvo como personaje fundamental para la historia de Chile, sobre todo cuando se trata de su presencia en una zona de conflicto como lo fue la frontera en el sur del país. En este sentido, la mujer es quien ha sido la responsable de darle forma a la población chilena, ya sea a través del mestizaje así como también en aspectos culturales que trajeron consigo la mujer española a través de la lengua castellana junto con otras costumbres que se fueron traspasando de una mujer a otra y a sus hijos. Uno de los aspectos más interesantes tiene que ver con el aumento de la población, pues, hacia fines del siglo XVIII, la población femenina regional superaba a la población masculina. Según el primer empadronamiento poblacional que se hizo en la región en el año 1812, tomando como base los archivos parroquiales, vivían allí 55.469 hombres españoles y 60.489 mujeres españolas; 2.433 hombres mestizos y 2.718 mujeres mestizas, 2.433 hombres indios y 2.718 mujeres indias. Todos estos datos demuestran la importancia de la presencia femenina en un mundo bélico donde históricamente el hombre ha sido el principal protagonista, dejando en la sombra a la mujer a pesar de su importante rol para la conformación de una sociedad completamente nueva en un continente lejano y extraño para los europeos hasta este entonces.

65 *Ibid.*

EL LATIFUNDIO Y LA VIDA COTIDIANA

Como hemos visto, la vida del soldado español junto a sus mujeres española o indígena fue una vida que se desarrolló en una zona de conflicto, en donde hubo más carencias que riquezas. Una vida llena de esfuerzo y sacrificio cuyo objetivo era la conquista en nombre del Rey, pero también una conquista que tenía un sentido religioso cristiano evangelizador.

Frente a estas circunstancias y luego con un proceso independentista, el ahora criollo español y ya habitante chileno en plena independencia, no es de extrañar que se continuaran todavía con ciertas costumbres propias de una cultura nueva como la que se construyó entre la colonia y la independencia. De ahí que el nuevo chileno mestizo que dejando a un lado la guerra se dedicara a la trabajar la tierra. Sin embargo, es necesario destacar que esta nueva cultura tiene un origen violento que poco a poco fue fraguando en lo que conocemos como chileno propiamente tal, pues gran parte de los habitantes que conforman el latifundio chileno se constituyó gracias a los habitantes mapuches que supieron adaptarse a la cultura española para poder, finalmente, integrarse y formar parte de la tierra administrada por el criollo español. Esta mezcla cultural puede conocerse a través del relato directo de Pascual Coña, un mapuche que dejó testimonio de sus experiencias y atestigua el proceso de cambio y nacimiento de una nueva cultura chilena⁶⁶

De esta manera se sentaron las bases para una cultura que giró en torno al latifundio, es decir, al trabajo que se llevó a cabo en la tierra fértil y de la cual era dueño algún español o criollo español ahora chileno de alto rango que fue heredando las mercedes de tierra ganadas durante la época de la conquista y la colonia. Este nuevo habitante, el latifundista, desarrolló una relación estrecha con sus peones o campesinos que trabajaban la tierra con él. Dentro de este entorno, la familia correspondía entonces a la mujer, a la dueña de casa, a la esposa del latifundista, una mujer religiosa y abnegada a sus hijos y a las tareas del campo.

De alguna manera, se fue dando una especie de convivencia muy parecida a la del feudo medieval europeo, es decir, un feudo omnipotente y paternalista con un señor o latifundista que conservaba una organización estricta, protegía a sus campesinos a través del trabajo agrícola y ganade-

66 Ernesto Wilhelm de Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX, presentados en la autobiografía del indígena Pascual Coña*, Santiago, Universitaria, 1930.

ro. Allí mismo se disponía de numerosos medios de producción como la talabartería, panadería, herrería, molino, maestranza, lechería, vitivinícola, todo tipo de maquinaria agrícola y talleres, todo esto proporcionaba una economía de carácter cerrado y autárquico propio de un feudo o en este caso de un fundo o hacienda chilena del siglo XIX⁶⁷.

Un ejemplo de esto podría verse en familias importantes como la familia Cano Betancur de Rere (familia de la que se hablará más adelante). A pesar de no tener conocimiento sobre el origen de su riqueza, se sabe que fueron propietarios de una gran cantidad de tierras, teniendo una casa en la localidad de Rere, casa que hoy alberga el Museo Casa Cano. Este tipo de familia latifundista, se caracterizaba por llevar una vida cercana a la iglesia católica, en donde era común que uno de sus hijos optara por el camino religioso. Asimismo, la compra y venta de tierra era parte de sus negocios.

Otro ejemplo notable es el caso de doña Delfina de la Cruz y Zañartu, más conocida como “La princesita del sur”. Una joven heredera de las tierras del fundo Hualpén, en la desembocadura del río Bío-Bío, que por su alcurnia y belleza se compromete y se une en matrimonio con el intendente de Concepción (1863-1870) y futuro presidente de Chile, don Aníbal Pinto Garmendia, también un hombre joven heredero de la hacienda Santa Fe, cercana a Concepción. Así es como estos jóvenes herederos de tierras fértiles y extensas se casaban entre sí, ampliando su legado político y cultural a través de sus tierras y también heredándole a sus hijos⁶⁸.

En definitiva, la vida cotidiana del latifundista y su relación con el campesino, resulta interesante debido a que a través de estos habitantes se sentaron las bases de una sociedad y cultura completamente nueva, compuesta por españoles, mapuches y mestizos, que le fueron dando forma y contenido a la localidad de Rere así como también sus alrededores, es decir, una sociedad particular con una riqueza única que sigue viva hasta hoy en día.

67 Marcial Pedrero Leal, *Zemita Vigiün, Hacienda Ñuble*, Cuadernos del Bío-Bío, Concepción, 1999.

68 Fernando Campos Harriet, *Leyendas y Tradiciones penquistas*, 2º ed., Concepción, Sociedad de Historia de Concepción, 2003.





CAPÍTULO III
RELIGIOSIDAD EN RERE



Muerte de misioneros en Elicura a manos del cacique Angamón, en la obra *Historica relación del Reyno de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, 1646.

PRESENCIA DE LOS JESUITAS EN RERE

Para atender a los numerosos problemas que habían surgido en la conquista de Arauco, se intentó la introducción de personal que no se encontrara directamente relacionado con los intereses militares de la conquista. Por este motivo arribó al reino de Chile el Padre Luis de Valdivia. De todos estos conflictos ya tenía conocimiento, siéndole encargado en secreto por el virrey, el enterarse de las causas de la dilatación de la guerra de conquista. El Padre Valdivia logró viajar a la Corte Real, llevando consigo un informe con el que intentó convencer al rey Felipe III⁶⁹ y a sus asesores del Consejo de Indias, encargados de tratar los conflictos surgidos en las colonias conquistadas, respecto de la necesidad de desarrollar una nueva política en la conquista. Sus argumentos consistían en la excesiva violencia y discriminado trato ofrecido a los mapuches. Las proposiciones del Padre se centraban en el establecer una línea de Frontera definitiva, ubicada en el río Biobío, suspender las ofensivas y emprender las acciones para desarrollar un plan de conquista espiritual, lograda por medio de los sacerdotes jesuitas. El monarca español aceptó la propuesta del Padre, llegando a Chile acompañado por 12 sacerdotes de la Compañía, y con plenos poderes para lograr imponer su plan. Al Padre se le había concedido el título de Visitador General del Reino, lo que implicaba el obtener la colaboración de los gobernadores en su tarea. El trabajo del Padre Valdivia en un comienzo resultó exitoso, logrando pactar la tan esperada paz con gran cantidad de clanes. Debido a estas razones la frontera comenzó a apaciguarse. Dados estos resultados el Gobernador recibió órdenes de apoyar el trabajo realizado por el Padre. Para financiar el trabajo jesuita fue asignado un aporte, bajo la forma de “sínodo”⁷⁰. Este aporte implicaba que las misiones jesuitas que se lograran fundar no podrían poseer bienes propios, permitiendo así gozar a los sacerdotes de la congregación de un sueldo, similar al de un capitán de caballería.

69 Felipe III reinó en España entre los años 1578 y 1621.

70 El pago del sínodo a los misioneros con parte de los dineros destinados al pago de las tropas de la frontera, generó una serie de conflictos, motivando a algunos oficiales a enviar informes desfavorables la tarea realizada por los misioneros, como forma de intentar suspender su accionar en la Frontera. El aporte, que en un comienzo fue muy alto, fue reduciéndose con el paso del tiempo.

La constante pobreza del reino de Chile, sumado a la enorme distancia de los centros de distribución de bienes, hacía encarecer el costo de los mismos. La paga de un soldado en estas condiciones resultaba algo miserable. Estas causas motivaron a una buena parte del ejército a intentar nuevas formas para financiar su labor. Una de estas formas de financiamiento fue la caza de esclavos⁷¹, que en la frontera era algo habitual, realizándose por ellos sorpresivos ataques al territorio araucano en busca de prisioneros. Esta es una de las razones manifiestas en la rebelión araucana de estos años, la cual trajo consigo la destrucción de las ciudades que se encontraban al sur del Biobío.

La labor jesuita pretendía erradicar las prácticas de caza de esclavos, lo cual terminaba con los intereses creados por soldados, un grupo de estancieros y encomenderos. Para los primeros implicaba no poder mejorar sus sueldos, y para los estancieros significaba no poder conseguir mano de obra barata. Este conflicto puso en disputa la posición de los jesuitas y los estancieros respecto a los mapuches, sin embargo, con todas estas presiones, la tarea de los sacerdotes jesuitas se comenzó a desarrollar.

Ya en el año 1594 existían proposiciones para el establecimiento de una línea fronteriza. Dentro de una caracterización general, estas propuestas pretendían el establecimiento de un territorio cuya frontera norte fuera el río Biobío y la del sur el río Imperial, esto suponía el abandono de las ciudades que se encontraban en este territorio. Los mapuches que tuvieran una edad comprendida entre los 16 y 60 años, pagarían un tributo de sólo dos pesos, pues el retiro de las poblaciones y guarniciones del territorio antes era delimitado. No se les exigiría a los mapuches ningún tipo de servicio personal, de hecho, el establecimiento de gobernadores indígenas por cada nueve parcialidades, se hizo para que administraran justicia conforme a “sus propias leyes”. El permitir la evangelización en su territorio, y cuando no la quisiesen para ellos, al menos permitir el bautismo de los niños y niñas. Comparado con las anteriores proposiciones, el plan del Padre Valdivia resultaba mucho más audaz puesto que echaba por tierra los planes de buena parte de las personas más

71 La cual era lícita mientras se realizara bajo condición de ser considerados como “vasallos rebeldes”, o “prisioneros de guerra”, e incluso la venta voluntaria de niños indios para el servicio.

poderosas del país de ese momento, como lo eran gobernadores, capitanes, estancieros y encomenderos. Además, implicaba implícitamente para el ejército, el haber sido derrotado por un “grupo de salvajes”.

Las propuestas del Padre Valdivia no eran de su propia elaboración e invención. En esos momentos existían problemas similares en otros virreinos de la Corona Española, lugares donde la política militar también fracasó⁷². En el Perú el Padre tuvo la oportunidad de conocer a los encargados de dirigir los virreinos que tenían problemas similares a los de la zona de Arauco. También es posible que se encontrara plenamente informado de lo que estaba ocurriendo en ese momento en Paraguay, específicamente en la zona guaraní⁷³.

Otra de las propuestas del Padre Valdivia era el establecimiento de una frontera entre los territorios españoles y mapuches. Esto permitiría asegurar un territorio en paz, que garantizara el establecimiento de los estancieros y encomenderos. Con este fin se desmantelan inmediatamente algunos fuertes ubicados en el territorio araucano, iniciándose a la vez la construcción y refuerzo de los fuertes que se encontraban en la línea divisoria de los territorios. De la aplicación de estas políticas se desprende la reconstrucción del fuerte de Buena Esperanza de Rere ocurrida el año 1603, la cual estuvo a cargo del gobernador don Alonso de Ribera. Poco tiempo después de estas acciones el gobernador fue trasladado a Tucumán, por haber contraído matrimonio sin permiso del rey, el año 1605 con doña Inés de Córdoba.

Entretanto las gestiones del Padre Valdivia acercaban cada vez más la materialización de su plan de guerra defensiva, organizándose con-

72 Tuvieron la responsabilidad en estos asuntos los virreyes Villamanrique, Velasco y el conde de Monterrey.

73 Los responsables de esta zona de dominio español (Ramírez de Velasco en 1597 y Hernando Arias de Saavedra desde 1598 a 1603), pusieron en marcha, bajo órdenes reales, disposiciones que protegían a los guaraníes. Fue instituida la “semana corta laborable”, se excluyó del servicio personal a los más jóvenes y los muy viejos; se intentó proteger las unidades familiares de la disolución, debido a la asignación a diferentes encomiendas e incluso se tomó en cuenta las regiones donde se instalarían las reducciones guaraníes. Poco tiempo después los misioneros jesuitas fueron autorizados para ofrecer la eximición del servicio personal privado y la exoneración temporal del tributo al rey. Todas estas condiciones estaban sujetas a aceptar una sumisión inmediata de vasallaje al rey.

tinuos parlamentos, siendo de importancia uno celebrado en Concepción, el año 1605, al cual acudió gran parte de los caciques de la Araucanía. En estos parlamentos se ofrecían importantes concesiones, para lo cual el Padre Valdivia estaba facultado por el Rey. Entre los puntos favorables para los mapuches manifestos en este pacto de paz estaba “el perdón general de todo lo pasado”, del cual gozarían todos los que se encontrasen al sur de La Frontera. También se mandaba de parte del Rey, dejarlos libres en sus tierras, sin que nadie los moleste, ni se las quite. Otro punto era que se les dejaba libres de encomenderos, y no se les obliga a servir a particulares, sino que a su propia voluntad y pagándoles por los servicios prestados. Solamente tenían que ayudar en la construcción de las sementeras, para el sustento de los fuertes que hubiese en la parte sur o norte del Biobío, pagándoles por sus trabajos. Además, no serían obligados a sacar oro para los españoles. Para dar fe de lo pactado, se retiraría del servicio personal a los indios antes pacificados, como también a los recién pacificados.

A cambio de todas estas concesiones se les exigió a los mapuches, “oír de buena gana a los sacerdotes” que les serán enviados, no solamente para que les sea enseñado el camino del cielo, sino que también, para que sean ellos quienes intercedan ante la autoridad de los gobernadores. En segundo lugar, que las provincias que concedan la paz, entreguen todas las españolas cautivas que hubiese en ellas. Tercero, que en la provincia que poseyera algún puerto de mar, han de colaborar en la defensa del mismo, y de ser necesario ayudar en la construcción de un fuerte para su protección⁷⁴. Cuarto, que toda provincia que diese la paz no ha de negar el paso seguro para viajar a Chiloé⁷⁵.

A grandes rasgos éstas son las propuestas sobre las cuales se sustentará lo que se llamaría en Chile como la “Guerra Defensiva”⁷⁶, impulsada por el Padre Luis de Valdivia. En ese momento fue considerada por la Corona española como la mejor solución ante un

74 Este punto intenta conseguir el apoyo de los mapuches en la defensa del territorio, debido a la reciente llegada de corsarios holandeses a las costas chilenas.

75 Se intentaba dejar constancia de la posibilidad de acceder a la isla de Chiloé, en la cual se desarrollaban en ese momento exitosas misiones.

76 La “guerra defensiva” fue aprobada por el rey Felipe III y el Real Consejo de Indias en 1610.

conflicto que se desarrollaba sin dar luces de término, intentando con ellos acabar con las importantes pérdidas que estaba registrando, además del excesivo desgaste de hombres y esfuerzos. Como ya estaba dispuesto por real orden, se limitaron las incursiones de soldados al sur del río Biobío, considerándolo como la frontera antes descrita, la cual pretendía dar protección a los araucanos, como también el evitar los ataques de éstos al norte. Para implantar estas medidas se organizó un parlamento entre ambos bandos, en Paicaví el año 1612, comprometiéndose españoles y mapuches a respetar la línea fronteriza, y además el recibir a los misioneros. A este parlamento no asistieron todos los caciques de la Araucanía, lo tanto que significaba que no todos suscribían el acuerdo. Algunos de los que no estuvieron presente en este parlamento fueron Pelantaru y Ancanamún.

Estas condiciones permitieron la instalación de misiones en el territorio mapuche, las que se instaron en Arauco y Monterrey. La primera a cargo del sacerdote Horacio Vecchi y la de Monterrey a cargo del padre Vicente Modellel secundado por el padre Pereci. Este tratado de paz no logró mantenerse por mucho tiempo, ya que Ancanamún y sus conas protagonizaron prontamente un incidente en el valle de Elicura. Dieron muerte a los sacerdotes Horacio Vecchi, Martín de Aranda y a Diego Montalbán, en momentos que se dirigían a evangelizarlos. Su muerte fue parte de una venganza, originada por la no devolución de mujeres que habían huido del fuerte de Paicaví, donde recientemente habían recibido el bautismo.

Debido a estos incidentes se decide trasladar la misión ubicada en Monterrey a Buena Esperanza, el año 1613, instalándola en las cercanías del fuerte que allí se encontraba. La administración quedó a cargo del padre Modellel, ahora asistido por Juan Bautista Prado. Con mucho esfuerzo lograron levantar una casa misional y una pequeña capilla. Los trabajos del padre Modellel también centraron su atención en la creación de una congregación, la cual fue llamada Señora de la Buena Esperanza, atendiendo a los militares de ejército de Arauco.

Con el paso del tiempo la misión ubicada en Buena Esperanza comienza a tomar mayor importancia, puesto que desde ella era posible atender a una gran cantidad de personas, no solamente españoles, sino que también dirigir los intentos de evangelización de la

Araucanía. Desde aquí se comienza a dirigir las incursiones de los sacerdotes en la Araucanía. Debido a los conflictos anteriormente ocurridos estas incursiones comenzaron a realizarse en compañía de personal de ejército. Una vez obtenida la autorización para fundar una nueva misión, los misioneros se encaminaban hacia el lugar elegido, acompañados de un grupo de soldados. Estas incursiones contemplaban obsequiar regalos a los caciques de las tierras en las cuales pretendían la instalación de alguna misión. Su primer interés era demostrar a los araucanos las ventajas de la civilización. Para ello se despejaba una porción de monte donde más tarde se sembraba. Además, se preocupaban de hablar en mapudungún. De esta forma el misionero prontamente era colocado en un lugar de prestigio al interior de la tribu.

Detrás de este clima de paz y entendimiento, se estaban gestando nuevos problemas, acarreados por la no disolución de conflictos que operaban en el seno de la sociedad colonial. El mantenimiento de un ejército pagado en los límites del reino, es un elemento que no era de despreciar al momento de analizar las condiciones de vida de estas colonias, que intentaban ocupar un espacio en las nuevas tierras de la araucanía. El problema del financiamiento del ejército fue un elemento que no logró resolverse en las parlas para la paz, e incluso ni siquiera fue tomado en cuenta, siendo una de las causas de los ataques a la zona Araucana. Estos ataques seguían amparándose en causas relacionadas con conflicto de guerra. Los estancieros del norte del Biobío comenzaban poco a poco a ser más numerosos, requiriendo imperiosamente manos para el trabajo de sus tierras. Esto motivaba esporádicos traspasos de las líneas de la frontera por parte de los españoles, intentando además con ello mantener la zona de conflicto, justificando, no solo su presencia sino también sus acciones.

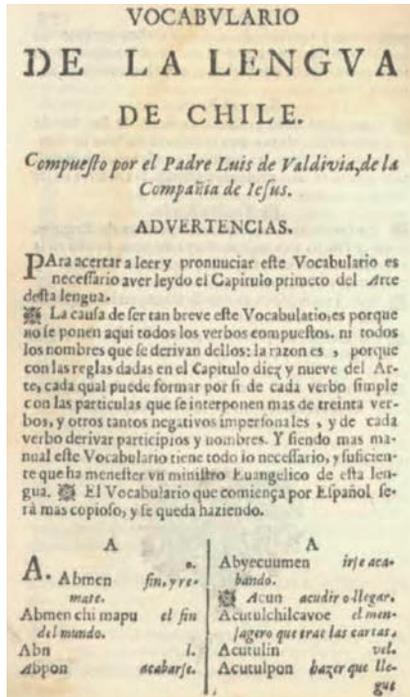
No importando los eventuales conflictos generados más allá de la frontera, la labor de los jesuitas comenzaba a dar más y mejores frutos en la zona de Rere. Con la instalación de la misión en la Estancia del Rey, los jesuitas comienzan a participar en la organización del trabajo. La gran cantidad de yanaconas que existían en la zona, destinados al cultivo de la tierra, la crianza de animales y el servicio doméstico, hacía necesaria una enorme organización, proporcionada por los jesuitas. La particularidad de las misiones jesuitas, es que

para lograr fundar una de ellas, era necesario comprobar que era posible su sostenimiento en forma autónoma, contando además con la autorización de sus superiores. Ello significaba que los misioneros debían ser capaces de organizar el trabajo de producción de alimentos. Además, debían poseer un terreno y materiales de construcción. Todas estas necesidades eran generalmente satisfechas por miembros de la comunidad donde se instalaba la misión. Dependiendo del lugar en donde se ubicara la misión, la ayuda necesaria era entregada por mapuches o estancieros.

Así, en este clima de relativa calma, opacado por esporádicos ataques a la Estancia, se decide fundar otro fuerte ubicado entre los dos que ya existían en la zona de Rere. Este fuerte fue el de San Cristóbal. Su finalidad era dar una mayor protección a la Estancia, la cual tenía una importancia central en el proceso de conquista, ya que desde ella se enviaban los víveres para los fuertes de la línea fronteriza.

Debido a la imposibilidad de terminar definitivamente con los ataques de los soldados españoles al territorio protegido de los mapuches y las constantes presiones de los estancieros, el mantenimiento de la guerra defensiva comienza a ser reconsiderada por el Rey de España. Puesto que no estaba rindiendo los resultados ofrecidos por el padre Valdivia, se decide suspender esta táctica, reanudando nuevamente las ofensivas en forma abierta en contra de los mapuches.





Página inicial del libro *Arte y Gramatica General de la Lengua de Chile*, del padre Luis de Valdivia, 1684.

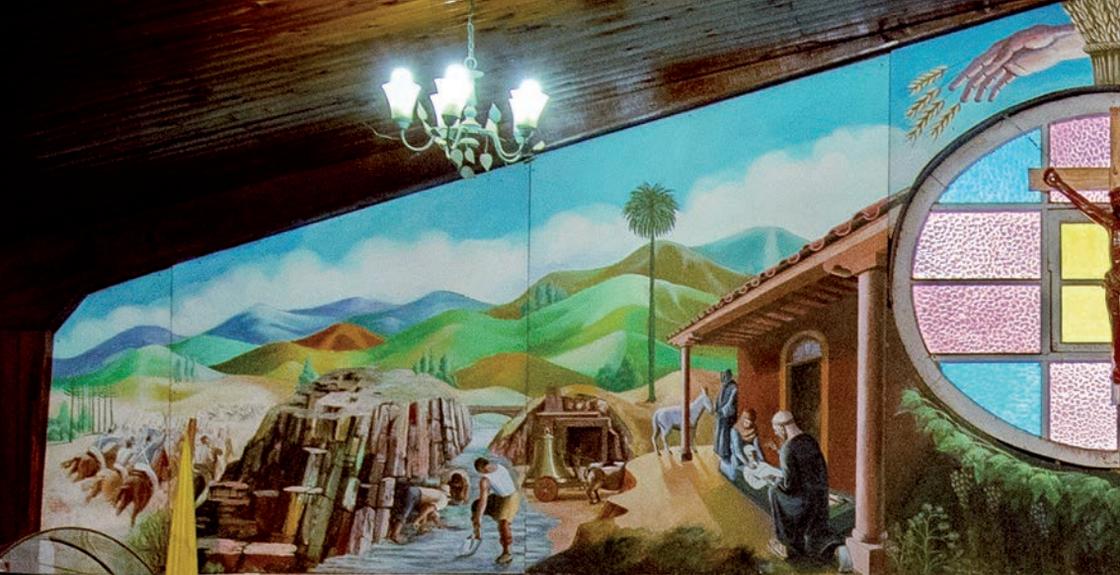
Las incursiones al territorio no pudieron ser controladas, debido a constantes presiones de los estancieros, en conjunto con el poco empeño en solucionar el problema de los bajos sueldos de los soldados. Estos elementos mantienen casi en forma constante los conflictos y los ataques a territorio mapuche. En vista de esto algunos toquis araucanos deciden romper el pacto de paz, aludiendo que fueron los españoles quienes primero lo hicieron, sin respetar la palabra empeñada. El sostenimiento de las relaciones de una sociedad gestada en el servicio y el control de terceros no lograba incorporar en su racionalidad el considerar a éstos como iguales. La esclavitud en estos términos parecía para el mundo español, como algo necesario, dando con ello paso a justificar los ataques a territorio araucano. Estas incursiones terminaron finalmente por destruir los acuerdos de paz entre ambas culturas. Como respuesta, se reinician los ataques mapuches al norte del Biobío, no faltando quién se hiciera nuevamente cargo de la conducción del pueblo, en pos de la expulsión de los españoles, objetivo último perseguido por los toquis.

Con el término de las hostilidades araucanas comienza la reconstrucción de las estancias que habían sido destruidas. Ante los rumores que circulaban de trasladar la frontera al río Maule, los jesuitas deciden repoblar el territorio donde se encontraban sus haciendas. Para dar una mayor protección ante el resurgimiento de las hostilidades se construye un nuevo fuerte en el sector de Rere. El padre Mascardi encargado de la misión de Buena Esperanza, logró que se construyera este nuevo fuerte entre el río Biobío y la misión. Este fuerte dio la confianza necesaria para restaurar la misión de Buena Esperanza cerca del año 1662. En muy corto tiempo logró reorganizar el trabajo entre los que habían participado de la rebelión. Ofreció el perdón del rey y del gobernador a todos lo que participaran de estos trabajos, de esta forma se comenzó a repoblar lentamente la misión y sus alrededores. El padre ordenó la reconstrucción de la iglesia, la cual se encontraba en ruinas y de la casa de acogida para los sacerdotes de la Compañía.

La incertidumbre de la instalación de la frontera se disipó finalmente con el decreto real del Rey Felipe IV, del 20 de febrero de 1663. En este decreto se distingue, por primera vez a la guerra de Arauco, la categoría de “guerra viva”, es decir, una lucha contra otra nación⁷⁷.

Con la reposición de la frontera en 1663, se intenta garantizar la paz en la zona al norte del Biobío. El gobernador Ángel de Peredo, como una forma de dar mayor solidez a la zona de Rere, trasladó la plaza de Conuco a Yumbel. Inició los trabajos de reconstrucción de los fuertes que resultaron destruidos en la rebelión. Fortificó los vados de los ríos principales, como el ubicado en el río Laja, en Tarpellanca (1664) y el Salto. Reconstruyó también la fortificación de San Cristóbal, la cual daba protección a la misión jesuita que allí funcionaba. Se restableció también la categoría de “indios amigos”, a pesar de haber participado en la rebelión. El perdón ofrecido por el padre Mascardi era de suma importancia para el redoblamiento de las estancias, puesto que la mano de obra establecida en ellas era proporcionada por los indios amigos, los cuales, en su mayor parte, habían regresado a sus tierras en el sur del Biobío después del alzamiento. El trabajo del padre aseguraba la reconstrucción de las

⁷⁷ Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*



Mural de Eugenio Brito sobre la historia de Rere, en la iglesia del pueblo.

estancias de Rere, y daba la posibilidad a los estancieros de recuperar lo que hasta el momento anterior a la revuelta habían conquistado.

El colegio que había existido en Buena Esperanza también fue reconstruido en 1666, iniciando un período de vida sin interrupciones hasta 1767. Las donaciones a la misión también se habían reiniciado, lo que impulsó al obispado para elevarlo a la categoría de colegio “incoado”. Esto entregaba la posibilidad a los jesuitas de incorporar a sus posesiones importantes donaciones, las cuales estaban destinadas al autosustento de la misión. Comienza de esta forma un nuevo auge de los jesuitas en la zona de Rere, lo que impulsaría en forma importante el desarrollo del pueblo, el cual adquiriría poco a poco importancia en la construcción de una nueva sociedad.

Poco a poco fueron regresando los “indios amigos” a sus anteriores ubicaciones. En la misión de Buena Esperanza se comenzaba nuevamente la abundante producción de alimento. La campaña del padre Mascardi pretendía atraer a los “morenos, mestizos y antiguos sirvientes”, refugiados en el río Malleco. Fueron tan exitosos sus esfuerzos que en poco tiempo se encontraban nuevamente en Buena Esperanza cien hombres de servicio.

También se reimplanta el antiguo sistema de “fiscales”, el cual consistía en el nombramiento de mapuches encargados de juntar a la gente para acudir al catecismo. Se intentó, además, abolir la poligamia entre los mapuches bautizados de Buena Esperanza, por disposición del Obispo de Concepción, decisión tomada en muy



mala forma por los afectados, quienes amenazaron en sublevarse nuevamente. La presión de un nuevo alzamiento comenzó a ser utilizada como amedrentamiento, otorgando concesiones que antes ni siquiera pudieron ser discutidas a la luz pública.

Con la incorporación del Gobernador Francisco Meneses a la dirección de los trabajos de reconstrucción se reinicia formalmente el funcionamiento de la misión ubicada en San Cristóbal. Se reedificaron también las misiones ubicadas en Santa Fe y Santa Juana. Así, Buena Esperanza pasó a ser el centro de estas misiones, al encontrarse a mediana distancia entre cada una de ellas y por poseer las mejores instalaciones y abundantes cosechas. Las necesidades del padre que atendía cada una de las misiones cercanas podían ser satisfechas desde Buena Esperanza.

Ante la posibilidad de un nuevo alzamiento araucano, el Rey de España Carlos II, ordenó lo que, según su parecer, acabaría con la interminable guerra de Arauco. El sistema consistía en una continua deportación de araucanos al Perú, para alejarlos de sus tierras y eliminar los problemas que causaban a los planes de la conquista. La intención real fue publicada en real cédula el 12 de junio de 1679. Como es de esperar, esta disposición no pudo ser llevada a cabo, por una parte, por la imposibilidad de capturar a tanta gente y por otras, que los estancieros se resistían profundamente a esta disposición, la que significaba dejarlos sin la mano de obra necesaria para el trabajo en sus estancias. El decreto encontró tantos problemas para su cumplimiento que fue suprimido el 19 de mayo de 1683.

La reconstrucción de Rere comenzó a ser tan fructífera que se lograron cultivar nuevamente viñas y además comienza la explotación de los lavaderos de oro que se encontraban en el sector de Monterrey. La explotación del mineral en este periodo fue tan importante que se recupera la importancia que en algún momento llegó a tener el pueblo, en la época de la instalación de la Estancia de Rey. La producción de oro y vino de la zona se trasladaba por un antiguo camino utilizado en inicios de la conquista. Este era el Camino Real que unía a las localidades de Yumbel, Buena Esperanza, y Concepción. Inicialmente este camino era utilizado para el traslado de las tropas de la conquista, entre cada uno de los fuertes ubicados en la ribera del Biobío. Más tarde con el inicio de la explotación del oro en Rere, pasa a cambiar su antigua denominación de “camino real”, a la de “camino del oro”, por ser la ruta utilizada para trasladar el preciado mineral a Concepción. Por él se trasladaba toda la importante producción agrícola rerina a los principales centros de consumo de la época, como lo era Concepción y Chillán. Este importante auge productivo por el cual estaba pasando Rere, llevó al pueblo a ocupar un nuevo sitio en el mantenimiento de las comunidades vecinas, como ya lo había sido en tiempos pasados la Estancia del Rey, destinada al abastecimiento de víveres de las tropas que luchaban en la frontera.

Esta nueva situación despierta el interés de los estancieros por establecerse en toda la zona, debido a la seguridad que entregaban los fuertes reedificados, los cuales intentaban entregar nuevamente, la seguridad necesaria a las estancias ante inminentes ataques araucanos. Sin embargo, la posibilidad de una nueva rebelión no fue el principal motivo para la instalación de estos fuertes, sino que se centró en el resguardo y la mantención del importante auge productivo por el cual estaba pasando la localidad. Junto con ellos comenzaba la consolidación del trabajo misional, amparado en la nueva paz lograda después del alzamiento.

Con el cambio de dirección de las políticas de la Corona, en cuanto al tratamiento hacia los araucanos, se produce una concordancia con los planteamientos de la Compañía. Este acuerdo permitió que se impulsara, nuevamente, una política de parlas, consolidando en estas la convivencia en las relaciones fronterizas, procurando el entendimiento entre las dos “naciones” enfrentadas. Paralelamente la sociedad mapuche también registraba importantes cambios internos ya que la

introducción de la ganadería y del comercio, permitió a algunos caciques concentrar en su persona el poder, antes disperso en una gran cantidad de personas. Dentro de este contexto los caciques vieron en los parlamentos una excelente oportunidad para ratificar sus poder y autoridad ante la comunidad. Esto hacía presagiar que las relaciones entre ambas sociedades serían en mejor término y mucho más estables que hasta ese momento. Sumado a esto se producen importantes cambios administrativos en la Compañía, transformando la anterior Viceprovincia, dependiente hasta ese momento del Perú, en Provincia independiente en 1683. Este cambio administrativo fue el elemento que impulsó a la creación de una institución especializada en el control de los trabajos misiones, con el nombre de Junta de Misiones.

Comenzaba nuevamente a ser importante la presencia de los jesuitas en las comunidades mapuches, justificándose ante la Corona y el ejército cómo necesaria para el mantenimiento de la paz.

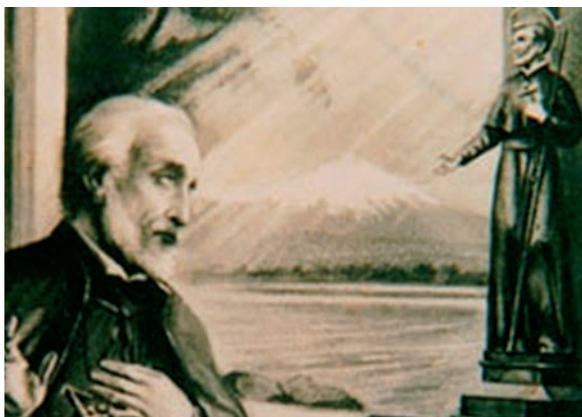
EL PADRE MAYORAL

Sin duda la sociedad rerina se concentraba en torno a la Misión jesuita. En este período histórico se produce el auge de la Compañía de Jesús en Chile⁷⁸ y en la zona de Buena Esperanza queda demostrado. El Colegio de la orden era muy importante, entregaba educación en el área de las humanidades y aritmética a los hijos de las familias de Rere, mientras que la Misión, destinada a la evangelización de los araucanos cumplía un papel preponderante en las políticas de pacificación y Guerra Defensiva que planteaba el Reino, a instancias del sacerdote jesuita Luis de Valdivia.

En este entorno se destaca la labor del Padre Pedro Mayoral, sacerdote jesuita, nacido en España, que llegó a Chile en 1697 y a Rere en 1735. Su actividad como guía espiritual de la comunidad es muy reconocida, al punto que es considerado un santo. Residió en el Colegio de Buena Esperanza, trabajando en esa Misión, en Yumbel y San Cristóbal, anteriormente había desempeñado la evangelización entre los araucanos de Imperial y Repocura, siendo en Rere donde pasó los últimos dieciséis años de su vida, dedicándose con

78 Muchos historiadores coinciden con que la etapa de apogeo de la Compañía de Jesús es la medianía del siglo XVIII. Nos parece interesante destacar que la relación entre la comunidad rerina y la Misión es tal, que este período también es considerado como el de mayor auge y desarrollo para la villa de Rere.

fervor a la defensa, el cuidado y a la evangelización de los indígenas de la zona, así como a su apostolado sacerdotal entre la comunidad española y criolla.



El Padre Juan Pedro Mayoral.

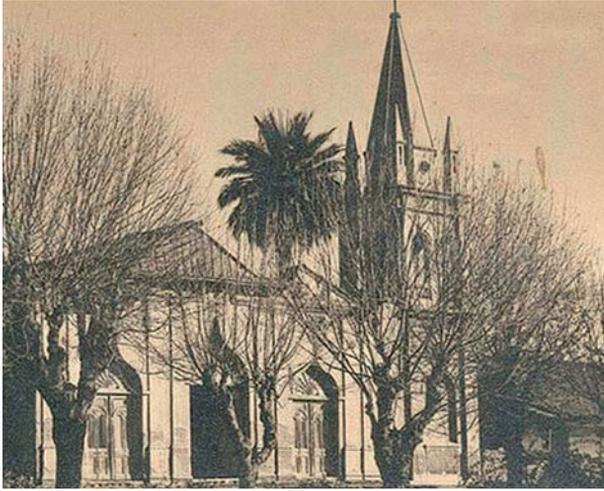
El recuerdo de su presencia en Rere está marcado por varios milagros que realizó en vida, siendo el más conocido la resurrección de un “indiecito” que fue embestido por un caballo en la cabeza, cuyo cuerpo fue llevado por su desesperada madre a la presencia del Padre Mayoral quien la tranquilizó diciéndole “mujer, confía en San Javier que esto no será nada” elevó una plegaria y le devolvió el niño con vida⁷⁹.

Como bien describe Aguilera, la virtud del Padre Mayoral se reflejó también en el don de la profecía, siendo muy recordada la vez que pidió al pueblo, sin motivo aparente, orar por los soldados de la plaza de Purén, ubicada a muchos kilómetros de Rere, llegando luego de algunas horas la noticia de que ese día el fuerte había sido sitiado. Otra profecía recordada es el anuncio de la muerte a algunos vecinos, como don Nicolás Díaz, quien murió ocho días después del anuncio, así como la recomendación de prepararse para la muerte que hizo a los maestros de campo Francisco Escalón y Martín González, de los cuales uno amaneció muerto sin encontrarse enfermo con anterioridad⁸⁰. Entre una de las anécdotas que rodean la vida del Padre Mayoral en Rere está el origen de la palma que se encuentra ubicada a un costado de la Iglesia del poblado. Se sabe que él la plantó y se cuenta que creció en su dormitorio. Esta

79 “Un santo varón de Rere”, padre Honorio Aguilera, diario El Sur de Concepción, enero 1950.

80 Aguilera, 1950.

palma es un manifiesto de su permanencia en la comunidad y con los años se convirtió en un símbolo del poblado.



La Iglesia, el Campanario y la palma de Rere, hacia 1960.

En 1754 se produce la muerte del padre Mayoral, a cuyos funerales acudió toda la gente de la comarca, fue sepultado en el cementerio de la Misión ante las oraciones de todos sus fieles seguidores, que lo consideraban un santo. Su imagen permaneció siendo venerada al punto de que, en 1765, se iniciaron dos procesos canónicos a su nombre, uno en Rere y otro en Yumbel. Dos años después su cuerpo fue exhumado por el sacerdote Miguel de Andía y sepultado al lado de la epístola de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Rere. Más tarde, en 1776, el Obispo Pedro Ángel de Espiñeira, ordenó su traslado a la Iglesia Parroquial. La comunidad rerina lo veneró fervientemente y durante muchos años se rezó una Novena en su nombre⁸¹.

LOS AGUSTINOS EN RERE

Además de la Compañía de Jesús, en América trabajaron diversas órdenes religiosas que intentaban llevar a cabo su misión evangelizadora respecto de los habitantes indígenas a lo largo del continente.

⁸¹ En el poblado de Rere aún podemos encontrar la Novena del Padre Mayoral impresa, además de una estampa con su imagen.

Como hemos visto, en el caso de Chile, la presencia jesuita tuvo una importante labor, sobre todo hacia el sur del país, lugar donde se encontraba la Frontera y por ende la zona de mayor conflicto entre españoles y mapuches. Sin embargo, la labor jesuita terminó abruptamente con su expulsión en 1767. Frente a este nuevo panorama, los jesuitas tuvieron pocas opciones, a muchos les tocó volver a Europa para instalarse en Italia, mientras que otros simplemente se quedaron en el continente, optando por entregarse a otras órdenes religiosas como la agustina o la franciscana.

Ahora bien, la zona de Rere se caracterizó por estar ubicada en la Frontera, tener fuertes militares españoles y sobre todo por tener entre sus habitantes a los jesuitas. Como se ha dicho, la expulsión de los jesuitas dio paso a que otras órdenes religiosas se hicieran cargo de la misión evangelizadora hacia el sur del país, siendo los agustinos los encargados de esta labor⁸².

Inspirada en el pensamiento y vida de San Agustín de Hipona, la orden de San Agustín llegó a Chile en 1595. Conocedor del empuje y obra de estos religiosos, envía sendas cédulas al Virrey del Perú y al Provincial Juan de Almaraz, manifestando su deseo de que también ampliasen su labor en Chile. Una de las primeras expediciones salió de El Callao el 29 de enero de 1595 y llegó a Valparaíso el 16 de febrero del mismo año. Tras una afectuosa recepción oficial y otra bastante agresiva por parte de quienes se sentían afectados en sus derechos o intereses, los agustinos se establecieron en la misma manzana que actualmente ocupan en Santiago.

Se tienen antecedentes de la presencia de la orden Agustina en lo que hoy es la localidad de Santa Juana, es decir, al otro lado del río Biobío, pues en 1595 el sacerdote Francisco Díaz, también el mismo año, “se dirigió a Millapoa (Rere), puerta de entrada para establecer contacto con la aguerrida nación araucana; logró fundar un convento, que apenas duró cuatro años, debido a la oposición de los nativos opuestos a los avances de las huestes hispanas”⁸³. Lo interesante de esto último, tiene que ver con la división administrativa de la Frontera en donde el Departamento de Rere creado en 1786

82 Luis Espinoza, *op. cit.*, p. 31.

83 Luis Felipe Moncada Arroyo, “Antecedentes Históricos de Rere”, Concepción, *Boletín de la Sociedad de Historia de Concepción*, 1993, p. 16.



Campanario, vista desde la plaza principal. Declarado Monumento Nacional el año 2014.



fue una amplia zona geográfica en la cual la orden agustina alguna vez llevó a cabo su misión.

A pesar de las dificultades que debieron enfrentar los misioneros en su tarea de evangelizar a las poblaciones mapuches que vivían al sur del país, luego de la expulsión de los jesuitas, los agustinos se hicieron cargo de la evangelización en la zona de la Frontera nuevamente. Si bien su estadía en Millapoa sólo fue de cuatro años, la orden agustina vuelve a tomar un rol importante en la zona, pues hacia 1895 aproximadamente, la orden religiosa recibe el fundo El Gomero, un campo productivo ubicado en las cercanías de la localidad de Rere, para vivir y trabajar las tierras que el Estado les habría entregado.

Entre 1895 a 1960, los agustinos viven y trabajan en el fundo El Gomero. No es de extrañar que durante todo este largo periodo, la orden agustina estableciera estrechos lazos con la comunidad rerina. Se debe pensar que desde tiempos de la colonia, esta zona estaba fuertemente influenciada y relacionada con la orden jesuita, pues, como bien hemos visto, hasta integrantes de la conocida familia

Cano Betancur tuvo a uno de los suyos en el camino religioso, siendo José Eulogio Cano sacerdote de la orden jesuita. En este sentido, la religión en la localidad de Rere y en los alrededores es algo con lo que se identifica muy bien la zona.

RERE COMO ENCLAVE DE DEVOCIÓN AGUSTINA

Considerando lo dicho anteriormente, la cercanía con la orden agustina influyó en muchas familias rerinas, tanto por una cuestión de cercanía geográfica con las actividades que se ejercían en el fundo El Gomero como la relación a nivel religioso, es decir, sobre todo la influencia en jóvenes rerinos que sintieron el llamado de Dios y que toman la decisión de formar parte de la orden agustina, puesto que ésta era la orden con la cual tenían una mayor conexión espiritual. Una importante cantidad de sacerdotes agustinos de origen rerino consolida esta conexión espiritual y que cuyo legado religioso ha sido capaz de trascender en el tiempo.

De esta manera, a través de seis sacerdotes agustinos nacidos y criados en Rere es posible dar cuenta de la influencia e importancia de la orden Agustina en la zona, cuyas vidas y obras profundizaremos a continuación⁸⁴:

Pedro María Montoya Conejeros: Nació en Rere el 25 de octubre de 1907. Sus padres fueron José Rosario Montoya y Clara Inés Conejeros. Tomó el hábito agustino el 25 de marzo de 1923, habiendo ingresado como postulante en Talca el año 1921. Se ordenó de Sacerdote el 17 de diciembre de 1932, en Concepción. En la Orden desempeñó en varios períodos el oficio de Superior. Lo fue en la Serena, Santo Tomás (Santiago) Talca y Concepción. Desde el año 1963 reside en el Convento de San Agustín de Concepción.

Gabriel Varela Cano: nació en Rere el 23 de marzo de 1908. Sus padres fueron Desiderio Varela y Juana Cano. Tomó el hábito agustino el 25 de marzo de 1923, habiendo ingresado como postulante al Convento de Talca el año 1921. Terminado sus estudios fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1932 en Santiago. Fue Superior en los Conventos de La Serena, San Fernando y Santo Tomás

84 Erasmo López Varela, *Respuesta de un pueblo al llamado de Dios*, Autoedición, 1986.

(Santiago). También fue Consejero de Provincia en dos períodos. Falleció en Santiago el 20 de febrero de 1963.

Lisandro López Gómez: Nació en Rere el 3 de septiembre de 1908. Sus padres fueron Rafael López y Horacia Gómez. Tomó el hábito agustino en Talca el 18 de agosto de 1924 y fue ordenado sacerdote en Concepción el 22 de septiembre de 1934, cantando su Primera Misa en la Iglesia de Concepción. Trabajó en varios Conventos en distintos cargos. Por razones personales pidió su reducción al estado laical, la que le fue concedida por la Santa Sede.

José Erasmo López Varela: Nació en Rere el 16 de abril de 1913. Es uno de los 22 hijos del matrimonio de Ignacio López y de la Señora Lupicinia Varela. Entró a la Orden de San Agustín el año 1924, tomando el hábito el 30 de diciembre de 1928. Los estudios humanísticos, de Filosofía y de Teología los hizo en la Orden y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica. Fue ordenado sacerdote el 16 de agosto de 1936 por Mons. Ramón Harrinson en la ciudad de Concepción. En la Orden ejerció cargos de responsabilidad, siendo Prior en varios conventos, Consejero de Provincia. Desde 1947. Fue elegido Prior Provincial por cinco períodos. Durante varios períodos ha sido elegido Ecónomo Provincial. Fue Prior del Convento de Concepción, en donde había estado desde 1950 al 1958 anteriormente. También ejerce el oficio de Párroco (Extractado de datos biográficos del P. Osvaldo Walker T.)

José María Riveros Conejeros: Nació en Rere el 10 de mayo de 1923. Sus padres fueron José de la Cruz Riveros y Isabel Conejeros. Tomó el hábito agustino el 24 de marzo de 1940, habiendo entrado al Convento en Talca el año 1935. Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1948. Hizo sus estudios humanísticos y de Filosofía en nuestros Seminarios y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica, los estudios teológicos. Posteriormente continuó estudiando en la Universidad de Chile en donde se tituló como Profesor de Inglés. También estudió Periodismo y Orientación. En el último Capítulo Provincial (1983) fue nombrado Superior del Convento de San Agustín en Melipilla.

Ricardo Gastón Reyes Cabezas: Nació en Rere el 3 de noviembre de 1934. Sus padres fueron Don Juan de Dios Reyes y la Señora Laura Cabezas. Tomó el hábito agustino el 18 de marzo de 1955, y

fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1960. Ejerció el ministerio sacerdotal por algunos años en nuestros conventos. El año 1976 secularizó, el acuerdo con el P. General y su Consejo.

Lo anterior, revelar un hecho importante respecto de la religiosidad de la localidad de Rere a lo largo de la historia, es decir, se revela una cercanía espiritual que va más allá de la pura creencia y doctrina religiosa: Rere puede definirse como un enclave de vocaciones agustinas, puesto que no es casualidad que aquí hayan surgido una importante cantidad de sacerdotes. Su legado sigue presente a través de diversos objetos de devoción que hoy se encuentran bajo el resguardo del Museo Casa Cano. Parte importante de la colección de este museo tiene un origen agustino. Debemos pensar que en 1960 el fundo El Gómero, hogar de la orden agustina desde 1895 aproximadamente, pasa a manos del arzobispado de Concepción para luego ser vendido a particulares. Muchos de los objetos que se encontraban allí pasaron a otras manos llegando al Museo Casa Cano, lugar en el cual se encuentran hoy en día y por lo cual han vuelto a adquirir un valor patrimonial que hace de la colección de objetos de devoción de origen agustino una colección única en la zona.

En definitiva, es interesante destacar también que la devoción espiritual y religiosa de los rerinos se extiende más allá de las creencias e incluso más allá de los objetos que hoy tienen su hogar en el museo, esta devoción se extiende a las festividades (que se verán en otro capítulo más adelante) que se manifiestan a lo largo del año en toda la localidad de Rere y sus alrededores. Todo esto ha hecho de Rere un lugar donde la religiosidad es protagonista desde tiempos coloniales y cuya fuerza sigue presente a pesar del paso de los años y los cambios que ha sufrido la sociedad.

LA CAMPANA DE RERE

AÑO 1

(Periódico Parroquial)

NÚM. 2

Fundador y Director: Sr. Pbro. MAXIMIANO ANADON.

\$ 2 al Año

El P. Juan Pedro Mayoral

A este santo misionero profesan gran veneración y recurren a su intercesión con gran confianza los habitantes de la comarca de Rere, donde por muchos años ejerció su ministerio. Nació el siervo de Dios en España, en la villa y corte de Madrid, a 16 de Octubre de 1678 sin que haya noticias particulares sobre su familia. Educado desde la infancia en la piedad cristiana y buenas costumbres, las conservó también en la juventud, como lo muestra su admisión en la Compañía de Jesús, y todo el curso de su vida posterior. Aunque recibido en la Compañía en Madrid, año de 1695, empezó su noviciado en 1697, y en Chile, por estar agregado a esta provincia. Habiendo pasado las pruebas del noviciado hizo los votos del bienio en 1699; y siguió después con gran regularidad dos años de Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología; que no es pequeña prueba de constancia y acendrada virtud, especialmente en sujeto que como el P. Mayoral era de constitución muy débil y sujeto a achaques y frecuentes enfermedades. Recibió el sacerdocio en 1708 y de 1708 a 1709 hizo la tercera probación.

Apenas hubo salido de ella cuando fué dedicado a las misiones de los araucanos, donde se le halla los años 1711 y 1712 en La Imperial, y el año 1718 de Superior en Roquecura,

después de haber hecho la profesión de cuatro votos en 1715. Mas tarde pasó a la misión de S. Cristóbal, y asistió también al tercio de Yumbel. Sus fatigas y las dificultades con que hubo de luchar fueron grandes. Siendo aquel el corazón del país de guerra y sin poblaciones ordenadas, había de andar recorriendo las quebradas y valles donde ponían los araucanos sus ranchos, y sufrir grandes molestias de parte de gente que ni era cristiana, ni cortés, sino indios salvajes e infieles, antojadizos y violentos, importunos en sus exigencias de cosas temporales, y de quienes muy poco se podía lograr en lo espiritual. Con todo el celo del Padre superaba todos los inconvenientes: visitaba y aconsejaba a los sanos, asistía a los enfermos y moribundos a fin de lograr siquiera aquellas almas para el cielo, bautizaba a los párvulos y no omitía medio alguno de ganar aquellas almas para Jesucristo.

En este apostólico ministerio perseveró por espacio de veintisiete años, en los cuales se incluyen los del terrible alzamiento de 1723. Rendido por las fatigas e inutilizado para tan áspero trabajo por los achaques, lo retiraron los superiores a Buena Esperanza o Rere, donde ejerció los ministerios espirituales otros dieciséis años, en que se hallaba postrado casi siempre en cama; y las profecías y milagros que Dios obró por su medio, le hicieron ser mirado como el común refugio, y el consejero inspirado de toda la comarca.

Periódico La Campana de Rere, artículo del Padre Pablo Hernández sobre la vida y veneración del P. Juan Pedro Mayoral, ca. 1927.



CAPÍTULO IV
LA FAMILIA
CANO BETANCUR



Catalina Betancur González



José Manuel Cano Becar



José Eulogio Cano Betancur

María Luisa Cano Betancur



Catalina Cano Betancur

Santiago Cano Betancur

FAMILIA CANO BETANCUR

La familia Cano Betancur fue una de las familias más importante de la localidad de Rere y los alrededores. Su legado sigue vivo y se manifiesta en lo que hoy se conoce como Museo Casa Cano, la antigua casona en donde esta importante familia comenzó su historia. Por esta razón nos parece interesante conocer la historia de esta familia, puesto que su trascendencia ha sido capaz de sobrevivir el tiempo e incluso las catástrofes naturales como un terremoto. Su legado se puede conocer tanto a través de sus descendientes como a través de su casa en pleno centro de Rere, casa que hoy ocupa un lugar importante ya que alberga parte de la historia de esta localidad.

A continuación, conoceremos parte de la historia de la familia Cano Betancur, sus orígenes, cómo un matrimonio dio cinco hijos de los cuales su legado se repartió tanto en la política como en la religiosidad que se vio manifestada en una labor que sigue vigente, así como también veremos como el hogar de esta connotada familia se transformó a lo largo del tiempo para volver a cumplir una labor educativa que lleva consigo el apellido y legado de esta importante familia rerina.

EL ORIGEN DE LA FAMILIA CANO BETANCUR

Alrededor del año 1856, el matrimonio constituido por José Manuel Cano Becar y Catalina Betancur González se convirtió en dueño lo que hoy se conoce como Museo Casa Cano. No hay registros sobre si ellos fueron los ejecutores de la construcción de la casa o simplemente la compraron, ya que, según habitantes del pueblo, antes de que perteneciera a los Cano, la casa fue parte de un convento.

Del matrimonio Cano Betancur nacieron cinco hijos: Santiago, primer alcalde de la Municipalidad de San Luis de Gonzaga de Rere; José Eulogio, que dedicó su vida a Dios convirtiéndose en sacerdote jesuita; Manuel, de quien no sabemos su destino pues no se tienen datos de que haya formado familia; Catalina y María Luisa, quienes tampoco formaron familia, pero que dedicaron su vida a la administración de sus bienes y propiedades agrícolas, así como también dedicaron tiempo a obras sociales y religiosas⁸⁵.

85 Jaime Silva y Bernarda Umanzor, *op. cit.*

Don José Manuel y su esposa, verdaderamente conscientes de sus deberes de padres católicos, consideraban como una obligación sagrada educar a sus hijos en un colegio en que se les instruyera en la religión y se formara su corazón en la piedad. Así, aunque el Liceo de Concepción no había llegado todavía al grado de irreligión a que llegó más tarde, no quiso mandar a sus hijos a ese establecimiento. Envío al mayor al colegio Andrés Bello, regentado por un sacerdote, y a José Eulogio y a Manuel los colocó en el Seminario. Las hijas, por otro lado, hicieron sus estudios en el acreditado colegio de las religiosas del Sagrado Corazón de esta ciudad. De ahí que su hogar, la conocida Casa Cano pueda ser considerada como un segundo hogar para la familia Cano Betancur, sobre todo para las hermanas Catalina y María Luisa que pasaron la mayor parte de su infancia y adultez en otra casona ubicada en un fundo camino a Buenuraqui. La cercanía a la estación de ferrocarriles de Buenuraqui junto con el pueblo de San Rosendo hacían más atractivo ese lado de la provincia para las Señoritas Cano de aquel entonces (fines del siglo XIX y principios del XX), siendo la Casa Cano de Rere un lugar para otras distracciones ligadas a la vida religiosa y al trabajo campesino⁸⁶.

No es de extrañar entonces que más adelante las hermanas Cano quedaran a cargo de la casa. Sin embargo, se debe pensar sobre la responsabilidad que conlleva una casona de tal magnitud junto con las actividades agrícolas que la rodeaban fue una tarea casi imposible para la familia Cano Betancur, pues al no haber descendencia legítima (hijos, nietos, sobrinos) es comprensible que se convirtiera en una verdadera carga. Esto último fue lo que probablemente motivó a Catalina Cano Bentacur, última y única heredera de la familia, a tomar la decisión de vender la propiedad a Luis Jara Salazar⁸⁷ poco tiempo antes de morir.

Como se ha visto, la vida de la familia Cano Betancur fue breve, pues no se conocen herederos vivos en el presente. Sin embargo, y a pesar de esto, su legado sigue vigente a través de la vida del

86 *Ibid.*

87 En una entrevista con Elba Pincheira Romero se menciona un posible grado de parentesco entre la familia Cano Bentacur y Luis Jara Salazar, tal parentesco sería el de sobrino, sin embargo, no se especifica en qué grado. Esta cercanía sanguínea sería entonces la principal motivación para la venta de la propiedad.

conocido diario *El Rerino*, periódico que representaba la voz de los conservadores y del mundo católico, así como también a través de uno de sus hijos, José Eulogio Cano Betancur, sacerdote jesuita cuya vida conoceremos en profundidad a continuación.

JOSÉ EULOGIO CANO, UN RERINO DESTACADO

En la villa de Rere, a 20 días del mes de diciembre de 1863, nació el niño José Eulogio Cano Betancur. Sus padres José Manuel Cano y Catalina Betancur, eran personas de profunda fe, de severas costumbres y de un amor sincero a la religión. Conservaban en toda su integridad la sencillez y austeridad de costumbres que sus antepasados habían aprendido de la predicación y enseñanza de los jesuitas y practicaban la devoción sincera los preceptos de la religión católica. Eran acomodados en bienes de fortuna, pero lejos de envanecerse por eso, se creían más obligados a hacer el bien en torno suyo, tratando con bondad a todos, de cualquiera condición que fuesen, y prestando generosamente sus servicios a cuantos acudían a ellos. A semejanza de los antiguos Patriarcas, que tenían siempre presente a Dios para adorarle y ofrecerle sacrificios, don José Manuel y su esposa estaban penetrados de una fe viva y obraban con rectitud en todas sus acciones. Reverenciaban a los sacerdotes como a ministros de Dios, y consideraban como un honor recibirlos en su casa, ofreciéndoles cariñosa hospitalidad⁸⁸.

Cuando niño, José Eulogio abrió sus ojos a la luz, viendo en sus padres esos ejemplos de religiosidad y de cumplimiento fiel de todos sus deberes. Poco a poco fue conociendo todo lo relacionado con Dios y cómo a él le debía su existencia y fortuna de la que disfrutaba. Esta enseñanza, se iba imprimiendo en él fuertemente. Sus padres les enseñaban las oraciones y les explicaban los mandamientos de Dios y los deberes que nos ligan a él. Ambos esposos ponían cuidado sumo en que el niño no hallara nada que pudiera darle alguna idea del mal. Toda la servidumbre de aquella familia había tomado la severidad de costumbres de sus amos y eran, por consiguiente, custodios de la inocencia del niño. En esos tiempos, todavía no lejanos, los servidores eran considerados como miembros de la familia

88 Juan de Dios Belmar, *Biografía del presbítero D. José Eulogio Cano*, Santiago, Imprenta San José, 1927.



Arzobispado de la S^{ma}. Concepción
Chile

CONVENIO PRIVADO ENTRE EL ARZOBISPADO DE
CONCEPCION Y LAS SEÑORITAS DOÑA CATALINA Y
MARIA L. CANO.

1°- El Arzobispado de Concepción acepta el traspaso del fundo "Buenuraqui", hecho por sus legítimas propietarias Doña Catalina y María L. Cano, en los términos y forma que se contienen en la Escritura Pública firmada al respecto ante el Notario D. Diego Arce T.

2°- Una vez que el Arzobispado haya entrado en posesión efectiva del Fundo, tendrá que cumplir con las cargas siguientes, impuestas por Doña Catalina y María L. Cano, a saber:

A) Mandar celebrar tres (3) corridas de Misas Gregorianas por Doña Catalina y María L. Cano, inmediatamente después del fallecimiento de cada una;

B) Hacer celebrar, por tiempo indefinido, una Misa semanal en sufragio de la familia Cano Betancur;

C) Durante veinte años, y por una sola vez en cada año, mandar celebrar una corrida de Misas Gregorianas en sufragio de la misma familia Cano Betancur;

D) Una parte de la utilidad líquida del Fundo, a conciencia del Arzobispo de Concepción, se dedicará permanentemente: 1°) Al mantenimiento del servicio religioso en Buenuraqui tal como se ha hecho y se hace actualmente de acuerdo con las concesiones, prerrogativas y facultades que el mismo Arzobispado ha juzgado conveniente para el bien espiritual de esta porción de la feligresía de la parroquia de Rere, y para el incremento y desarrollo del mismo servicio en la forma que el Arzobispado lo juzgue en el futuro; 2°) a la Acción Católica, al Catecismo, a las Mi-

Convenio de donación del fundo Buenuraqui de la familia Cano al Arzobispado de Concepción, 21 de junio de 1941.

-2-

siones y a todo lo que signifique la mayor extensión de la Fe Católica dentro de la Parroquia de Rere, en sus diversas capillas, a fin de que así ningún centro de vida católica de la citada parroquia desaparezca por falta de medios materiales.

E) La otra parte de las utilidades líquidas del fundo, siempre a conciencia del Arzobispado de Concepción, se destinará anualmente con preferencia, a la educación católica de la arquidiócesis de Concepción y a la formación de los futuros sacerdotes.

F) Para los efectos de tomar posesión del Fundo, a su debido tiempo, la propietaria sobreviviente, entregará al Arzobispado, una lista detallada de los muebles y enseres de necesidad más inmediata, que legarán junto con el Fundo al Arzobispado.

G) Para hacer entrega del Fundo, muebles y enseres, quedan designadas las tres personas siguientes: Alberto Fernández, Isidoro Fincheira y Marcelina Fica; quienes indicarán al delegado del Arzobispado los objetos que ha de recibir.

3°- Si alguna vez el Arzobispado creyere conveniente o necesario vender el Fundo, el producto de la venta se invertirá en valores de primer orden con el objeto de poder cumplir siempre las cargas antes indicadas.

4°- Queda expresa constancia que el fin que se han propuesto las Srtas. Doña Catalina y María L. Cano con este traspaso del Fundo al Arzobispado de Concepción ha sido, primero, colaborar como fieles hijas de la Santa Iglesia a la misión que ésta realiza; proveer a sus necesidades espirituales después de la muerte. Dios sea bendito.

Firman este convenio Doña Catalina Cano y Doña María L. Cano, y por parte del Arzobispado de Concepción, su actual Arzobispo Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Alfredo Silva Santiago y el Secretario del Arzobispado, Pbro. D. Amadeo Luco C., como Ministro de fe.

En Concepción, a 21 de Junio de 1941.

María L. Cano
Catalina Cano

Alfredo Silva Santiago
Amadeo Luco
Secretario



de sus amos, tratados con benevolencia y socorridos generosamente en sus necesidades; ellos, a su vez, miraban a sus amos como a sus padres, les profesaban cariño y veneración, los servían con fidelidad y cuidaban de sus bienes como si fueran propios. La religión, que informaba la vida de unos y otros y les hacía comprender sus respectivos deberes, había formado entre ellos ese lazo de mutuo amor y cariño. Se rezaba por la noche el santo rosario en familia, al cual asistían también los sirvientes; se leía un buen libro, que ordinariamente era la vida de algún santo; el dueño de casa solía hacer algunas observaciones oportunas, y después todos se retiraban a descansar. Toda la familia asistía a las novenas y demás distribuciones que se celebran en el templo parroquial, distinguiéndose siempre por su edificante piedad. A medida que iba creciendo, José Eulogio daba muestras de poseer brillantes cualidades y a la edad de siete años lo enviaron sus padres a la escuela del pueblo. De carácter vivo y enérgico, se atrajo fácilmente la simpatía y estimación de los compañeros de su edad⁸⁹.

Se conserva en Rere profundamente arraigada la memoria de antiguos jesuitas, que tenían allí una Casa de estudios antes de la expulsión en 1767. De ahí salían a evangelizar los lugares vecinos y aún recorrían gran parte de la Araucanía. Pasó ahí los últimos años de su vida uno de los mejores misioneros jesuitas, el padre Juan Pedro Mayoral. Fue hombre de gran celo y santidad, por lo cual era admirado de todos y llamado por antonomasia “el santo”. La fama de su santidad y los milagros que Dios ha continuado obrando por su intercesión han hecho que hasta ahora se conserve intacta su memoria y se recuerden constantemente sus virtudes. La relación que de ellas hacían los padres del entonces niño José Eulogio lo impresionaba. Y estas piadosas impresiones aumentaban con las misiones que venían a dar con frecuencia a Rere los Jesuitas de Concepción. La concurrencia inmensa de gente, tanto del pueblo como de los campos, que acudían a la misión, el fervor que iba creciendo de día en día, la penitencia pública con el uso de la disciplina que hacían los asistentes a la misión, la procesión de desagravio a Nuestro Señor, la continua oración, las comuniones interminables, infundían en todos tal espíritu de piedad que nadie dejaba de cumplir sus deberes religiosos⁹⁰.

89 Ibid.

90 Ibid.

Bajo este contexto José Eulogio se vio influenciado para quien los designios de Dios era un deber y guía. A los doce años, se sintió vivamente conmovido y se despertó en él una ardiente aspiración al sacerdocio. Es interesante conocer la vida de José Eulogio Cano Betancur debido a la estrecha relación que tenía la familia con la religión y, en consecuencia, es posible decir que uno de los grandes aportes de la familia Cano Betancur a la comunidad se halla en el ámbito espiritual.



El Diario *El Rerino* anuncia, en 1894, el deceso de su presbítero José Eulogio Cano Betancur.

Concepcion, 31 de Diciembre de 1941

Señorita
Catalina Cano B.,
Buenos Aires

Distinguida señorita:

He recibido de manos de su ahijado, mi estimado amigo señor Alberto Fernandez Arnedo, el obsequio que Ud., con su gran bondad ha tenido a bien enviarme para esta Casa.-

Este nuevo gesto suyo que solo deja de manifiesto, una vez más, su gran espíritu de cooperadora de la Obra de Don Bosco, compromete mi mas sincera gratitud.-

Reciba, pues, distinguida señorita, mis agradecimientos y los de todo el personal de esta Casa y acepte los votos que formulemos por la ventura personal de Ud. y de su ahijado Alberto y familia, junto con nuestras oraciones.-

Finalmente me es muy grato desearle que pase u Año Nuevo muy feliz, en union de todos los suyos.-

Le saluda con el afecto de siempre su afmo.
amigo S.S. y capellán.-



Fabio Rubaghiati S

Carta de agradecimiento dirigida a Catalina Cano por su generosidad a favor de la obra de la Iglesia Católica, 1941.



ARZOBISPADO DE CONCEPCION

Concepción, 30 de Marzo de 1948.

N° 1603/48

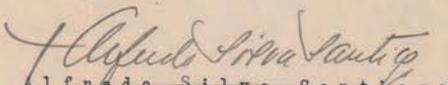
Distinguida Señorita:

Aún cuando tuve ya el agrado de comunicarle personalmente que Su Santidad el Papa Pío XII, la había honrado condecorándola con la distinción "Pro Ecclesia et Pontifice", quiero ahora reiterarlo por esta Nota congratulándola nuevamente por tan merecida distinción.

Además deseo decirle que el Miércoles (día 31) tendré el agrado de hacerle entrega de esa Condecoración en su casa en Buenuraqui.

Nuevamente reciba Ud. mis felicitaciones por esta distinción Pontificia que viene a recompensarla por haber sido hija fiel y amante de la Santa Iglesia.

La saludo muy atentamente, suscribiéndome como affmo. S.S. y Capellán.


~~Alfredo Silva Santiago~~
Arzobispo de Concepción.

A la Señorita

Dña. Catalina Cano B.

B u e n u r a q u i

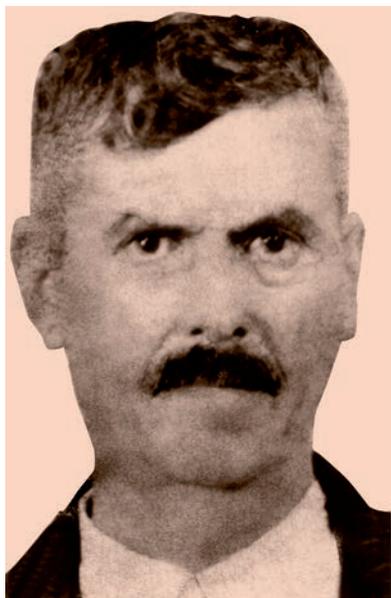
Carta de entrega de la Condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice" a Catalina Cano, 1948.



Alfonso Vivero, vecino destacado de Rere



Amantina Osses. Alcaldesa de San Rosendo



Gabriel Silva Figueroa



Luis Jara y su esposa, en la entrada de la Casa Cano



Familia Bermedo, Siglo XIX

102525
Periódico Mensual
Tiraje 25.000 Ejemplares
Abril - 2008
Año 1 - Nº 1

el
Rerino
PERIÓDICO

Valor
\$500

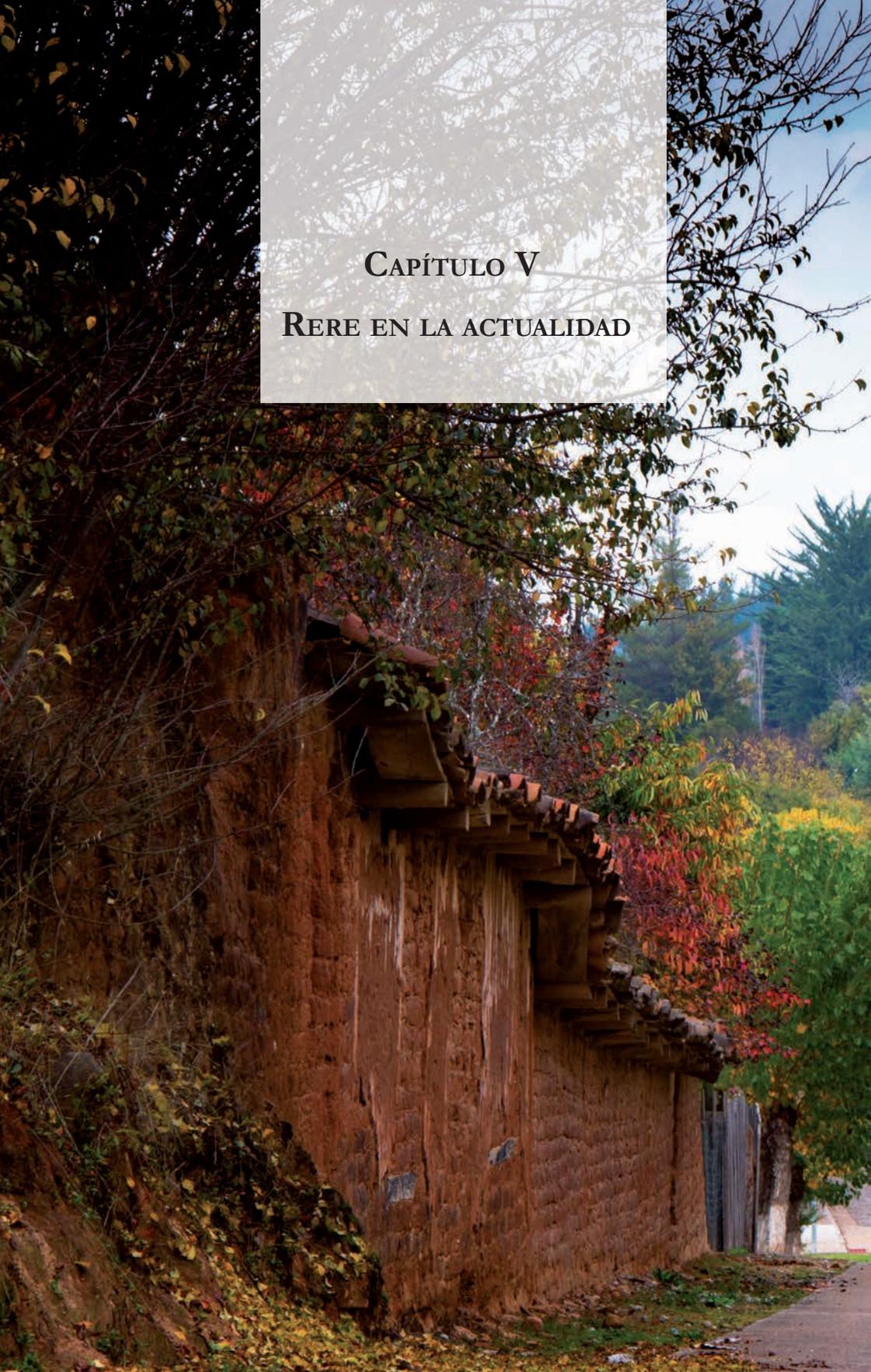
**El Hombre
El Rerino
El Pastor**

Padre Erasmo López Varela

"No compito con él como hermano"
Sergio Betancur Ayala

"El Pueblo necesita de un médico"
Presidenta de la Junta de Vecinos

Periódico *El Rerino*, del 9 de Abril del año 2008



CAPÍTULO V
RERE EN LA ACTUALIDAD





Como hemos visto, Rere es una localidad rica en historia. Desde su fundación ha pasado por diversas circunstancias que han hecho de este lugar un sitio particular, tanto así que ha pasado a formar parte de los libros de historia. Por todos estos motivos es que nos parece necesario destacar Rere en la actualidad, esto debido a que, a pesar del paso del tiempo, Rere sigue transmitiendo su legado a través de diversas actividades, tanto económicas como recreativas, así como también ha sido capaz de llevar a cabo una labor educativa a través de sus museos y sobre todo en términos patrimoniales, como lo ha sido el caso del Museo Casa Cano.

Hay que decir que si bien Rere ha pasado por diversas épocas de, literalmente, oro, también ha pasado por la ruina, quedando en el olvido. La importancia de Rere ha radicado en su ubicación así como también en las actividades económicas que se han desarrollado desde su fundación, es decir, las actividades agrícolas y ganaderas que le fueron dando vida y sentido a la localidad, actividad fundamental para la sobrevivencia de los soldados españoles que vivían en los fuertes a lo largo de la Frontera. Desde entonces y dejando de lado una labor militar española, Rere fue capaz de continuar con sus trabajos agrícolas y ganaderos, incluso, y con el descubrimiento de las Minas de Matamala, se dedicó a la minería. Todo esto llevó a Rere a vivir una época llena de esplendor, sin embargo, el paso del tiempo le jugó una mala pasada a esta localidad. Las nuevas decisiones urbanas, junto con la transformación económica en el país, dejó a Rere en el aislamiento así como también provocó un cambio radical en términos económicos, dedicándose a las actividades forestales.

Para comprender más sobre todas estas transformaciones, a continuación revisaremos diversos aspectos de Rere en la actualidad. Luego de conocer la historia de esta localidad desde tiempos coloniales, es pertinente conocer su historia en el presente para dar cuenta de su legado y conocer el nuevo que imparte en términos educativos y culturales.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Como hemos visto, Rere ha sido una localidad llena de historia, con épocas de esplendor y decadencia. Tanto en tiempos coloniales como ya en tiempos de la república chilena, Rere ha sido capaz de sobrevivir el paso del tiempo, cuestión que ha sido posible gracias a la diversidad de actividades económicas a las que se ha dedicado.

La actividad agrícola y ganadera ha sido fundamental para el establecimiento de Rere en su comienzo y fundación como pueblo, a esto debe sumarse el trabajo minero en donde la extracción del oro le brindó una característica única, tanto así que hasta tuvo un Banco y moneda propia. Sin embargo, a pesar de estas actividades que han tenido una vida de idas y vueltas, hoy en día la industria forestal se ha vuelto la principal actividad económica de la cual los habitantes de Rere viven. Destaca las actividades culturales, donde las festividades religiosas y campesinas, así como turísticas, les han dado un nuevo quehacer a los habitantes de la localidad de Rere.

En definitiva, la economía rerina ha ido evolucionado a lo largo del tiempo, siendo capaz de adaptarse según las necesidades y nuevas oportunidades que han surgido en nuestro presente.

FESTIVIDADES

Rere es un lugar lleno de historias y tradiciones que tienen su origen desde tiempos coloniales y que siguen vigentes hasta nuestro presente. Muchas fiestas religiosas como también manifestaciones campesinas pueden ser aún disfrutadas por aquellos que no residen en la localidad, pero que con el paso del tiempo han ido caracterizando al pueblo. A continuación, veremos las diversas actividades, que pueden ser vistas en el sitio de internet de la Municipalidad de Yumbel, que le han brindado a Rere su personalidad:

En cuanto a actividades campesinas, es posible encontrarse con “Carreras a la chilena”, actividad que Rere aún mantiene, sobre todo en ocasiones especiales como el aniversario del pueblo o para fiestas patrias. Lo más característico de esta actividad es que en ella participan, en su mayoría, habitantes de Rere y de las cercanías de la localidad. Otra actividad relacionada con los animales es la “Trilla a Caballos”. Aunque esta actividad se realiza en una menor escala

en los campos cercanos a Rere y a Yumbel, aún se sigue haciendo puestos que atraen a una importante cantidad de personas que desea presenciar una actividad muy tradicional. Generalmente tales trillas son de legumbres y trigo. Entre otras actividades campesinas es posible encontrarse con celebraciones familiares que invitan a más habitantes de la zona, así como también durante épocas especiales como el aniversario del pueblo y fiestas patrias, es posible participar y disfrutar de encuentros de música folclórica de comida típica.

Otras actividades que se llevan a cabo en la localidad de Rere tienen una estrecha relación con lo religioso. Este tipo de festividades se refiere a “Viva la pascua en Rere”, una fiesta que se realiza en Navidad y a su vez conmemora la primera fundación del Fuerte de Buena Esperanza. Durante estos días se realizan corridas de caballos entre otras actividades campesinas como las típicas ramadas para luego celebrar la “Misa del Gallo”. Así mismo, otra festividad que debe destacarse es la “Procesión al Cristo”. Existe una imagen de bronce de Cristo crucificado, figura erigida en la década de 1930 bajo la tutela del padre Cárdenas, párroco y alcalde de San Rosendo. Tradicionalmente se realizó una procesión hacia ese Cristo cada 8 de diciembre y servía de marco para las primeras comuniones que se realizaban en la noche, culminando con una misa en el Cristo. La tradición de visitar el Cristo se mantiene y la posibilidad de restituir la procesión parece arraigada en el pueblo, pero depende de la disponibilidad de sacerdotes de la parroquia de Yumbel. Finalmente, una de las actividades de índole religiosa es la “Novena del Padre Mayoral”, personaje histórico de gran importancia para la localidad de Rere. Si bien fue una tradición que se mantuvo durante largo tiempo, hasta el retiro del padre Pedro Campos, aún se mantienen las visitas a la tumba del Padre ubicada en un costado de la capilla del pueblo, hacia donde acuden fieles a pedir favores.

Otras actividades, que si bien no son festividades participan en estas, son la artesanía y la gastronomía rerina. Es común encontrar artesanos que trabajan el mimbre y la madera, especializándose en la fabricación de muebles, obras que son expuestas en festividades como la feria campesina organizada por la municipalidad de Yumbel durante la festividad de San Sebastián. Otra artesanía que vale la pena mencionar es la “Cerámica de Campón”. Cercano a Rere, se ha desarrollado la tradición cerámica de la familia Montoya, quienes

realizan distintas figuras de greda de gran calidad, conocidas en los alrededores y se han destacado por la fineza de sus terminaciones. A lo anterior debe agregarse la tradición repostera de los “Dulces rerinos”, tradición que fue transmitida por la señorita Cofi Zañartu a la señora Elba Pincheira. Esta última ha ganado varios concursos de gastronomía con los dulces “Besitos” y “Abrazos” y el postre “Uva borracha”. Estos dulces se pueden obtener especialmente en las ferias y muestras artesanales. Asimismo, es posible encontrar tragos rerinos producidos en la zona, entre los cuales se destacan el enmutillado, voltea pelotas, rompón, licor de oro, entre otros.

En definitiva, Rere es una localidad que se caracteriza por tener actividades de todo tipo a lo largo del año. Una de las festividades más destacadas es la “Semana rerina”, celebrada en el mes de febrero y en la cual se elige una reina, actividad a la cual se suma un campeonato de baby fútbol en el cual participan habitantes de Rere y de las cercanías, estableciéndose un vínculo entre la gente del pueblo y aquellos que visitan la zona a modo de turista. Durante la semana de la celebración llega un gran número de visitantes al pueblo, realizándose fiestas en la discoteque del pueblo y convirtiéndose la plaza en centro de reunión.

TERREMOTO: OPORTUNIDAD MÁS QUE UN PROBLEMA

En febrero del año 2010 Chile sufrió un fuerte terremoto que produjo muchos daños a nivel arquitectónico y patrimonial. Sin embargo, a pesar de la catástrofe, para muchos significó una oportunidad para mirar con otros ojos el patrimonio nacional. En este sentido, el terremoto del año 2010 fue una oportunidad más que un problema que dio pie a una revalorización de la localidad de Rere.

Para esto es necesario conocer brevemente, además de la historia del pueblo, los bienes que posee Rere y que han sido valorados en términos de patrimonio, así como la historia detrás de esta localidad. Para esto ha sido necesario hacer una revisión del informe técnico de la Declaración de Monumentos Nacionales del Conjunto Jesuita de Rere, en el cual aparecen diversos aspectos históricos y bienes materiales que luego del terremoto fueron considerados como patrimonio:

Rere es hoy un poblado de solo unos 400 habitantes. Su origen como asentamiento urbano está asociado a la época colonial, como plaza militar llamada Fuerte de Nuestra Señora de la Buena Esperanza, establecida en 1604 junto a la denominada la Estancia del Rey. Fue un importante enclave colonial de rol agrícola, militar y religioso. Como territorio administrativo, en el siglo XVIII fue Corregimiento, luego Partido, aportando diputados al Parlamento Nacional, algunas décadas Municipio y actualmente pertenece a la comuna de Yumbel.

El oro es otro elemento que forma parte de la historia de Rere. Una vez instaurada la República, la villa de San Luis Gonzaga pasa a ser cabeza del Departamento de Rere, el cual elegía diputados para el Congreso Nacional. Paralelo a ello, comienza un renacer de su rol minero, al descubrirse nuevas vetas, como las conocidas Minas de Matamala, generando un auge en el poblado que recordará su origen aurífero. En este período, Rere sigue siendo uno de los principales centros auríferos del territorio chileno. El nuevo auge produjo un aumento de población y un desarrollo urbano considerable. Son los tiempos de la fundación del Banco de Rere, a fines del siglo XIX, que incluso llegó a imprimir papel moneda propio, respaldada por cierto en oro. En esos años, la importancia de Rere lo lleva a ser declarado Municipio, manteniendo el nombre de San Luis Gonzaga, a partir de la Ley de Comuna Autónoma de 1891. Huellas de este segundo auge minero existen hasta el día de hoy, ya que están vivos dos o tres personas que realizaron la actividad de lavado de oro, bien entrado el siglo XX, en el estero Cachapoal y las cercanías.

Son conocidas como las Campanas de oro de Rere dado que la leyenda cuenta que para su fundición, en el siglo XVIII, fueron donadas numerosas joyas por la comunidad. El conjunto está formado por tres piezas; una campana mayor y dos menores, que hoy se encuentran al interior de la Torre Campanario, construida posteriormente para ellos en 1923. Fueron encargadas por los sacerdotes jesuitas de la entonces Misión de Buena Esperanza bajo el período del cura Miguel González, siendo fundida en el año 1720 por Dionisio Rico de Rueda, según señala el epígrafe de la mayor:

“NUESTRA SEÑORA DE BUENA ESPERANZA / EN TIEMPOS DEL SEÑOR VISITADOR Y CVRA DON MIGL GONCALEZ DIONICIO RYCO DE RVEDA ME FECIT AÑO DE 1720”



Campanas coloniales de Rere, instaladas en el campanario inaugurado en 1923.

Como se señala, la advocación de la campana mayor es a la Virgen “Nuestra Señora de la Buena Esperanza”, coincidente con la de la misión jesuita. Una de las campanas menores está advocada a San Felipe Neri y la tercera no posee advocación conocida. Las dos primeras se destacan por el alto nivel de diseño de sus bandas de ornamento y por la presencia de cruces de calvario como decoración principal. La tercera posee un menor nivel de diseño que nos hace pensar que no sea de la misma data y autor, aunque igualmente de valor. Hay que recordar que la condición de tierra rica en oro que poseía el sector, origen y causa de la ocupación española, y que avanzado el siglo XVIII, Rere, al igual que algunos centros poblados cercanos como Quilacoya, todavía poseían el rol de importantes centros auríferos, en los cuales probablemente se fundía y elaboraban todo tipo de objetos de metal. Estas grandes cantidades de oro y metales eran acumulados por La Corona, pero también por las familias más poderosas del lugar y los religiosos de La Compañía. Hoy las Campanas siguen siendo unos de los grandes orgullos de los vecinos de Rere. Se mantiene en uso por casi ya 300 años y son tocadas en la torre campanario construida para ellas a principios del



Virgen de la Buena Esperanza.

siglo XX. Incluso, una de sus importantes funciones sigue siendo dar señal de alarma frente a cualquier catástrofe, como la reciente inundación general de Rere en el año 2006.

La torre del campanario es también un elemento importante. De estilo neoclásico, construido entre 1921 y 1923, en hormigón armado. Es de planta cuadrada, volumen de 2 cuerpos y chapitel piramidal. Es posterior a la iglesia de tres naves de mediados del s. XIX, la cual fue demolida en 1958. Originalmente se emplazó en el costado derecho de la fachada principal de dicha iglesia, adosada a ella mediante un muro de unión que todavía conserva. Posee por cada fachada 2 vanos con arco de medio punto, con molduras y clave falsa. Los vanos llegan hasta el nivel de piso y poseen una balaustrada de cinco balaustres de plinto cuadrado y fuste de líneas curvas simétricas en ambos ejes. Presenta pilastras en todas las esquinas y cornisa de remate en todo el contorno, con línea de denticulos bajo el goterón. Posee losa de hormigón armado como separación con el Primer Cuerpo y en su borde superior vigas de hormigón armado dispuestas en forma diagonal, formando un cuadrado girado en 45° con respecto a los muros. En este cuerpo se encuentran las tres Campanas de Oro. La fachada hacia la nave desaparecida no se encuentra estucada, presentando unas perforaciones regula-

res probablemente de apoyo de andamios. En su interior posee una escalera de madera, la cual no es original y de bajo nivel de diseño, incorporada hace pocos años.

El origen de la Torre Campanario es una larga acción social, gestada por la comunidad de Rere para dotar a los reconocidas y valiosas Campanas de Oro, del espacio digno para su funcionamiento, el que ya entrado el siglo XX no poseían, siendo sostenidas hasta ese momento solo por una estructura simple de madera. Ya a mediados del siglo XIX, comenzaron las solicitudes de las autoridades estatales para financiar su construcción, para lo cual se asignaron fondos por decreto gubernamental en 1869. Pero dado al estado inconcluso de la nave de la iglesia, los recursos fueron utilizados en esta, postergando la torre por algunas décadas más. La campaña de recolección de fondos fue permanente y para ello se realizaron diversas actividades como donativos directos, bazares, veladas y eventos culturales. Uno de estos eventos, una velada musical, fue realizado en 1918. En la etapa final del proceso de recolección de fondos, es creado el “Centro Social de Damas y Caballeros”, el cual organizó una serie de actividades para financiar la construcción, y fue presidido por dos hijos del matrimonio Cano Betancur; María Luisa y Santiago. No solo los vecinos de Rere participaron activamente en la tarea, también solidariamente lo hicieron vecinos de la cercana ciudad de Yumbel. Finalmente, la Torre fue construida en el costado derecho de la fachada de la Iglesia neoclásica, pero actualmente luego de la demolición de esta en 1958, se alza en solitario, siendo un gran testimonio de la gesta de carácter comunitario llevada a cabo por varias generaciones, la cual enaltece y enorgullece a las familias de Rere.

La Casona Colegio Jesuita, es un típico ejemplo de arquitectura colonial residencial. Su materialidad es en muros de adobe, techumbre a dos aguas en madera nativa, cubierta de teja cocida artesanal, carpinterías de vanos en madera y protecciones en fierro. Conserva algunos pisos en ladrillo artesanal y presenta un cierre perimetral en adobe, con protección de teja en su borde superior. Volumétricamente es un nivel en forma de “L”, con una de sus alas o volúmenes con orientación oriente y la otra norte. Presenta corredor exterior e interior y el típico dominio del muro sobre el vano de las estructuras de adobe, con vanos verticales. El volumen oriente se aprecia como el original. Está orientado hacia calle Abarzúa, generando la fachada

principal de la edificación. Sus corredores, tanto exterior como interior, poseen pilares en madera con singular diseño de capitel tallado. Los muros de adobe en sus dos esquinas exteriores presentan pilar de esquina en ladrillo. El volumen norte era más largo de lo conversado actualmente, según lo expresado en relatos de vecinos y en las huellas de vanos segados en el muro de cierre perimetral inmediato. El corredor exterior que presenta no es original, siendo incorporado en la segunda mitad del siglo XX, repitiendo los singulares capitales en madera, pero esta vez en menor sección. El patio interior está conformado por las dos fachadas de la Casona y en un muro de adobe que completa el cierre perimetral del terreno. En su interior se encuentra un pozo segado. Su vegetación es joven y escasa, apreciándose como no original.

El Colegio Jesuita fue el enclave estratégico de colonización cultural. Incluso fue en su origen el cuarto creado en el entonces Reino de Chile, luego del Colegio Máximo de San Miguel en Santiago, el de Concepción de Penco y el de Mendoza. De pocos años después es el primer documento gráfico conservado de Rere, el cual es un grabado iconográfico denominado “Residencia de Buena Esperanza”, publicado en la obra de Alonso de Ovalle de 1646: “Histórica Relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús”. Establecida la Misión de Buena Esperanza, comenzaría una gran labor eclesiástica y la donación de importantes bienes para ella, sobre todo de los encomenderos de la zona, dada la alta productividad agrícola y minera del territorio. Sin embargo, pocos años alcanza la Misión a funcionar como Colegio, ya que las reiteradas capturas de mapuche como esclavos y las condiciones vejatorias por parte de los encomenderos, provocan el alzamiento general de 1655, el cual destruyó todas las ciudades de la frontera, por supuesto incluyendo Buena Esperanza.

Como paradoja histórica, a solo un año de la fundación de la Villa, en 1767, se inició el proceso de expulsión de los jesuitas de todas las colonias españolas. El Colegio y Misión de Buena Esperanza no escapan a ello, pasando sus bienes a la Junta de Temporalidades, Institución encargada de decidir el destino de ellos. Así las propiedades empiezan a ser rematadas, mientras que otros objetos de valor fueron enviados a Concepción o Santiago. Los bienes del Colegio fueron objeto de tasaciones, lo que demuestra su valor, además de

la confección de listas de inventarios y avalúos de las haciendas de su propiedad. La estabilidad posterior a las primeras décadas de la República traería un nuevo auge a Rere, del cual da registro el tercer documento gráfico catastrado, consistente en un plano urbano que señala todas las calles y casas existentes en 1855. En él se aprecia que la calle existente hoy entre la Iglesia y el Colegio ya había sido abierta y este último ya poseía una planta arquitectónica en forma de “L”. Esta Iglesia es la que posteriormente sería demolida en 1958. La vida de la Casona incluso llegaría a tener un cambio significativo durante el siglo XX, pasaría a ser propiedad privada tras su compra por una familia de Rere. Todavía están vivos vecinos que la habitaron. Esta situación cambiaría con su readquisición para la Iglesia Católica, estimamos en la década de 1970, retornando a cumplir labores eclesíásticas como Casa Parroquial.

Un nuevo rol destacado cumpliría ya entrado el siglo XXI, ya que sería el lugar que acogería el inicio del principal evento cultural y social que se realiza en Rere, el “Estofado de San Juan”. Fue su sede desde su creación en el año 2000 hasta la versión 2006, apoyando esta iniciativa de encuentro culinario y musical que reposicionó a Rere en el imaginario popular regional, al recibir más de dos mil visitantes en cada versión.

PATRIMONIO

Como hemos visto, el terremoto del año 2010 significó una oportunidad para la localidad de Rere. A pesar de la catástrofe, gracias a esto se miró con otros ojos a la comunidad, a sus calles y casonas, así como también a una diversa cantidad de bienes y objetos cuya revalorización dio pie a que se estableciera su potencial como monumento nacional.

Ahora bien, en cuanto a patrimonio se trata, el espectro es bastante amplio, puesto que Rere posee una rica historia que se remonta a tiempos coloniales desde su fundación, así como también hechos relacionados con el auge económico de la localidad cuando se extraía oro de las minas de Matamala y se instaló un Banco propio. Paralelo al patrimonio histórico, es posible encontrar un patrimonio inmaterial que reside en las festividades religiosas y campesinas



Plano de la Villa de Rere, hacia 1855, por Alberto Weisse.

que sus habitantes organizan y llevan a cabo atrayendo a gente de diversas partes de la región. Considerando esto último, vale la pena mencionar el patrimonio arquitectónico de Rere, siendo este una de las categorías de patrimonio material más importantes y a través de la cual se pudo establecer y salvaguardar casonas cuyo valor supera el paso del tiempo, caso que es posible ver en la restauración de la Casa Cano que hoy es museo.

Para comprender la importancia de la restauración de la Casa Cano, es necesario conocer detalles sobre la arquitectura chilena y cómo se fue desarrollando desde tiempos coloniales, en particular la arquitectura rural que se manifiesta como un espacio donde confluye la tradición y la renovación, sobre todo a partir del siglo XIX en adelante.

Un aspecto interesante sobre la arquitectura rural en Chile es que posee la particularidad de ser un registro que a pesar de la condición sísmica del país, ha logrado sobrevivir. Esto explica, que de potenciales y antiguas edificaciones patrimoniales, que aún estarían en pie, nada queda o muy pocas han permanecido. En las ciudades capitales de Chile, a duras penas sobreviven edificios públicos y casonas familiares, que mediante fuertes inversiones de recursos y la voluntad de preservación, han permanecido hasta hoy. Pero sin duda, el patrimonio arquitectónico rural es el más afectado, no sólo por la igual suerte que corren todas las construcciones chilenas durante los siglos de existencia como país, sino también, por su condición de distancia geográfica, escasa posibilidad de reconstrucción en base al diseño original y la permanente amenaza de otro terremoto de igual o menor magnitud. De hecho, la vivienda Colonial en Chile es producto del proceso que vivió el país en periodo de conquista. A partir del siglo XVI las campañas de conquista en nuestro territorio dieron origen a un lento proceso de fusión entre indios y españoles que marcan una diversidad social que se ve reflejada en la evolución del tipo de vivienda (La Casa Chilena).

Como era característico, la sismicidad del país dio pie para considerar algunas precauciones al momento de construir. Un punto de inflexión para la naciente arquitectura colonial, fue el terremoto de 1647, en donde la ciudad de Santiago quedó arruinada por completo y se inició una nueva etapa constructiva. Se eligieron con mayor cuidado los materiales y se emplearon nuevos elementos destinados a asegurar la estabilidad, como por ejemplo pilares y cimientos enormes que influyeron en el aspecto exterior.

En las primeras construcciones se pueden distinguir una serie de características propias de la naciente arquitectura chilena, la cual permanecería durante los siglos posteriores con algunas modificaciones menores, pero ya a finales del siglo XIX, comenzaría un segundo aire respecto al diseño y funcionalidad. El proceso y consolidación del régimen colonial vivido en América conllevó a la formación de un tipo de sociedad cuyos usos y costumbres generaron una arquitectura de viviendas y edificios con características arquitectónicas claramente definidas. Uno de sus mejores exponentes fueron la iglesia y la casona colonial. “La característica principal de la vivienda fue la organización de todos los recintos en torno a tres patios que cumplían

diversas funciones. El primero, al cual se ingresaba por un amplio portón que admitía carruajes y carretas de carga, concentraba la actividad comercial del propietario. Le seguía una zona de recepción y reunión, el espacio público de la casa, salones donde la familia daba muestras de su riqueza a sus visitantes. En el segundo patio se encontraban los dormitorios y las antecámaras, espacios más privados que albergaban exclusivamente a la familia. El tercer patio estaba destinado a las dependencias del servicio, cocina y empleados que atendían a la familia. Mulatos, zambos, negros e indios se hacían cargo de las tareas domésticas favoreciendo el estatus social de la familia criolla”.

Estos aspectos fueron dándole personalidad propia a la conocida casa patronal chilena, tanto en diseño como en lo estructural. De hecho, las congregaciones religiosas eran los que poseían mayor conocimiento en cuanto al oficio de la construcción. Ellos aportaron con las bases de una arquitectura más acorde con el territorio y sus características propias. Por esta misma época, La Compañía de Jesús impulsó un auge en la construcción, formando a albañiles, carpinteros, ebanistas, mecánicos, entre otros oficios, que elevaron la calidad de los sistemas constructivos y decorativos aplicados no sólo a edificios religiosos sino a todo el conjunto arquitectónico. Avanzado los años y con una economía más consolidada, las principales ciudades del país ya poseían un ordenamiento territorial más acabado. La casa de campo era un espejo de la original casa colonial solariega y urbana. Las consideraciones urbanísticas posteriores a la colonia, como la renovación de la infraestructura pública, rediseños urbanos y la llegada de arquitectos y constructores profesionales, fue reconfigurando la arquitectura. La arquitectura colonial subsistió hasta mediados del siglo XIX, la transformación urbana eliminó muchas de sus edificaciones. La casona colonial encontró refugio en el campo chileno. Otro ejemplo de la influencia europea en las propiedades rurales de Chile, es el Parque de Lota, una obra paisajística y arquitectónica, señera en la zona centro sur del país. Junto a otros parques privados del país, influye en la creación de amplios jardines y parques adosados a las casas patronales de las haciendas chilenas. La introducción de especies arbóreas extranjeras y nativas, de carácter ornamental, prolijamente cuidadas y ordenadas, eran el broche de las largas entradas de álamos y encinos tan típicos hasta hoy en las zonas rurales.

En el país existen varias manifestaciones de la arquitectura rural, como bien es posible ver en Rere. Todas ellas en diferentes estados de conservación, algunas con la suerte del olvido y otras que literalmente han sobrevivido con la fortuna de sus dueños. Ejemplos de ellos son los conjuntos y haciendas jesuitas, que pasaron a manos privadas y ya casi no quedan registros de sus existencias⁹¹. La funcionalidad y la permanente reconstrucción, que trata de ceñirse siempre a su espíritu original, pueden ser el sello de la arquitectura rural chilena. Su transformación, está dada, más por la característica sísmica del país, que por el paso de estilos y tendencias extranjeras. La construcción hecha de materiales nobles como el adobe, tejas y madera, convive con la piedra de sus entradas y bases de corredores. Junto al hierro forjado en ventanas y grandes portones, que intentan recrear el añorado castillo de los españoles hidalgos.

Con el correr de los años y bajo los vientos de independencia, esta arquitectura fue probada como trinchera por realistas y patriotas. Luego y gracias a su propia producción agrícola o minera, fueron alhajadas como villas y parques europeos. Pero el sino de los terremotos, que ponen a prueba cada generación de chilenos, también determinaron que quizás era mejor permanecer tal como fue concebida, con múltiples patios, largos corredores, capillas y oratorios, con un conjunto de casas para los inquilinos, sementeras, caballerizas y las montañas de telón de fondo, paisaje que es posible ver en Rere.

91 Eduardo Secchi, *La casa chilena hasta el siglo XIX*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1952.



**CAPÍTULO VI.
LA CASA CANO,
DE RESIDENCIA
A CENTRO CULTURAL**



SALON
Alfonso Viveros





Casa Cano hacia 1932. Don Alberto Fernández Araneda en primer plano.



Casa Cano en la actualidad.

LOS USOS DE LA CASA CANO

Si la Casa Cano hablara nos contaría muchas historias. Desde casa particular hasta una escuela para niñas, esta construcción es un emblema del pueblo de Rere. Poco o mucho se sabe sobre los orígenes de esta casa tan especial. Técnicamente se trata de una casona cuya arquitectura se acerca al estilo francés por la forma de sus largos ventanales, puertas de madera y anchos corredores, sin embargo, es posible decir que se caracteriza por ser una amplia casa hecha con adobe, cuyo techo de tejas musleras se sostiene por vigas de madera nativa, un estilo que el ojo común chileno suele identificar como una típica casa colonial.

La Casa Cano puede ser entendida como un espacio clave dentro de la historia de Rere, pues ha sido testigo de las diversas transformaciones que ha sufrido el pueblo, así como el cambio de mentalidad que se ha visto reflejado en las nuevas generaciones. Por esta razón se hace interesante conocer su historia a través de los diferentes usos que la casa ha tenido a lo largo del tiempo.

La utilización que ha tenido la casona le han brindado una dinámica que la hace muy atrayente para su estudio, principalmente un uso doméstico (actividades agrícolas) y educativo (escuela y museo) alternativamente durante cuatro periodos: propiedad de los Cano (finales del siglo XIX y principios del siglo XX); Escuela para Niñas (primera mitad del siglo XX); Habitación (arriendo y venta durante la primera parte del siglo XX); Museo y Centro Cultural (a partir del año 2010). A continuación, profundizaremos en su uso como escuela para luego conocer su uso como museo.

ESCUELA PARA NIÑAS

El uso de la casa cambió de rumbo una vez que nuevos dueños fueron los propietarios. Estos dieron en arriendo la casona convirtiéndose en una Escuela para Niñas durante, por lo menos, cincuenta años. Hay que considerar que durante esta época, principios del siglo XX, la región estaba pasando por una transformación económica importante: la ciudad de Concepción continuaba creciendo siendo un punto donde se concentraban los resultados de las actividades que se ejercían en los alrededores como las cosechas del

trigo, la extracción de oro y carbón en la minería junto con otras actividades industriales como aquella que se desarrolló en Penco y Tomé en la manufactura de loza y textiles. Frente a este contexto, Rere formó parte de este crecimiento económico por lo que es posible dilucidar una necesidad por educar a más personas que serían la mano de obra destinada, muchas veces, a migrar para dedicarse a trabajos relacionados con alguna industria penquista.

Debido a la misma dinámica económica, las actividades en Rere fueron decreciendo, por lo que la Escuela para Niñas llegó a su fin hacia la década de 1960. La casa dejó de tener un uso educativo, por el cual se formaron muchas generaciones de niñas y mujeres, como lo fue el caso de doña Celia Palacios⁹², antigua alumna de esta escuela que continuó una labor educativa transformándose ella misma en profesora hoy jubilada y que ha vuelto a vivir en el pueblo de Rere.

Con el fin de la Escuela para Niñas, la familia Jara, aun siendo los propietarios, continuaron con el arriendo de la casona albergando diversos arrendatarios, sobre todo familias que trabajaban los campos. Con el paso del tiempo la casona se fue deteriorando, ni la familia Jara ni sus arrendatarios se dieron a la tarea de mantenerla en buenas condiciones. Este deterioro se acentuó cuando el país se vio sacudido por el terremoto del año 2010, hecho que nuevamente cambió el rumbo y uso de la casona.

92 Entrevista personal, 29 de mayo de 2017.



Reconstrucción de la casa y reconversión a Museo.



LA CASA QUE HOY ES MUSEO

El terremoto del año 2010 afectó al país en diversos aspectos, pero sobre todo respecto a la arquitectura patrimonial. Frente a la catástrofe, doña Edith Jara, en representación de la familia Jara, para evitar el abandono y darle un mejor uso a la casona, decide entregarla en un comodato de quince años a la Corporación Educacional Aldea Rural ese mismo año. La institución se hizo cargo de la casa para restaurarla completamente y darle nuevamente un uso educativo, esta vez, bajo la forma de un museo y centro cultural, con el fin de potenciar este tipo de actividades en la localidad de Rere.

La restauración de la Casa Cano consistió en la elaboración de un proyecto, que formó parte del Programa de Apoyo a la Reconstrucción del Patrimonio Material, respaldado por el gobierno de Chile y creado con el fin de reconstruir y levantar diversas construcciones que se vieron destruidas a causa del terremoto. En este caso, el proyecto de reconstrucción y restauración de la Casa Cano comenzó a mediados del año 2010 y tomó cinco meses para que se concretara.

En el año 2011 se vio finalizada la reconstrucción y restauración de la casona. Sin embargo, la casona sufrió varios cambios tanto superficiales como estructurales, que fueron necesarios para su reconstrucción y restauración, sin los cuales la casona no hubiera podido volver a estar en pie y hubiera corrido el riesgo de perderse materialmente a pesar de la valoración patrimonial que llevaba consigo. A pesar de las modificaciones arquitectónicas, como la pérdida de varios metros de largo más una buena cantidad de ventanales y hasta una ancha puerta de entrada, la Casa Cano ha sido capaz de mantener la esencia que la distingue.



MUSEO Y CENTRO CULTURAL

Hoy en día, la Casa Cano ha vuelto a tener un uso educativo a través de la forma de un museo y centro cultural. Si bien es el segundo museo⁹³ que existe en el histórico pueblo de Rere, es interesante destacar la importancia que contiene este lugar y la necesidad de preservar y difundir la cultura a través de este tipo de instituciones culturales.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la construcción de la Casa Cano es de adobe y estilo francés que data de mediados del 1800. Sus propias características y su entorno hacen de ella una atractiva postal. Las provincias centrales de Chile, tan favorecidas de sol, conservan admirables ejemplos de esa arquitectura que si bien es cierto no podría llamarse chilena propiamente tal, porque derivada de la española, tiene un fuerte rasgo característico criollo. En esa arquitectura simple, que suele destacar sobre un fondo de cordillera, se observa un principio de solución sencilla y racional. Aunque no



93 Además del Museo Casa Cano, es posible encontrar el Museo Municipal de Rere.



Escritorio de la Casa, con muebles de la Hacienda Zemita.



Antiguo comedor de la Casa, que hoy alberga una colección de fotografías de personajes de Rere.



significa una revelación de forma desconocida, ni de algo en absoluto diferente de lo llamado colonial, impresiona por su libre y segura belleza, habiendo elementos como el corredor, el patio, el oratorio, por ejemplo, que constituyen un valor estético apreciable. Y es que esta belleza no es producto de rebuscamiento ni de combinaciones arbitrarias; es resultado de un plan orgánicamente desarrollado; es la representación sensible de una función, principio de toda arquitectura verdadera, independiente de la decoración y el ornamento.

El sentido vital de nuestras viviendas rurales aparece animado de una gran significación, porque vemos en su plástica un sentido actual, un sello de autenticidad que se había perdido y que sólo ahora se empieza a recuperar. En su pureza arcaica, se filtra ese algo de genuino que asoma, muy sutil; algo hondo, entrañable, que para aquellos espíritus que sepan captarlo, cristaliza en depurada geometría⁹⁴.

El Museo y Centro Cultural Casa Cano cuenta con cinco salones, en donde se encuentra distribuida y permanentemente exhibida toda su colección:

94 Eduardo Secchi, *op. cit.*

El primer salón corresponde a la oficina del director, equipada principalmente con muebles de la colección proveniente de la Hacienda Zemita, que están presentadas en todos los salones.

El segundo salón exhibe una pequeña y reciente muestra de laniografía realizada por una artista yumbelina, más algunos muebles de Zemita.

El tercer salón posee pinturas y esculturas de arte religioso colonial, donadas por la Orden Agustina de Chile en el año 2012 y en regular estado de conservación. Además de algunos muebles de Zemita.

El cuarto salón tiene una muestra fotográfica de 25 piezas de las familias fundadoras de Rere y de la Familia Cano Betancur. Estas fotografías son producto de un trabajo de investigación y recopilación realizado con los vecinos de Rere en el año 2012, con el objeto de dar vida a una exposición permanente en el salón “Alfonso Viveiros”, ex Alcalde de Rere, y que dejara de manifiesto las familias que han estado presentes en los 423 años del pueblo. Se trata de copias de fotografías originales retocadas digitalmente y posteriormente impresas, enmarcadas al vacío y protegidas de la humedad, el sol y en perfecto estado de conservación. Entre ellas, se encuentra el retrato del Padre Juan Pedro Mayoral. Conviviendo con estas, algunos muebles de la Hacienda Zemita.

El quinto y último salón es un espacio de exposiciones temporales. Contiene algunas piezas de mobiliario de la colección de Hacienda Zemita.

BIBLIOGRAFÍA



Belmar, Juan de Dios, *Biografía del presbítero D. José Eulogio Cano. Con Licencia Eclesiástica*, Santiago, Imprenta San José, 1927.

Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción 1550-1970*, 4° ed., Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Campos Harriet, Fernando, *Leyendas y Tradiciones penquistas*, 2° ed., Concepción, Sociedad de Historia de Concepción, 2003.

Campos Menchaca, Mariano José, S.J. *Nahuelbuta*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

Cartes, Armando y Fernando Arriagada, *Víñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Concepción, Editorial Pencopolitana, 2008.

Cerda-Hegerl, Patricia, “Las mujeres en la sociedad fronteriza del Chile colonial”, *46° Congreso de Americanistas*, Ámsterdam, 1988.

Espinoza, Luis, *La ruta del Oro en la antigua Frontera del Biobío*, Concepción, Ediciones Archivo Histórico de Concepción, 2018.

Espinoza, Luis, *Rere: antigua grandeza*, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1996.

Foerster G., Rolf, *Jesuitas y mapuches*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.

Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

Inostroza, Carlos, *Conjunto Jesuita de Rere, Concepción*, Editorial Universidad de Concepción, 2011.

Jaramillo, Salvador, *Yumbel del Fuerte al Santuario*, Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1996.

López Varela, Erasmo, *Respuesta de un pueblo al llamado de Dios*, Concepción, Autoedición, 1986.

Moncada Arroyo, Luis Felipe, *Antecedentes Históricos de Rere*, Concepción, Documento de Estudios Históricos de la Sociedad de Historia de Concepción, 1993.

Muñoz Olave, Reinaldo, *El Santuario de San Sebastián de Yumbel*, Santiago, Imprenta Claret, 1927.

Oliver Schneider, Carlos y Francisco Zapatta Silva, *Libro de Oro de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950.

Pedrero Leal, Marcial, *Zemita Virgüin, Hacienda de Ñuble*, Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.

Santelices, Ramón, *Los Bancos Chilenos*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1893.

Secchi, Eduardo, *La casa chilena hasta el siglo XIX*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1952.

Silva Beltrán, Jaime y Bernarda Umanzor Quintanilla, *Rere, Apuntes para su historia*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2017.

Valdés Bunster, Gustavo, *El poder económico de los jesuitas en Chile 1593-1767*, Santiago, Imprenta Pucará, 1985.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La Guerra a Muerte*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

Villalobos, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

Wilhelm de Moesbach, p. Ernesto, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo y revisión de Rodolfo Oroz, Santiago, Imp. Universitaria, 1930.



MUSEO CASA CANO
OBJETOS SELECCIONADOS



Reclinitorio, c. 1900.



Vasija de barro.



Piano vertical Zimmermann, c. 1900.



Baúl 1900.



Mesa escritorio, 1890 – 1900



Escultura religiosa s. XIX.



Fanal.



Sillón "bergere" estilo Luis XV, c. 1900.



Mueble para vitrola, c. 1920.



Escultura religiosa s. XIX.



.Alacena, c. 1910 – 1920.



Inmaculada Concepción,
copia de Bartolomé Esteban Murillo, c. 1900.



Escultura religiosa s. XIX.





Catalina y Luisa Cano Betancur, en los patios de la Casa Cano, 1939.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN
CONCEPCIÓN: TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908

Gustavo Campos J.
Alejandro Mihovilovich G.
Marlene Fuentealba D.

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIAL Y SOCIEDAD 1888-1962
Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS
Armando Cartes M. editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN
Verona Loyola O.

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO
Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR': CIUDAD Y SOCIEDAD
EN CONCEPCIÓN 1835-1930
Marco Antonio León L.

LAS PIEZAS DEL OLVIDO
Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995
Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK BALLENEROS CHILENOS
Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCEANO DE CHILE
Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER: NATURALISTA E HISTORIADOR
DE CONCEPCIÓN
Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: HISTORIA Y TRADICIÓN
REGIONAL DESDE 1894
Miguel Ángel Estrada Friz
Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER
DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN
Armando Cartes M., editor

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS”
Luciano Burgos Seguel
Eric Forcael Durán
Armando Cartes Montory

RERE, APUNTES PARA SU HISTORIA
Bernarda Umanzor Q.
Jaime Silva B.

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN.
Los primeros 5 años

Los libros de esta colección pueden descargarse, de manera gratuita y a texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

www.archivohistoricoconcepcion.cl









El presente libro recoge la historia de Rere, la historia de la familia Cano y la manera en que una tragedia, como el terremoto del 27-F, se transformó en una oportunidad para que un pueblo, ya casi en el olvido, fuera visibilizado nuevamente. Habla de la esperanza y de cómo, mediante la valorización del propio patrimonio y su historia, el pueblo de Rere recordó su antigua grandeza.

ISBN: 978-956-9657-14-6



9 789569 657146

